

Revista  
**Identidades**

---

“Nuevo diálogo”  
**CULTURA Y DESARROLLO:**  
**La perspectiva regional/local**

CRITERIOS Y PONENCIAS

*21*

---

Colección Debate y alternativas del desarrollo  
e integración culturales en la Organización  
del Convenio Andrés Bello.

Proyecto Interculturalidad:  
Políticas culturales de alcance regional

Programa de patrimonio cultural  
PRODEPINE



IADAP  
Instituto Andino de Artes Populares

Revista  
**Identidades**

Nº 21

Revista del  
Instituto Andino de Artes  
Populares (IADAP)  
Noviembre 2000 • Nº 21  
ISSN 1390 - 0617  
Publicación a cargo del  
Instituto Andino de Artes  
Populares (IADAP)

Director Ejecutivo  
David Andrade Aguirre

Producción Editorial  
Patricio Sandoval Simba  
Victoria Novillo Rameix

Diseño y Diagramación  
Manuel Chávez Galindo  
Lucy Jaramillo Narváez

Impresión  
Editorial del IADAP

IADAP  
INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES  
DEL CONVENIO ANDRES BELLO

*Es una entidad especializada, creada por la VIII Reunión de Ministros de Educación del Convenio Andrés Bello en 1977, por iniciativa del Gobierno del Ecuador, cuya finalidad es coordinar políticas de desarrollo cultural en el ámbito regional e implementar programas de investigación, experimentación, capacitación, promoción y difusión de las manifestaciones culturales de carácter tradicional y popular de los pueblos de los países miembros de la Organización del CAB.*

Revista  
**Identidades**

LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN IDENTIDADES  
EXPRESAN ÚNICAMENTE EL PENSAMIENTO DE SUS AUTORES.  
LOS ARTÍCULOS PODRÁN REPRODUCIRSE CITANDO  
EL NOMBRE DE LA REVISTA, NÚMERO Y AUTOR.  
AGRADECEREMOS ENVIAR UN EJEMPLAR DE  
LA PUBLICACIÓN QUE LOS REPRODUZCA.  
EL ENVÍO DE MATERIALES, CARTAS, ARTÍCULOS  
Y SUSCRIPCIONES DEBE DIRIGIRSE A:

IADAP  
[www.cultura-latina.com](http://www.cultura-latina.com)  
[www.latinculture.com](http://www.latinculture.com)  
Calle Diego de Atienza 252 y Av. América  
E-mail: [eliadap@interactive.net.ec](mailto:eliadap@interactive.net.ec)  
[info@latinculture.com](mailto:info@latinculture.com)  
P.O. Box 17-07-9184 / 17-01-555  
☎ 553-684 • 554-908  
Fax: (593.2) 563-096  
Quito • Ecuador

# CONTENIDO

	5	Presentación. David Andrade Aguirre
	7	Desarrollo sustentable con identidad. Manuel Imbaquingo
	9	Introducción académica. Fernando García S.
Los significados de lo regional/local, hoy.	14	La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado. José Luis Coraggio
	29	Nuevas interacciones entre el campo y las ciudades. Teófilo Altamirano
	38	La cultura de lo pequeño. Antonio Zafra Romero
Cultura, identidades y participación social.	49	Visión y propuesta sobre la cultura y la participación social. Andrés González Beltrán
	58	Dimensión de la cultura y del patrimonio en proyectos de desarrollo. Luis Repetto Málaga

	62	Identidades andinas y participación. Manuel Rojas Boyán
	69	Participación ciudadana y desarrollo comunitario: ideas desde la cultura. Patricio Sandoval Simba
<b>Dimensiones y propuestas dinamizadoras de la interculturalidad y la territorialidad.</b>		
	76	¿Es posible la interculturalidad en el Ecuador? Galo Ramón Valarezo
	92	Interculturalidad y territorios: elementos y propuestas para América Latina. Sergio De Zubiría Samper
	99	La multiculturalidad y el Estado panameño. José Mendoza Acosta
<b>La comunicación y la construcción de nuevos paradigmas para el desarrollo.</b>		
	110	Comunicación y desarrollo: modelos y paradigmas. Rafael Roncagliolo
	116	Comunicación, cultura y desarrollo. Edgar Jaramillo
<b>Reseña técnica.</b>	120	

# Presentación

Uno de los contenidos fundamentales del discurso político en América Latina, ha sido el de la “prioridad del desarrollo”, identificando desarrollo con crecimiento económico, más precisamente con incremento de la producción. Alrededor de esta propuesta se han construido teorías, se han diseñado modelos, se han fundado y se han agotado gobiernos. El hombre, el simple ciudadano, ha sido el instrumento de ese desarrollo, mas no su fin.

El espectacular crecimiento de algunas economías emergentes y el desarrollo de ciertas naciones, no ha logrado tener un correlato en una prosperidad similar de los ciudadanos, antes bien, ha profundizado las desigualdades, creando enormes paradojas de muy difícil solución para los gobiernos.

Agotada la estrategia de la producción por sí misma, se han buscado alternativas que contemplen de manera directa e ineludible el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos. Se habla entonces de un desarrollo que mejore la educación, la salubridad, la vivienda, la infraestructura.

Sin embargo, mejorar los índices macroeconómicos, incrementar la producción, entregar servicios básicos a las personas, son factores insuficientes, profundamente insuficientes, si no se contemplan las costumbres, la raza, el género, es decir, aquellos delicados factores que configuran la diversidad, que forman parte de las culturas. Entramos entonces en un proceso en el que se busca mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Desde hace relativamente poco tiempo, en diversos eventos internacionales se aborda la temática *cultura y desarrollo*. Se lo hace generalmente desde lo académico, desde el aporte de destacados especialistas en las ciencias sociales.

En este ámbito, el Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, en el marco de su proyecto “Interculturalidad, políticas culturales de alcance regional” ha propuesto, a través de la realización de tres seminarios-talleres internacionales, el análisis de los siguientes

temas: "Las dimensiones culturales del desarrollo y la integración" (primer seminario-taller, Quito, julio de 1997), "Las nuevas concepciones de cultura e identidad nacional" (segundo seminario-taller, Panamá, abril de 1998), y "Nuevo diálogo cultura y desarrollo, la perspectiva regional/local" (tercer seminario-taller, Quito, abril de 2000).

Los trascendentes aportes entregados por académicos, especialistas en ciencias sociales, líderes políticos y comunitarios de los países iberoamericanos, demuestran que compartimos en la actualidad nuevos retos para asumir la condición de Estados pluriculturales y construir una gobernabilidad más eficiente con la efectiva participación de la sociedad civil, que posibilite un desarrollo integral de cada nación. El desafío es pasar de los aportes teóricos al debate de políticas y líneas de acción concretas en este campo.

Estamos convencidos que debemos privilegiar la creatividad y la diversidad, fomentar estrategias nuevas que permitan abrir rutas que testimonien la permanencia de los procesos culturales y su continua transformación. Ese es el gran reto de estos tiempos, la búsqueda de un desarrollo que tenga como protagonista al hombre.

La Revista Identidades No. 21, recoge los aportes de los participantes en el seminario-taller internacional "Nuevo diálogo cultura y desarrollo, la perspectiva regional-local", realizado en Quito, Ecuador en abril de 2000.

Este evento, que contó con la participación de 20 invitados internacionales y 140 ponentes locales, fue posible gracias al invalorable aporte del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, la Escuela Politécnica del Ejército, ESPE, y el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador, PRODEPINE, a quienes expresamos nuestro profundo agradecimiento.

David Andrade Aguirre  
COMUNICADOR Y ESCRITOR  
DIRECTOR EJECUTIVO DEL IADAP

# Desarrollo sustentable con identidad

Resulta unilateral referirse a la pobreza de las poblaciones indígenas y negras del Ecuador, sin hablar de sus potencialidades para superarla. Las visiones convencionales enfatizan las carencias y orientan las políticas de intervención desde una visión externa para atacarlas.

El Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros -PRODEPINE- constituye una respuesta colectiva a partir de las potencialidades de los pueblos beneficiarios y sus principales formas de organización social, para acometer el desarrollo, incorporando estrategias de gestión implementadas a través de un manejo institucional.

Estas estrategias tienen relación con los siguientes aspectos:

## PARTICIPACIÓN Y AUTOGESTIÓN COMUNITARIA

El Proyecto se basa en la participación organizada, permanente y sistemática de las nacionalidades, pueblos y organizaciones de indígenas y afroecuatorianos, en todas las etapas, desde la planificación, la ejecución y evaluación. Para el PRODEPINE, los procesos participativos mejoran la democracia interna, el control social de la gestión y la rendición de cuentas, provocan una mayor relación entre las bases y la dirigencia, y crean una cultura de diálogo para el consenso y concertación.

## DESCONCENTRACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

El Proyecto se desarrolla desconcentrando la mayoría de sus líneas de trabajo: ejecución de subproyectos, capacitación y manejo del fondo de inversión. El Equipo Central orienta las líneas indicativas del Proyecto, da seguimiento oportuno y permanente a las acciones, evalúa el proceso, norma, concerta, coordina y difunde sus logros. La gestión de sus Entidades Ejecutoras directas, se inscribe en procesos locales de desarrollo parroquial, cantonal, de una región étnica o de una microcuenca.

## EL REFORZAMIENTO CULTURAL

El Proyecto busca el desarrollo sustentable con identidad y su replicabilidad. Pone énfasis en los procesos de larga duración, que por usar recursos locales, soluciones adecuadas, por anclarse y desarrollar la cultura y la identidad de los pueblos indios y negros, tienen impactos duraderos y pueden ser adaptados por otros grupos.

Se trata de fortalecer el capital social acumulado por las organizaciones y de ponerlo a tono con los nuevos retos del mundo moderno y globalizado.

## DESARROLLO PROPIO CON NUEVOS APORTES

El Proyecto busca un proceso concertado en todos sus niveles entre diversos actores: organizaciones indígenas y afroecuatorianas, Gobierno, Municipios, ONGs, Iglesias, Colegios Profesionales, sistema educativo, etc. Aplica la cultura del consenso que existe al interior de las nacionalidades y pueblos, como un aporte intercultural de sus beneficiarios.

## DESARROLLO DEL CAPITAL SOCIAL Y HUMANO

Una de las prioridades es elevar el capital humano y social de las personas y las organizaciones de los pueblos beneficiarios. Para el efecto brinda una permanente capacitación a diversos niveles, dirigida tanto a los participantes directos, como a los que están dentro de sus áreas de influencia.

## DEMOCRATIZACIÓN DEL ESTADO Y DEL ACCESO A LOS RECURSOS

El Proyecto usa todos los mecanismos institucionales existentes para avanzar en el acceso a la tierra, el agua, los derechos

colectivos y los recursos. Al mismo tiempo, busca perfeccionar y proponer políticas, normas y prácticas estatales.

## ACCIÓN SOSTENIDA Y MULTIPLICATIVA

El Proyecto se propone una intervención sostenida a mediano plazo; una estrategia importante es la íntima relación entre todos los actores a través de un Sistema de Información que nos permita una comunicación ágil, oportuna y de permanente retroalimentación.

## INTERVENCIÓN GRADUAL

La intervención del proyecto se fundamenta en: 1) el desarrollo de un proceso de motivación en cada uno de los ámbitos de intervención; 2) la diversidad de las regiones étnicas, culturales y geográficas, nos plantea la necesidad de experimentar durante un tiempo varias alternativas y variantes, antes de su institucionalización; y, 3) es indispensable aprender de los éxitos y errores, dosificar las fuerzas, concentrarlas y manejarlas con pausa.

En síntesis, la ejecución del proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador, es producto de un gran esfuerzo entre diversos actores sociales e institucionales, nacionales e internacionales, que hemos confluído para llevar adelante esta iniciativa histórica, no solo para los beneficiarios directos sino para el conjunto de la sociedad ecuatoriana, con la perspectiva de posibilitar la convivencia pacífica, relaciones interculturales fluidas, la equidad en la gestión de desarrollo sustentable con identidad, en el marco de la construcción de la unidad en la diversidad.

Manuel Imbaquingo  
DIRECTOR EJECUTIVO (E)  
DEL PRODEPINE

# Introducción académica

FERNANDO GARCÍA S.

Antropólogo,  
Coordinador del Diplomado  
de Asuntos Indígenas de la  
FLACSO - sede Ecuador

Un primer elemento a ser tenido en cuenta dentro del tema de la interculturalidad es el hecho de que todas las culturas tienen valores o principios últimos o máximos y que ninguna de ellas puede concebirlos como universales. Es interesante hacer un doble ejercicio al tratar de mirar la concepción de los derechos humanos a partir de otras culturas y mirar desde la perspectiva de los derechos humanos las concepciones de dignidad humana en otras culturas. En ambos casos es posible identificar algunas deficiencias y la conclusión es que no existen culturas completas, porque si hubiera una sola no habría necesidad de las otras. Una segunda conclusión es que si hay muchas culturas es porque todas las culturas son incompletas y el reto de la interculturalidad es partir de ello no para ser llenado sino para conformar una red de concepciones distintas de dignidad humana que pueden complementarse entre sí.

Otra conclusión respecto a la interculturalidad es que las culturas son solamente monolíticas cuando son vistas desde afuera, por dentro muestran diferentes versiones de la dignidad humana y de la cultura misma. Por eso para el antropólogo portugués Bonaventura de Sousa Santos, cuando se utiliza el denominado diálogo intercultural, es importante escoger la versión más abierta a la otra u otras culturas.

Respecto al tema del poder, cuando las culturas tienen poderes muy desiguales y además, cuando hay una historia larga de desigualdad, el diálogo puede ser un equívoco total. Los principales efectos de la historia de desigualdad se pueden resumir en tres aspectos: primero, el menosprecio de la cultura por gran parte de sus propios miembros; segundo, la contaminación descontrolada de una cultura por parte de otras culturas; y tercero, el silenciamiento de muchos aspectos de la cultura que aparecen cuando se establece el diálogo. La conclusión de esta reflexión sobre el poder es que el diálogo multicultural, hoy en día, entre culturas con poder totalmente distinto sólo es legítimo en la medida en que contribuye a disminuir la desigualdad. Este es un proceso que lleva tiempo y que

requiere de algunas condiciones básicas, la primera es que el diálogo no consiste en hacer consultas, ni dar información, es sobre todo un proceso de concertación que supone un aprendizaje recíproco entre la cultura dominante y el resto de culturas; la segunda es que cada cultura debe decidir cuándo está lista para el diálogo, lo cual requiere de un proceso de preparación previa; la tercera es que las culturas nunca dialogan sobre todo con todos y sobre todas las cosas. Hay que reconocer que en el diálogo hay límites y que hay temas culturales que no son negociables. Otra condición es que el diálogo no necesariamente es proceso irreversible, las culturas que se abren al diálogo tienen el derecho de cerrarse por un tiempo cuando piensan que es necesario prepararse para otra etapa del diálogo; una última condición tiene que ver con que cada cultura debe profundizar en los mecanismos de representatividad que posee, en otras palabras, la interculturalidad, requiere de un ambiente democrático igualmente multicultural. Un ejemplo concreto puede ayudar a entender mejor esta condición: en el caso de los representantes políticos, en la cultura occidental, los que mandan, mandan mandando; en el caso de las culturas indígenas, por lo general, los que mandan, mandan obedeciendo, porque de hecho verbalizan decisiones que han sido tomadas por el colectivo.

Una última reflexión sobre cómo continuar el diálogo multicultural, una vez iniciado. O dicho de otra manera, cómo distinguir un diálogo virtuoso de un diálogo vicioso. Hay dos criterios que se podrían mencionar: el primero es que si bien es verdad que todas las culturas tienen diferentes versiones de concebir y explicar las cosas, para el diálogo hay que escoger la versión más abierta a la otra cultura u otras culturas, o la versión que permita alcanzar el círculo de reciprocidad más amplio y que provoque una especie de

desarme cultural. El segundo criterio es que el diálogo debe mantener un equilibrio entre la visión de igualdad o diferencia, o dicho de otra manera, tenemos el derecho a ser iguales cuando la diferencia nos hace inferiores, pero tenemos derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos quita identidad. El ejemplo histórico más reciente es el de los negros y blancos de Africa del Sur que no quieren ser totalmente iguales, tienen culturas e historias distintas, por lo tanto son diferentes, pero también quieren ser iguales, tener derecho a la educación, a la salud, a la participación política o sea, quieren ser iguales pero también diferentes.

Un segundo elemento surgido de los aportes de Will Kimlicka en el tema de la interculturalidad es la verificación que según estimaciones recientes, los 184 Estados independientes del mundo contienen más de 600 grupos de lenguas vivas y 5.000 grupos étnicos. Muchas personas y tendencias políticas esperaron y dieron por supuesto que esta situación de diversidad cultural constituía una etapa transitoria en la historia humana, se suponía que las lealtades de cada cultura se irían desvaneciendo a medida que el mundo se integrase política y económicamente cada vez más. Sin embargo, la misma globalización ha propiciado que la diversidad se mantenga, lo que ha echado por tierra el mito de un Estado monocultural u homogéneo y ha forzado a que la población culturalmente mayoritaria de cada Estado sea más abierta al pluralismo y a la interculturalidad.

Partiendo de la distinción hecha por Kimlicka entre Estados multinacionales, donde la diversidad cultural surge de la incorporación de culturas que anteriormente poseían autogobierno y formaban parte de un mismo geoespacio, y Estados poliétnicos, donde la diversidad surge de la inmigración individual y familiar sin necesariamente contar con una territorialidad definida, me parecen que surgen nuevos elementos de análisis

para la interculturalidad. Hoy en día la antropología empieza a investigar las denominadas culturas transnacionales que son resultado de nuevos procesos de movimiento poblacional y de reagrupamiento cultural que inauguran nuevos y complejos aspectos en el ámbito del ya mencionado diálogo intercultural, en este punto cobra especial importancia el masivo proceso de migración de los latinoamericanos iniciado en la década de los 80 -como uno de los resultados del ajuste económico- hacia los Estados Unidos, Asia y Europa y que actualmente constituye factor de preocupación por los efectos que estos procesos están provocando en la estructura, conformación e identidad de las diferentes culturas a las que pertenecen estos migrantes.

Otro elemento importante de los países latinoamericanos en los últimos años, es haber pasado de constituciones ciegas en materia de etnicidad, a formulaciones nuevas en las cuales se reconocen dos rasgos claves de la esencia misma de estos países, su carácter multicultural y pluriétnico, tema que para el caso de los grupos indígenas, ha contado con el sustento de la ratificación del Convenio 169 de la OIT por parte de la mayoría de países latinoamericanos.

Este elemento de carácter legal abre un nuevo campo al tema de la interculturalidad como es la aprobación y práctica de los denominados derechos colectivos de los pueblos para lo cual, siguiendo a Kimlicka, hay que distinguir dos significados de derechos colectivos. Los derechos colectivos pueden referirse al derecho de un grupo a limitar la libertad de sus propios miembros en nombre de la solidaridad de grupo o de la pureza cultural y por lo tanto a ser considerado diferente a los otros, o bien puede aludir al derecho de un grupo a limitar el poder político y económico, ejercido sobre dicho grupo por la sociedad de la que forma parte con el objeto de asegurar que los recur-

...la misma globalización ha propiciado que la diversidad se mantenga, lo que ha echado por tierra el mito de un Estado monocultural u homogéneo y ha forzado a que la población culturalmente mayoritaria de cada Estado sea más abierta al pluralismo y a la interculturalidad.

sos y las instituciones de que depende la minoría, no sean vulnerables a las decisiones de la mayoría (Kimlicka, 1995:20). Este avance legal requiere de enormes esfuerzos interculturales que permitan que los logros alcanzados en el ámbito constitucional pasen a formar parte de la legislación secundaria, en otras palabras el paso de la norma a la aplicación práctica.

Una gran parte de las reivindicaciones en torno al respeto a la diversidad y la vigencia de la interculturalidad han sido históricamente generadas y formuladas en espacios locales y regionales, estos ámbitos han sido muy propicios para la generación de estas iniciativas porque constituyen espacios por excelencia de interacción sociocultural y de gestión del desarrollo. Además, constituyen campos en los cuales se necesita pasar de los planeamientos generales a los específicos para que podamos hablar de una verdadera práctica intercultural.

Desde esta perspectiva y conociendo la importancia que las políticas de desarro-

llo han puesto sobre el enfoque regional y local, me parece importante compartir en el marco de este seminario, todas aquellas experiencias ilustrativas que se están dando al interior de los países asistentes a este evento, para enriquecer el conocimiento colectivo y la generación de políticas culturales que estimulen el respeto y la convivencia entre las diferentes culturas que forman parte del colorido mundo latinoamericano.

Debo terminar mencionando que los cuatro temas principales escogidos para ser discutidos durante el evento, que son, el primero, los significados de lo regional y local, hoy; el segundo, cultura, identidades y participación social en el desarrollo, el ter-

cer, dimensiones y propuestas dinamizadoras de la interculturalidad y la territorialidad; y el último, la comunicación y la construcción de nuevos paradigmas para el desarrollo, van a ser debatidos a partir de una ponencia central a cargo de especialistas sobre el tema, ponencias a cargo de invitados especiales al interior de cada taller o grupo de trabajo o de foros de discusión con la participación de todos los asistentes. A todos estos temas les junta, de alguna manera, los dos ejes articuladores de la reunión, por un lado, cultura y desarrollo y el desarrollo local y regional, por otro, para lo cual espero haber aportado para su cabal y profundo tratamiento.

---

Los  
significados  
de lo  
regional/  
local, hoy



# La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado

JOSÉ LUIS CORAGGIO

Investigador-Docente Titular de Sistemas Económicos Urbanos, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

## RESUMEN

Se presentan reflexiones y propuestas sobre el sentido y relevancia de lo regional como punto de partida de nuevos procesos de desarrollo social. Los principales temas de trabajo, "Diferencia y poder", "Paradigmas y lucha cultural", "Lo local y lo global", "El papel del conocimiento" y "La eficacia de los ámbitos regionales", son tratados con agudeza y profundidad. Desde una "perspectiva popular" alternativa, humana y sustentable, se analizan las condiciones de constitución y ejercicio de otros poderes sociales, políticos e ideológicos, que pueden aportar al desarrollo de lo propio y al de la sociedad en su conjunto.

## DIFERENCIA Y PODER

Suele discutirse si la actual etapa de la globalización significa uniformación o diferenciación, contraponiendo ambas posibilidades. La celebración de la diferencia no sólo no se opone sino que está instalada en el discurso sobre la globalización. Lejos de expresar una contraposición a los procesos de globalización, el mantenimiento o incluso la amplificación de las diferencias entre lugares y sociedades, aparece como constitutiva de aquellos. En términos muy generales, la complejidad y el desarrollo de un sistema supone no la homogeneización sino la diferenciación creciente. Precisamente, lo que conspira contra la globalización como sistema complejo es la concentración del poder (contraria a la diversidad de centros de poder) en pocos grupos económicos.

Y aun así, el capital monopólico no necesariamente pugna por homogeneizar el sistema en sentido absoluto. Su poder le permite beneficiarse de una distribución desigual del ingreso, diferenciando mercados, o de las diferencias de los modos y costos de vida entre regiones, para poner a competir los trabajadores de las zonas con mayores salarios con las de salarios de indigencia, reduciendo la fuerza del sindicalismo donde alcanzó a tenerla.

La otredad puede ser condición de existencia y fuente de sentido de la propia identidad. Algunas organizaciones religiosas requieren la existencia del "infiel" para fortalecer su propia eficacia, o los poderes políticos recurren a formas de xenofobia para legitimar sus políticas o fortalecer sus posiciones. ¿Cómo fundamentar un aparato de dominación militar a escala global si no existieran regímenes o culturas que pueden ser presentados como amenazantes? En general, los poderes económicos, políticos e ideológicos pueden beneficiarse de las diferencias, porque tienen capacidad para manipularlas, exacerbarlas y hasta crearlas.

Por supuesto, la nueva ola de globalización o mundialización incluye también fuertes tendencias a homogeneizar y uniformar. La extensión del ámbito de inversión a nivel global exige un sistema legal que garantice patentes, contratos y plena movilidad del capital, centrado en los tribunales de los países centrales.<sup>1</sup> Otras tendencias a homogeneizar resultan de las estrategias de las empresas capitalistas que necesitan escala para acumular produciendo bienes de consumo masivo y de algunos Estados centrales para dominar en el sistema político mundial. Pero aun cuando la realidad social o cultural se resiste a las fuerzas homogeneizadoras, el capital encuentra la manera de volver recurso a la diferencia o, más dialécticamente, se apoya en ella para avanzar no hacia cualquier uniformación sino hacia la que más le conviene (como es el caso de la uniformación de los costos laborales a la baja).

¿O no le conviene al capital monopólico y a sus Estados asociados que se mantenga por ahora la diferencia entre el sistema político "occidental" y el autoritarismo que prevalece en China, el que le permite acceder a un reservorio de fuerza de trabajo barata y dócil? Por supuesto que no podemos reducir las propuestas que vienen del Norte a una mera lógica instrumental. También hay allí fuerzas políticas y movimientos sociales que genuinamente pugnan por una democratización de todos los países del mundo.

Si el capital lo puede, sería absurdo que quienes, desde una perspectiva popular, quieren asumir un proyecto nacional o multinacional para lograr otro desarrollo desde la periferia, no puedan ver la propia especificidad, su diferencia, como recurso y no como defecto, como potencial de futuros cambios y no como status quo a sostener intocado. No se trata de reconocer la

---

1 ... "Even though transnationalism and deregulation have reduced the role of the state in governance of economic processes. The state remains as the ultimate guarantor of rights of capital whether national or foreign. Firms operating transnationally want to ensure the functions traditionally exercised by the state in the national realm of the economy, notably guaranteeing property rights and contracts. The state here can be conceived of as representing a technical administrative capacity which cannot be replicated at this time by any other institutional arrangement; furthermore, this is a capacity backed by military power. But this guarantee of the rights of capital is embedded in a certain type of state, a certain conception of the rights of capital, and a certain type of international legal regime: It is largely the state of the most powerful countries in the world, western notions of contract and propriety rights, and a new legal regime aimed at furthering economic globalization.

...The deregulation of key operations and market in the financial industry can be seen as a negotiation between nation-based legal regimes and the formation of consensus among a growing number of states about furthering the world economy (Mittelman, 1996; Trubek et al. 1993). In other words, it is not simply a matter of space economy extending beyond a national realm. It also has to do with the formation and legitimation of transnational legal regimes that are operative in national territories. National legal fields are becoming more internationalized in some of the major developed economies and transnational legal regimes become more important and begin to penetrate national fields hitherto closed. The state continues to play a crucial role in the production of legality around new forms of economic activity."...

Sassen, Saskia: "The state and the global city: notes toward a conception of place-centered governance" en *Forthcoming competition and change: The journal of global political economy*, vol 1 no. 1, verano de 1995. Si bien se tiende a ver al capital como "sin nación", su asociación con los poderes políticos es más que evidente, como lo es su interés por estar radicado legalmente en los principales centros de poder. En otro orden, el caso reciente del juicio a Pinochet ilustra la ambivalencia respecto a la posibilidad de contar con un sistema global de justicia. Si se sentara el precedente de que cualquier país puede tomar la iniciativa ante delitos de lesa humanidad, ¿qué consecuencias podría tener sobre las acciones militares o los experimentos que realizan las grandes potencias en la periferia? Cuando la Nicaragua revolucionaria presentó su caso ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el gobierno hallado culpable, de Estados Unidos, no aceptó la jurisdicción de dicha corte. Pareciera que lo que interesa no es una justicia con venda sino con filtro.

No se trata de reconocer la diferencia para fijarla, idealizarla o meramente conservarla incontaminada, sino como punto de partida efectivo de nuevos procesos de desarrollo social. Incluso puede ser fundamental recuperar y revitalizar tradiciones que se estaban perdiendo, que hasta pueden ser vistas como recursos culturales desde la perspectiva del desarrollo económico.

diferencia para fijarla, idealizarla o meramente conservarla incontaminada, sino como punto de partida efectivo de nuevos procesos de desarrollo social. Incluso puede ser fundamental recuperar y revitalizar tradiciones que se estaban perdiendo, que hasta pueden ser vistas como recursos culturales desde la perspectiva del desarrollo económico.

La diferencia no es fácil de determinar, en tanto no sólo la identidad o caracterización del otro, sino la propia, son en parte construidas sobre la base de una compleja relación de situaciones e intercambios materiales y simbólicos. Establecer la diferencia supone un intercambio de visiones entre varias partes respecto a lo propio y lo otro, lo que no es fácil de establecer, además, porque

el lado considerado "propio" es objetivamente heterogéneo e incluye distintas experiencias, subjetividades y, por supuesto, prejuicios respecto a los otros.<sup>2</sup>

Lo cultural incluye creencias e ideologías y, dada la temática de este seminario, que vincula cultura y desarrollo, debemos asegurarnos de incluir y examinar las introyecciones de las ideologías teóricas con pretensión universal en el imaginario o sentido común y su encarnación en los comportamientos, disposiciones y expectativas de personas y grupos. En particular, aunque no lo intentaremos en este trabajo, nos parece fundamental reexaminar las concepciones del tiempo, del espacio, de la naturaleza y la sociedad, de lo económico y lo social, de la autoridad, de los derechos y obligaciones de las personas en comunidad y sociedad, de la discapacidad o aprehensión ante las innovaciones per se, del imaginario sobre lo posible a nivel micro, meso y macro social, y lo que ello aporta para pensar el desarrollo.

De hecho, lo cultural incluye, no siempre visibles, los marcos conceptuales mismos con que pensamos la sociedad, la comunidad, los individuos y sus relaciones, y lo cultural mismo. El sólo acudir a la categoría de sociedad civil en la convocatoria a este seminario supone una perspectiva particular, desde ciertas sociedades, desde ciertos desarrollos ya alcanzados, desde cierta posición en la totalidad social, y podríamos examinar si es apropiada para pensar en una agregación multicultural. Otro tanto ocurre con el concepto de gobernabilidad: no sólo cambia su significado si se lo piensa desde la perspectiva de las elites gobernantes que desde la perspectiva de las mayorías gobernadas, sino que el concepto subyacente de orden no tiene

<sup>2</sup> En un trabajo reciente, García Canclini nos estimula a pensar las contribuciones para establecer lo "latinoamericano" que aportan las relaciones históricas, actuales y esperadas con Estados Unidos y con Europa (García Canclini, Néstor: *La globalización imaginada*, Paidós, 1999).

un único sentido para distintas nacionalidades o sistemas culturales particulares.<sup>3</sup>

Seguramente lo que decimos no escapa a sesgos, ni es nuestra intención caer en un relativismo paralizante para pensar lo real y las acciones posibles para modificarlo. Nuestra intención no es resolver lo irresoluble, sino problematizar todo aquello que pueda presentarse como "verdadero" a secas. Sobre todo cuando las verdades absolutas suelen estar asociadas a estrategias de dominio y subordinación del otro. Es preciso tematizar estas cuestiones, dialogar hasta encontrar códigos compartidos que permitan establecer una mejor base para determinar las diferencias y lo común. A la vez, ninguna de estas dificultades debe limitarnos en el intento de elaborar propuestas abarcativas de desarrollo alternativo y en las condiciones de constitución y ejercicio de otros poderes sociales, políticos e ideológicos para tal fin.

## PARADIGMAS Y LUCHA CULTURAL

Poner en marcha un proceso de desarrollo local o regional relativamente autónomo en la periferia supone: (a)

reconocer las contradicciones y conflictos, las disonancias cognitivas y la pluralidad de valores y creencias en el punto de partida, (b) superar, mediante el diálogo social o la interacción en las instituciones de gobierno, aquellos conflictos que bloquean el desarrollo deseado, (c) generar o potenciar poderes colectivos capaces de filtrar, moderar o contrarrestar los impactos negativos que se originan fuera de la sociedad o comunidad de cuyo desarrollo se trata.<sup>4</sup>

Las acciones colectivas de promoción de cambios que pretenden modificar las condiciones de vida de la gente deben ser responsables, coherentes y eficaces. Dado el impacto que pueden tener, se requiere superar la improvisación, contando con un marco sistemático de ideas plausibles y fundamentadas que orienten a los responsables públicos así como a los múltiples agentes estimulados por la intervención.

En particular, deberemos considerar las propuestas estratégicas con pretensión paradigmática, es decir, con intención de ser generalizadas y encarnarse en las más diversas prácticas e iniciativas dentro de la sociedad. Aunque no lo planteen así, tales propuestas -que suelen provenir de grupos

---

3 Así, el reciente levantamiento en Ecuador puede ser visto como una muestra de crisis de gobernabilidad o bien como una muestra de la capacidad de recuperación de las posibilidades de gobernabilidad y construcción de un sentido compartido para la compleja sociedad ecuatoriana. La interpretación de la Constitución es otro caso obvio de múltiples lecturas desde diversas posiciones de clase, pero también desde las diversas nacionalidades que pueden conformar una sociedad definida como "nacional" por el acuerdo constitutivo de un Estado centralizado. Por ejemplo, el plazo de seis meses dado por las organizaciones indígenas puede ser visto como demasiado prolongado desde una perspectiva centrada en la coyuntura del sistema político, o como apenas un instante en una perspectiva milenarista.

4 No se trata siempre ni principalmente de crear estructuras organizativas o normas obligatorias que asuman ese papel. Cada vez más las barreras de defensa y sobreconformación de los estímulos externos deben ser culturales. Por ejemplo, en lo económico, más que una aduana que, aplicando el poder de policía, prohíba la importación de bienes se trata de que la gente los rechace por sus efectos no deseados sobre su vida. Esto no es fácil cuando los bienes cuyo consumo provoca efectos no deseados ocultan esos efectos y vienen acompañados de bajos precios y acceso a la "nueva modernidad". Por eso es tan central la lucha cultural desde la perspectiva de "otro desarrollo". Esto incluye desde los medicamentos innecesarios o con efectos secundarios hasta la importación de bienes que desplazan actividades locales destruyendo oportunidades de empleo, o el fomento al consumo de lo local valorizando el trabajo personalizado de los miembros de una comunidad. Para evitar imponer opciones ilegítimas, es fundamental desarrollar efectivamente la calidad de los bienes y servicios de producción local. Esto supone innovar. Es muy difícil pensar en un desarrollo sin innovación. Esto no implica negar las tradiciones, que, como dijimos, pueden ser un gran recurso para el desarrollo.

intelectuales o técnicos asociados a estructuras o sectores de poder- intentan reorganizar el sistema de valores, conocimientos, visiones del mundo, actitudes, disposiciones, afectos y, en general, capacidades que la gente aplica en su vida cotidiana para lograr la reproducción en sociedad.<sup>5</sup>

Sin duda que el espacio de tales sistemas de ideas no está vacío. Existe ya una propuesta con pretensión paradigmática: la del desarrollo humano sustentable, que abarca el pleno desarrollo de las capacidades de las personas, las comunidades y las sociedades, ampliando el espectro de opciones para su propio desarrollo, así como el planteamiento de una relación no suicida con la naturaleza.<sup>6</sup>

Pero hay otro paradigma que es actualmente el hegemónico bajo la égida del capital y la cultura empresarial: el del mercado total, según el cual la empresa es el único agente moderno de la inversión, el desarrollo y el empleo, presentando al modelo empresarial y

su concepto de eficiencia como forma universal de la racionalidad, aplicable a toda organización humana: otras organizaciones económicas, pero también políticas, sociales, etc.<sup>7</sup> A este sistema de ideas no nos referimos ya como propuesta con pretensión paradigmática sino como paradigma, en el sentido de que efectivamente impregna las prácticas no sólo de quienes están comprometidos con el proyecto neoliberal, sino de muchos de los que intentan oponerse en nombre del desarrollo humano.<sup>8</sup>

El desarrollo del capital requiere, entre otras cosas, mercados globales (y sus correspondientes valores respecto a la libertad de mercado, a la propiedad privada, a los contratos), cuya institucionalización es resguardada por organizaciones internacionales; una moneda mundial estable, resguardada por los organismos financieros internacionales que imponen políticas coherentes con ese objetivo a los gobiernos de la periferia; una cultura de consumo

5 ... "La vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se "ponen en obra" todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías. La circunstancia de que todas sus capacidades se ponen en obra determina también, como es natural, el que ninguna de ellas pueda actuarse, ni con mucho, con toda su intensidad. El hombre de la vida cotidiana es activo y goza, obra y recibe, es afectivo y racional, pero no tiene tiempo ni posibilidad de absorberse enteramente en ninguno de esos aspectos para poder apurarlo según su intensidad"... Heller, Agnes: *Historia y vida cotidiana Aportaciones a la sociología socialista*, Enlace Grijalbo, México, 1985.

6 Si bien reconoce muchas vertientes y antecedentes, el principal promotor y sistematizador de esta propuesta es justamente, un organismo internacional: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Si bien se ha planteado una metodología bastante abierta y dialógica para ir conformando ese paradigma, es evidente que se trata de una iniciativa llamada a defender el espacio institucional ante la pérdida de vigencia del paradigma del desarrollo industrializador que la misma organización impulsaba en los 60 y 70s. A nuestro juicio es una propuesta suficientemente amplia como para aceptarla como hipótesis "paraguas" de la búsqueda en que debemos empeñarnos. Ver: Coraggio, José Luis: *Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación*, Editorial ALQUE-IDEAS, Buenos Aires, 1995.

7 Un caso justamente paradigmático de esto son las propuestas de reforma de los sistemas educativos que ha venido proponiendo el Banco Mundial en América Latina: la escuela es vista como una empresa, su director como el empresario al que hay que capacitar para que reorganice el proceso de prestación de servicios educativos, compitiendo con otras escuelas por la demanda, dándole acceso a recursos en un mercado de fondos vinculables con la eficiencia (asimilada a calidad de la educación). Ver: Coraggio, José Luis y Torres, Rosa María: *La educación según el Banco Mundial (Un análisis de sus propuestas y métodos)*, Miño y Dávila-CEM, Buenos Aires, 1997.

8 Ver: Coraggio, José Luis: *Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal* en *Revista Nueva Sociedad* no. 164, Caracas, noviembre-diciembre 1999.

masivo (incentivada por la universalización de un imaginario de la buena vida consistente en poseer los bienes y servicios que el capital produce), difundida por medios de comunicación masiva manejados por el mismo capital; un sistema jurídico global (y sus correspondientes valores acerca de lo que es legal, de la justicia, de las instituciones de administración de justicia), resguardado por el poder político-militar de los principales Estados propulsores del capitalismo.

La institución central de ese sistema es el mercado: el lugar imaginario donde se encuentran individuos preconstituídos, motivados egoístamente por su propio beneficio, que requieren del concurso de otros y lo logran manipulándolos, respondiendo a sus necesidades o creándolas mediante la manipulación simbólica. Desde una perspectiva absolutizadora del capital, el Estado es visto como instrumento del poder económico, para respaldarlo, o bien como poder competidor. La naturaleza es vista como insumo, cuyo uso y reproducción se decide por la lógica de la acumulación en condiciones de competencia (corto placismo de la rotación del capital frente a los tiempos de renovación de los recursos naturales, pérdidas resultantes de la degradación de la naturaleza que no son internalizadas en el cálculo de la ganancia). Las capacidades encarnadas en el trabajo humano son vistas como otro insumo más, cuya dosificación es definida según los precios relativos y las productividades marginales en relación con otros insumos, de acuerdo al objetivo de acumulación de capital sin límites. La competencia es la clave para el buen funcionamiento del sistema y a la vez, tiende a ser erosionada continuamente en su propio funcionamiento, pues en ausencia de

poderes contrarrestantes conduce al monopolio. Coherentemente con esto, el individualismo, el homo economicus hedonista que busca su máxima satisfacción, es visto como basamento de todo el sistema. Y esto se justifica con el teorema que pretende demostrar que, mediante una "mano invisible", sin necesidad de intervención de poderes colectivos, la competencia motivada por el máximo provecho privado a costa de los demás conduce al bienestar general. La cooperación se logra no por formas de colusión o agregación voluntaria, sino a través de la división social del trabajo, de la especialización de empresas y trabajadores que va resultando del proceso de competencia en el mercado. En el extremo del modelo, la persona se disuelve en roles (incluso disociados en la teoría) como consumidor o trabajador. La destrucción que acompaña a la innovación capitalista es vista como mal necesario, como destrucción creadora. De hecho o expresamente, la teoría económica neoclásica espera o propugna la disolución de las comunidades, de las identidades y comportamientos colectivos de los consumidores y trabajadores, como condición para el funcionamiento pleno del capitalismo. Sin embargo, como ejemplifican las técnicas de estudios de mercado, la persistencia de características particulares lleva al capital a adecuarse, estudiando las diferencias para adecuarse a ellas o incluso para exacerbarlas en su propio beneficio.<sup>9</sup>

Por su lado, el desarrollo humano requiere actores socioeconómicos cooperando, actuando no sólo con reglas del juego compartidas sino con proyectos estratégicos no suma-cero. Esto requiere interrelaciones y reconocimientos interpersonales, intercomunales, interlocales, la posibilidad de

<sup>9</sup> También el poder del Estado liberal se construye sobre la imagen del ciudadano, individuo libre cuyo voto vale como el de cualquier otro, sumable en números comparables. Y también las organizaciones políticas hacen de las diferencias un recurso que manipulan con técnicas similares a las de la mercadotecnia, índice claro de la mercantilización de la política.

percibir de manera inmediata que el bienestar de cada parte depende del bienestar de las otras, o que la expansión de las oportunidades de cada uno depende del desarrollo del conjunto. Esto remite necesariamente al papel del Estado y otras instancias colectivas de autoridad, capaces de encarnar una visión del movimiento de conjunto, de regulación de la competencia y de los ritmos del cambio, procurando que la destrucción/exclusión creadora devenga transformación incluyente. Esto parece requerir ámbitos territoriales limitados, con fuerte peso de las relaciones interpersonales, donde puedan expresarse y reconocerse los proyectos y rasgos particulares, donde pueda realizarse sin alienación una evaluación del todo y su evolución posible y deseable. Lo que algunos denominan un "desarrollo a escala humana".<sup>10</sup>

Sin embargo, en presencia del capitalismo globalizante el desarrollo humano también tiende a devenir regional, nacional, global. Y en la medida que aumenta la escala se hacen necesarios mecanismos que facilitan el intercambio y la cooperación con la eficacia capaz de confrontar las ofertas del capital. Esto genera la necesidad de actuar desde otros lugares de los procesos culturales, para contrarrestar la alienación resultante de mecanismos como el mercado. Para el desarrollo humano, la naturaleza es vista como parte de la base material de la sociedad, como condición de existencia de la vida social misma. Como la Ecología ha mostrado, los sistemas naturales tienen ámbitos muy diversos para alcanzar distintos equilibrios básicos para la sobrevivencia de la vida. A algunos de ellos el capitalismo los ha vuelto globales, y globales deben ser algunas inter-

venciones desde la perspectiva de "otro desarrollo", como lo muestran los movimientos ecologistas mundiales.<sup>11</sup>

Es un logro de lo humano el poder realizar intercambios con otras sociedades, con otras culturas, cercanas o lejanas, superando el localismo, reconociendo al otro y reconsiderando la propia identidad en esas relaciones. Los valores de reciprocidad y cooperación comunitaria que propugna la propuesta de desarrollo humano no pueden ignorar la existencia de individualidades y particularismos determinados no por cierta esencia de la naturaleza humana sino por la historia y la existencia actual de macroestructuras que tienen su propia lógica de reproducción. La competencia no puede ser borrada del mapa de lo posible, ni convertida en emulación de la noche a la mañana. Puede ser regulada desde poderes no económicos, y evaluada en sus consecuencias, demostrando a los mismos que se benefician de ella que hay mejores combinaciones de comportamiento donde todos pueden estar incluidos y tener expectativas de mejor calidad de vida.

Esta lucha en el terreno ideológico-cultural supone criticar ciertos valores funcionales para el capital que forman parte del paradigma que lo acompaña. Entre otros: (a) el economicismo, que supone que existe realmente una esfera separada de lo económico, regida por leyes universales y a la vez la tendencia a organizar toda actividad humana mediante mecanismos de mercado, introyectando en la valoración de todas las prácticas humanas una definición "capitalocentrista" de eficiencia en el uso de recursos (la teoría neoclásica la asocia con la máxima ganancia, y ve sus consecuencias sociales

<sup>10</sup> Ver: Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio; Hoppenhayn, Martín: *Human Scale Development. An option for the future*, EPAUR, Dag Hammarskjöld Foundation, 1990.

<sup>11</sup> Ver Franz Hinkelammert: *Determinismo, caos, sujeto. El mapa del emperador*, Editorial DEI, San José, 1996.

negativas como efectos indeseados que pueden ser compensados o aliviados, pero sin modificar el sistema que los produce); (b) la jerarquización de los derechos humanos individuales a partir de la propiedad privada y la defensa del mercado libre en desmedro de los derechos sociales y los valores de justicia social; (c) su fundamentalismo individualista, contrario a la idea de comunidad o de la sociedad como entidad que constituye al individuo; (d) su valoración del cambio per se, donde la innovación es vista como condición del desarrollo de la sociedad y por ende el capital y la competencia individualista se convierten en motores del desarrollo.<sup>12</sup>

Los intelectuales del capital pretenden universalizar la teoría y la realidad de los patrones de comportamiento de consumidores y productores subordinados a la ley de la máxima satisfacción o la ganancia. Esto justifica sus acciones políticas a favor de la uniformación, condición teórica para el bienestar general máximo. Sin embargo, como ya indicamos, en la práctica se termina haciendo de la diversidad una fuente de explotación de productores subordinados por relaciones asimétricas de mercado y de trabajadores asalariados (competencia hacia la baja entre trabajadores a nivel global), así como de consumidores (diferenciación y segmentación de mercados).

## LO LOCAL Y LO GLOBAL

Aunque pueden ser agregados, analizados y balanceados como objetos sociales de amplia escala, los resultados del proceso de reestructuración del capital a escala global -incluyendo las intervenciones políticas nacionales e internacionales sustentadas

Es un logro de lo humano el poder realizar intercambios con otras sociedades, con otras culturas, cercanas o lejanas, superando el localismo, reconociendo al otro y reconsiderando la propia identidad en esas relaciones.

por el poder global del capital y su tecnocracia- se experimentan concretamente como cambios no deseados en las situaciones particulares de vida de los afectados. En la medida que localidades o regiones completas son afectadas negativamente por estos procesos, y en el contexto de una descentralización del Estado impulsada por la convergencia del interés en minimizar el poder del Estado nacional y la vieja lucha por una democracia participativa, aparece la necesidad de pensar el desarrollo local, basado en o poniendo en valor lo particular.

Para intentar algún sistema clasificatorio, habría dos variantes principales de esto: 1) una primera variante, que define como desarrollo local el generar en un determinado territorio las condiciones que reclama el capital, esperando que lleguen inversiones y fuerzas transformadoras propias del actual estilo de modernización capitalista. Es decir, lograr la integración plena al nuevo sistema productivo global, en la expectativa de que esto resolverá por derrame los problemas de desempleo, empobrecimiento, etc.

<sup>12</sup> El socialismo soviético fue caracterizado como regresivo no sólo por el carácter no democrático de sus gobiernos sino por su incapacidad para promover la innovación. El socialismo también hizo de la planificación centralizada una institución total.

En este modelo habrá agentes económicos locales competitivos y otros que deberán ser desplazados por no serlo. Cunde el individualismo y la competencia.

2) Una segunda variante, que asocia al desarrollo local con "otro desarrollo", alternativo al del capitalismo excluyente: un desarrollo basado en fuerzas y procesos endógenos, contrapuesto al desarrollo del capital a escala global; un desarrollo a cargo de o generador de otros actores del desarrollo de otras relaciones. Es decir, el desarrollo implica aquí un fortalecimiento de una entidad societal o comunitaria local que aviva su dinamismo. Esta admite lógicamente dos subvariantes:

a) una asociada a una ideología localista, que propicia una larga desconexión de la comunidad o sociedad local, que incluso ve al mercado como alienante y destructivo de la calidad de vida deseada.

b) una que apunta a lograr "otro desarrollo", pero abierto, en el entendido de que deberá interconectarse con los procesos globales, pero manteniendo un grado de autonomía relativa y diferenciación, manifestado en la iniciativa consciente y activa para transformar la realidad local desde la perspectiva del desarrollo humano, compitiendo en todo caso por las personas y no por el capital.

La primera variante principal tiene adeptos en buena parte de las prácticas actuales de promoción del desarrollo local,<sup>13</sup> y su crítica a la globalización es fundamentalmente la crítica a la exclusión de determinados territorios más que a la exclusión social en su interior, pues están dispuestos a importar la inversión que justamente dualiza en lugar de integrar. La segunda variante principal está presente en los enfoques que

tienden a rechazar la integración al mercado global, y se centran en el desarrollo desde abajo, dando a la sociedad y a sus comunidades un papel predominante, con la dificultad para legitimar propuestas de clausura que los "beneficiarios" no quieren y para resolver coherentemente la relación "externa" entre esos sistemas diferenciados y el mercado global.

Nos adscribimos a la segunda subvariante (b) y queremos plantear para la discusión en este seminario que la contraposición ideológica fundamental no debe darse entre lo local-particular y lo global-universal. No se trata de pretender volver universal cierta particularidad, ciertas instituciones, ciertos rasgos culturales específicos. Desde la perspectiva del desarrollo humano sustentable es preciso contraponer a la pretensión de universalidad del mercado libre, de la empresa y de las relaciones capitalistas, otra pretensión de universalidad: la de los derechos humanos, sociales y políticos y de las condiciones de su efectiva realización. Y tales condiciones no son exclusivamente de dominio local. Exigen la acción de fuerzas colectivas e instituciones de organización política y social de orden nacional, regional o incluso global.

En otros términos: para que la propuesta de desarrollo local sea generalizable como vía para otro desarrollo, debe cambiar el contexto de regulación de los mercados: las políticas meso y macro económicas, y el modo de representación y encuentro de los intereses particulares en la escena pública nacional y supranacional. Políticamente, esto no puede ser planteado como pre-condición, so pena de condenar como inviable todo intento de desarrollo desde lo local. Debe en cambio ser visto como la necesidad de operar

<sup>13</sup> Sobre la intrusión de valores en las prácticas de planificación estratégica metropolitana, ver: Coraggio, José Luis: "¡Competir por el capital o competir por la gente! Sentidos alternativos de la planificación estratégica metropolitana. (Borrador para la discusión)", ILDIS, Quito, 1999.

a la vez desde ámbitos locales y desde niveles de agregación social más abarcativos.

En todo caso, de hecho, no es novedoso que toda región de América Latina sea parte de un proceso de interpenetración desigual de las culturas, como atestigua la historia del colonialismo y del imperialismo. Lo local está hoy atravesado por fuerzas del mercado global, si bien puede haber segmentación, abandono o aislamiento relativo por falta de interés del capital en los recursos o mercados de muchos lugares, y en su interior puedan coexistir o ampliarse dualismos inaceptables desde la perspectiva del desarrollo humano. Como siempre, el desarrollo libre del capital es un desarrollo desigual de las oportunidades entre comunidades, clases, sociedades completas y sus territorios.

## EL PAPEL DEL CONOCIMIENTO

Parece haber consenso en que tanto el desarrollo del capital como el desarrollo de lo humano asumen a comienzo del siglo una nueva base tecnológica, con posibilidades y oportunidades de desarrollo personal y colectivo de las que nadie debería ser excluido. Aunque hay resistencia expresada ante los gobiernos locales y nacionales (y comienza a haberlo ante las instituciones de gobierno del capitalismo mundial, como acaba de manifestarse en Seattle 1999) no parece haberse desarrollado en el interior de las sociedades un equivalente del movimiento ludista que reaccionó ante la revolución industrial. Los actores colectivos nacionales plantean controlar y regular, antes que anular, el desarrollo tecnológico comandando por el capital. Los actores locales oscilan entre engancharse en el proceso, resistir con recursos muy limitados sus efectos locales, o meramente protestar públicamente, si es posible atrayendo medios nacionales o inter-

nacionales, es decir, reconociendo la vigencia de los espacios supralocales. Aunque pueden bloquear temporalmente la fluidez de los procesos que comanda el capital, su posibilidad de modificar el curso de acontecimientos parece depender de su agregación en movimientos de orden global, nacional o al menos regional.

Se afirma que estamos en transición hacia una economía y una sociedad basadas en la producción, circulación y consumo de conocimientos e información. Si el desarrollo es un proceso macrosocial que puede impulsarse, facilitarse, o promoverse conscientemente por actores colectivos, en base precisamente al conocimiento de las posibilidades alternativas de desarrollo, una cuestión importante a diagnosticar es qué consecuencias tienen las reestructuraciones tecnoeconómicas, políticas y sociales sobre la distribución y valoración de saberes y capacidades de acción autónoma para tal objetivo. En particular, al propiciarse el desarrollo desde ámbitos locales, qué está pasando con los saberes, las tradiciones, los conocimientos, y en general las capacidades de los agentes locales y externos, públicos, sociales y privados, para sostener y conducir su propio desarrollo o reproducción en el pasado.

Se asocia globalización con apertura, con exposición a fuerzas externas arbitrarias e impredecibles, con heteronomía, con reducción del peso de lo endógeno, con la amenaza a la disolución de las identidades y autonomías locales, regionales o nacionales, con la desvalorización de lo que nos caracterizaba y permitía sobrevivir (aunque fuera en el subdesarrollo y la miseria, había cierta certidumbre acerca del futuro). A la vez se lo asocia con la promesa abstracta de nuevas oportunidades, con la posibilidad de emprender un desarrollo que no se daba, valorizando de otra manera los recursos de zonas tradicionalmente deprimidas o no desarrolladas,

conectándolas cotidianamente con el mundo global, dinamizándolas.

Más allá de los resultados que pueda producir la libre interacción reactiva de los agentes locales ante el estímulo de estas transformaciones, para los actores colectivos es importante el conocimiento sobre estos procesos, anticipando sus posibilidades y orientando sus acciones. En un contexto de cambio vertiginoso, la capacidad de aprender, las matrices cognitivas previas y su capacidad para comprender los cambios materiales y simbólicos, se convierten en un recurso fundamental para el desarrollo. Para una opción que apuesta a una apertura regulada y menos asimétrica, no se trata ni sólo ni principalmente de acceder al conocimiento enlatado que producen las grandes corporaciones. Se trata de cómo ubicarse en un espacio de intercambio simbólico a partir de los saberes locales y, también, de buscar las formas de valorizar esos saberes en el mercado global.

En una sociedad del conocimiento y la información se agudiza la diferencia entre el saber codificado, transmisible por métodos propios de la comunicación simbólica y sus modernos métodos sofisticados, y los no menos eficaces saberes "tácitos", que se transmiten en otros tiempos y por otras vías, principalmente la del hacer juntos. También se hacen evidentes los diversos ritmos de cambio del conocimiento: mientras el conocimiento científico o, más en general, el conocimiento formalizado, sufre modifica-

ciones fuertes en plazos cortos, el conocimiento tácito, el de las tradiciones, el decantado por las prácticas cotidianas, sufre cambios incrementales y en plazos más largos. Como indica Poma, citando a Polanyi,<sup>14</sup> el conocimiento tácito es asimismo difícil de transmitir rápidamente a otros.

Sabemos que algunas corporaciones han comenzado a poner en valor el conocimiento tácito, codificándolo en el lenguaje científico, como es el caso del saber sobre medicina natural, lo que, hecho por el capital, se convierte en un despojo sustentado legalmente por las leyes de patentes que defienden los Estados a los que están adscriptas esas corporaciones. Pero también han surgido actores globales que actúan en defensa de los derechos de las comunidades a valorizar su conocimiento ancestral, lo que refuerza la idea de que en un mundo globalizado el desarrollo local no puede ser un proceso local a cargo únicamente de actores locales.

El shock de todas estas reestructuraciones sacude el sentido común y otros saberes instituidos, y genera nuevos conflictos internos, a la vez que posibilita en las regiones nuevas alianzas. Para algunos, esas alianzas pueden dividirse en progresivas o "regresivas", incluso de base popular.<sup>15</sup> Se ponen en cuestión las tradiciones en las que se decantó durante largos períodos el saber acumulado por las experiencias locales y de vinculación externa del modelo previo, así como las estructuras de autoridad. Se ponen

14 Poma, Lucio: "La nueva competencia territorial", en: Boscherini, Fabio y Poma, Lucio: *El nuevo rol del territorio para la competitividad de las empresas en el espacio global: conocimiento, aprendizaje e interacción*, Miño y Dávila, Buenos Aires (en prensa); Polanyi, Michael: *Personal Knowledge. Towards a Post-Critical Philosophy*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1958. Sobre esto, ver también Storper, Michael: *The regional World. Territorial Development in a Global Economy*, The Guilford Press, New York, 1997.

15 Ante el traumatismo de la apertura económica y cultural, las identidades largamente decantadas y los sistemas de valores pueden dar lugar a una coalición pro-clausura de la sociedad local, lo que Bianchi y Miller denominan una "coalición regresiva". Bianchi, Patrisio y Millet, Lee: "Innovación, acción colectiva y crecimiento endógeno: un ensayo sobre las instituciones y el cambio estructural" (1994), en Boscherini, Fabio y Poma, Lucio (op. cit.).

en cuestión los valores (cooperación/competitividad; solidaridad/egoísmo; innovación/conservación), la valoración social de recursos naturales y humanos y sus saberes (obsolescencia por innovaciones destructivas). En particular, se ponen en cuestión los mecanismos de aprendizaje no formal (sobrepasados por la aceleración de los cambios) y formal (la escuela tradicional muestra sus rigideces y las sucesivas reformas orientadas desde los organismos internacionales no saben ubicarse en el contexto real del cambio educativo posible). La educación y la comunicación social se convierten así en ramas prioritarias de inversión para el desarrollo en ésta época.

Por el lado político-administrativo, el proceso de reforma del Estado que acompaña la reestructuración del mercado impulsa una transferencia de poder desde las instancias nacionales de gobierno, al menos formalmente democráticas, hacia, por un lado, instancias públicas de menor rango (provincias, municipios, comarcas) -las que para algunos son el mundo del clientelismo, el caciquismo y el sojuzgamiento personal, para otros el mundo de una democracia participativa posible- y, por el otro, hacia instancias supranacionales sin fundamento democrático ni responsabilidad ante los pueblos (accountability), como las tecnocracias de las asociaciones de comercio en bloques regionales o los organismos internacionales de financiamiento o regulación del comercio. Finalmente, hay una transferencia de funciones públicas, por un lado hacia las grandes empresas financieras, productivas, comerciales o mediáticas de ámbito nacional y global, por el otro hacia la "sociedad civil" y la variedad de organizaciones no gubernamentales, asocia-

ciones voluntarias, etc. que la integran (incluso esta esfera registra la creciente actividad de organizaciones no gubernamentales y movimientos de orden global).

## LA EFICACIA DE LOS ÁMBITOS REGIONALES

En la medida que el desarrollo local implique la inclusión de las actividades económicas localizadas en el territorio en uno o más sistemas de producción y reproducción (cadenas de operaciones de producción y circulación de bienes, servicios o información, que comparten un sistema formal o informal de dirección y regulación, financiamiento y consumo), los conjuntos productivos locales, formados por operaciones localizadas en una misma región (interrelacionadas por relaciones de intercambio de bienes, servicios, información, o por compartir insumos o condiciones de producción comunes, sistemas de valores, instituciones regulatorias, etc.) serán tensados por la necesidad de comunicarse con elementos con otros códigos, exigencias y ritmos y, a la vez, evitar ser subordinados a lógicas heterónomas.

En la búsqueda de respuestas a estos desafíos habrá que incorporar algunos hechos que pueden contradecir nociones instaladas en el imaginario social desde larga data. Por ejemplo, se vuelve difícil asociar identidad con territorio cuando las migraciones han dado como resultado que para varios países de América Latina, mucho más para algunas nacionalidades, la segunda concentración territorial de sus miembros esté en otro país tan lejano como Estados Unidos, Canadá o España.<sup>16</sup> Esto no

16 "... lo que suele llamarse globalización se presenta como un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas." (García Canclini, Néstor op. cit., p. 49). En otros términos, ni vamos hacia un mundo homogéneo en que desaparezcan las diferencias, ni hacia un mundo fragmentado de lugares totalmente diferenciados y enfrentados en la competencia por ubicarse en el mundo global.

Entre otros factores complejos de competitividad global compatible con el paradigma de desarrollo humano está el de contar con una sociedad integrada, dinámica, creativa... con valores que incorporan lo mejor del sistema universal pero con rasgos que marcan una identidad fortalecida por un sentido de pertenencia que trasciende la localización actual.

impide que se sostengan las tendencias a la dualización, entre un conjunto de personas, grupos, nacionalidades dispersas, tipos de empresas, lugares o sociedades que participan activa y provechosamente en ese mundo globalizado, y otros que son marginados o globalizados pasivamente.

La globalización puede ser una oportunidad para universalizar (y vender) los valores de uso de lo particular, pero esto requerirá alcanzar calidad y escala a la vez.<sup>17</sup> La calidad es también un significado construido socialmente, pero además sus bases materiales comienzan a depender no sólo del proceso técnico inmediato de producción

sino del marco social, productivo y ecológico en que se produce. Entre otros factores complejos de competitividad global compatible con el paradigma de desarrollo humano está el de contar con una sociedad integrada, dinámica, creativa, con capacidad de acceder a, utilizar y producir conocimiento universal, con valores que incorporan lo mejor del sistema universal pero con rasgos que marcan una identidad fortalecida por un sentido de pertenencia que trasciende la localización actual. Esto hace que incluso los migrantes mantengan su vínculo cultural y económico a distancia, en una comunidad que, desde el punto de vista de la localización de sus miembros, es transnacional. Esto no tiene poca importancia económica, como lo demuestran los flujos de transferencias monetarias, internacionales pero intraétnicas, o el éxito del sistema productivo otavaleño para ubicarse ventajosamente en mercados mundiales.

Una clave para que el intento de lograr el desarrollo local no acabe fortaleciendo la dualización de la economía es que se trate a la economía local y regional como un sistema socioeconómico-cultural y, dentro de éste, se orienten las acciones colectivas para transformar la actividad económica popular en un subsistema de economía del trabajo.<sup>18</sup> La eficacia en la acción requiere advertir que, en su concreción, economía, política y cultura no pueden ser tratadas como si fueran esferas independientes tal como las reconstruye el pensamiento formalizado. En todo caso, el grado de autonomía relativa entre esferas y su articulación varía entre sociedades.

Ante la globalización y el intento de instalar un pensamiento único comienzan a

17 Hay ejemplos magníficos, como la producción musical de Salvador (Bahía), y su capacidad para renovarse y generar productos y relaciones de orden nacional y mundial.

18 No vamos a elaborar sobre esto en este trabajo. Ver: José Luis Coraggio, *Economía Urbana: la perspectiva popular*, Abya Yala-ILDIS-FLACSO, Quito, 1998; *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*, Miño y Dávila Editores, Madrid, 1999 y "De la economía de los sectores populares a la Economía del Trabajo", ILDIS, Quito, 2000.

surgir otros modos de describir y pensar el desarrollo en general y el local en particular. Sin embargo, la lectura de algunos de los autores que propician el desarrollo endógeno<sup>19</sup> muestra que sus análisis no pueden superar la impronta de una experiencia y una reflexión fuertemente influida por los intentos de explicar el desarrollo en la periferia de los países del Norte.

En nuestros países, en muchos casos se trata de iniciar procesos de desarrollo local a partir de la pobreza estructural, de la ausencia de actores colectivos con experiencias en promover el desarrollo de totalidades sociales y/o de puntos de partida marcados por los desastres sociales resultantes de varios años de exposición desprotegida a las fuerzas del mercado global, la emigración de los recursos humanos más emprendedores, y la pérdida de expectativas y de confianza en las propias capacidades y en el Estado. Es válida, sin duda, la diferenciación de los saberes no formalizados en desintonía con el conocimiento codificado que genera y acompaña la globalización del capital. Pero los distritos industriales, cuya problemática de desarrollo ante la globalización analizan estas categorías, se parecen poco a nuestras regiones periféricas dentro de la periferia.

La distancia entre el punto de partida y el desarrollo pleno de las oportunidades puede parecer tan grande, y tal la fuerza del proceso capitalista excluyente, que se explica que haya podido resultar plausible -para algunos brillantes pensadores de la periferia- plantear la necesidad de una desconexión por algunas generaciones.<sup>20</sup> Pero tal alternativa no puede ponerse a prueba sin una expresa voluntad de los ciudadanos involucrados en el experimento. Los lugares, las comarcas, las ciudades y regiones y sus

poblaciones deben poder aspirar a la igualdad de oportunidades, lo que no quiere decir que tomen las mismas opciones.

Respetar la diversidad pero ampliar las oportunidades equitativamente requiere una estrategia de desarrollo que resulta en un tratamiento desigual de las regiones desde el orden nacional. No puede encararse el desarrollo humano con la misma lista de medidas, con metodologías y metas precocidas, listas para el consumo, como parecen pretender los organismos internacionales. Una vez más, para el actor colectivo que quiere intervenir para modificar las realidades locales, el análisis concreto de las situaciones concretas se vuelve indispensable. La cultura misma del análisis, el diagnóstico y la síntesis, la cultura de los proyectos y la evaluación por resultados dejada en manos de expertos pueden resultar ajenas en muchas realidades. En esto hay un punto de apoyo más seguro: aumentar la autonomía de decisión, partir de las estructuras de autoridad legítimas existentes; entablar un diálogo entre saberes e intereses; proponer y comprender otros puntos de vista; admitir la diferencia en el interior de nuestros mismos países sin verla como señal de atraso.

El desarrollo local supone la delimitación de un ámbito (local), pero éste usualmente es insuficiente para lograr la organicidad, riqueza de recursos y sinergia que requiere poner en marcha un proceso de desarrollo donde éste no emerge como resultante de las fuerzas del mercado. Es preciso avanzar en armar redes interlocales, urbano-rurales, y allí se afirma la necesidad de ámbitos regionales y otras identidades colectivas para promover el desarrollo.

Los puntos de partida son tan diversos que, en muchas zonas, la problemática

19 Ver trabajo de Bianchi, Poma y Storper, ya citados.

20 Jürgen Schuldt: "Desarrollo autocentrado: una utopía desde las economías andinas" (1991). Ver también: Amin, Samir, *La desconexión*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1988.

actual efectivamente no puede ser encarada como propuesta de desarrollo integral a corto plazo. En ellas se imponen programas de emergencia, no para asistir clientelariamente a la mera sobrevivencia, sino para recrear otro punto de partida para un desarrollo auto-sostenido con una dinámica interna propia. La penuria no sólo de recursos financieros sino de conocimientos, de estructuras de representación y comunicación social y organizativas, marcan una restricción fuerte para poner en marcha simultáneamente procesos de desarrollo local de manera ubicua. Es preciso definir dentro de cada región puntos de concentración inicial de los recursos para poner en marcha procesos que tengan la posibilidad de autosustentarse y aportar recursos y experiencias, articulando y estimulando a otros centros, comarcas y regiones con mayores dificultades. Es preciso iniciar y continuar sin pausa estas nuevas políticas de desarrollo, independientemente de los gobiernos de turno.

Los problemas son grandes y urgentes, el contexto del mercado global y de la reestructuración del Estado es hostil al desarrollo humano, y hay fuerzas poderosas que lo encauzan en esa dirección excluyente. La

tarea de promover otro desarrollo cuenta, sin embargo, con recursos y capacidades que el capital no valora y que pueden ser activados. El desafío para las dos próximas décadas ya ha sido planteado. Es preciso rectificar el rumbo de las políticas públicas y convocar a los recursos de cada región para encarar su desarrollo. En esto, la democratización del Estado y del sistema político son tal vez la condición principal para que el interés de las mayorías pueda construirse democráticamente, sin sustituciones por voceros, y éstas incidir en la justa medida en las decisiones nacionales y la representación de cada país en el nuevo mundo global.

Visto desde cada lugar, la sobrevivencia o el desarrollo de lo propio aparece como demanda particular. Desde la perspectiva de las sociedades nacionales de la periferia, el desarrollo humano necesita operar desde los lugares, desde las regiones, desde donde las gentes concretas -con sus propias instituciones, a partir de su propia experiencia, activando en sus propios ritmos sus recursos, y principalmente el trabajo y el saber a él incorporado- pueden aportar a su desarrollo y al de la sociedad en su conjunto.

# Nuevas interacciones entre el campo y las ciudades\*

TEÓFILO ALTAMIRANO

Antropólogo, Catedrático de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

## RESUMEN

Para el autor, el proceso sociodemográfico y cultural que está experimentando nuestros países por la migración interna e internacional, está configurando nuevos escenarios -de interacciones interculturales- que articulan lo local con lo regional y lo urbano. En relación a Perú, en particular, expone nuevas lecturas sobre los cambios y efectos que se suceden en los migrantes provenientes de las poblaciones campesinas y rurales; y demanda un mayor conocimiento e investigación, para establecer políticas que puedan vincular el desarrollo y la cultura.

## INTRODUCCIÓN

Un agradecimiento especial al IADAP por esta invitación para comunicar -fundamentalmente- mis últimas investigaciones en torno al tema indígena.

Uno de los aspectos más importantes que estamos experimentando estos últimos años es el hecho de que nuestros indígenas no solamente van a las ciudades de América Latina sino también están fuera. Mi preocupación, como antropólogo, ha consistido en un seguimiento para ver cómo esa nueva inserción de la población indígena, cambia sus identidades, percepciones e imaginarios, respecto a la sociedad que lo recibe y de la sociedad de donde es originario.

Podemos darle varias lecturas al tema de los desarrollos locales y regionales, una de ellas es a través de analizar el proceso sociodemográfico y cultural que están experimentando las localidades que, en este caso, son las comunidades campesinas, comunas, pueblos de la selva, o las regiones que se constituyen o configuran al interior de cada país, y las relaciones que éstas también mantienen con las ciudades.

Estas tres dimensiones: lo urbano, lo regional y lo local, cada vez más han entrado en un proceso dinámico de cambio, vía la migración interna e internacional; entonces, nos preocupa saber qué está pasando en estas dimensiones locales y regionales, con esas fronteras que antes separaban lo local y lo regional de lo urbano, cómo han ido diluyéndose en el tiempo por este proceso de idas y vueltas en el que la gente por muchas necesidades se empieza a desplazar. Esto, evidentemente, está dando una nueva configuración y una nueva lectura de lo que es lo local y lo regional.

Quiero concentrarme en los cambios demográficos socioculturales que están experimentando estas poblaciones; a partir de ello, podemos tener una idea de lo que

---

\* El presente artículo es la transcripción de la intervención del autor en la jornada de inauguración del Seminario-taller "Nuevo diálogo cultura y desarrollo la perspectiva regional/local", revisada por parte de los editores.

está pasando en el campo para establecer políticas que puedan vincularse entre el desarrollo y la cultura.

## LA MIGRACIÓN

La migración como proceso sociodemográfico y cultural produce tres tipos de cambios. En un primer nivel, cambios en los lugares de origen de los migrantes, porque los miembros de las comunidades rurales, empiezan a salir fuera y eso trastoca directamente a la familia, a la unidad doméstica, a la organización comunal y a las capacidades que tienen estas poblaciones de poder organizarse y en otros aspectos que tienen que ver con lo psicosocial.

El segundo nivel tiene que ver con los efectos que este proceso -tanto la migración interna como internacional, sea voluntaria o involuntaria- produce en nuestras ciudades principales: Quito, Guayaquil, Lima o La Paz, que empiezan a ser lugares de destino por el crecimiento desigual que hemos tenido por un proceso centralista que viene absorbiendo la población rural y casi la ha desruralizado, que ha permitido cambios sustantivos en la configuración sociodemográfica, haciendo que hasta un 65 % de población -70% en el caso peruano- viva en las ciudades y que solamente el 30% quede en el campo, en las regiones y localidades.

Este proceso ha producido demandas poblacionales en las ciudades y configurado el nuevo crecimiento de la ciudad, ha generado retos a los municipios para que puedan abordar el tema no solamente como gobiernos locales, sino como resultado final del mismo. Cada migrante que llega a la ciudad produce una demanda social, en trabajo, vivienda, salud, lo que evidentemente tiene efectos en las políticas que tienen que desarrollarse a partir del gobierno y las comuni-

palidades. Los migrantes son actores capaces de transformar la ciudad a donde van, de andinizarla culturalmente y hacer que ese paisaje que antes era mestizo y criollo, ahora tenga nuevos componentes culturales que por un lado enriquecen el panorama, el escenario y mosaico cultural de la ciudad, pero que por otro lado crean demandas sociales que deben destacarse.

El tercer nivel de efectos que produce la migración en la relación entre lo local, lo regional y la ciudad, se produce en el propio migrante; es decir, en la constricción permanente de la identidad de haber sido campesino indígena, para ser un poblador urbano y de continuar siendo indígena y campesino en el contexto urbano. Esta construcción permite tomar en cuenta nuevas vertientes e interacciones que se pueden llamar interculturalidad, en donde los indígenas y campesinos que antes no tenían una relación entre ellos, al entrar a la ciudad se ven enfrentados, haciendo relaciones sociales, donde -probablemente- los elementos comunes los van a articular pero también habrán diferencias internas, propias de su lugar de origen que deben destacarse. Cualquier política que tenga que hacerse en la ciudad, tiene que contemplar esas diferencias, porque nos hemos acostumbrado mucho a ver solo las generalidades o los aspectos que son comunes a esta población; que son pobres, marginales, excluidos, es cierto, pero al mismo tiempo también son diferentes lingüística y culturalmente. Este -creo- es el objetivo del seminario, ver en esa diferencia la diversidad, ¿por qué es que algunos tienen más capacidad de entrar a un proceso de urbanización, otros se quedan a mitad de camino y otros no llegan a urbanizarse plenamente? ¿Qué es lo que nos va a explicar esto? Son los orígenes étnicos y culturales de estas poblaciones que son las localidades, las comunidades, los villorrios, los anexos, los lugares de donde vienen.

Estos niveles son fundamentales para entender, de manera no excluyente sino de una manera integrada, didácticamente separable, cuáles son los efectos que están produciendo los nuevos movimientos migracionales, en los cuales los locales está perdiendo -cada vez más- capital humano, ese capital humano que se forja en el pueblo, que tiene capacidad de organización y de gestión local, y que de repente al día siguiente se ve en la ciudad. En el caso peruano, las comunidades campesinas eran la base organizacional de todo el edificio económico y político, ahora están en un proceso de desintegración porque los líderes se han ido a las ciudades, no porque ellos quieran irse, sino por la estructura misma de la relación entre campo y ciudad. Porque eso es lo que han propiciado los gobiernos y finalmente, el producto es el migrante.

Por un lado tenemos una descapitalización humana, pero también una descapitalización financiera porque aquel migrante que sale de su localidad, transfiere el poco capital que tiene. Estamos viendo que hay una doble descapitalización que afecta directamente a la capacidad de los gobiernos locales y regionales, de contar con esos elementos y hacer que ese dinero, se reinvierta en sus localidades para poder promover el desarrollo local. Evidentemente, países como los nuestros que son altamente centralistas no van a permitir eso.

En Perú que está en una etapa pre-electoral, todos los candidatos recién han puesto su mirada hacia atrás, hacia las comunidades campesinas, hacia el agro que está totalmente desprotegido; hablan de descentralización solamente en épocas electorales y una vez terminadas éstas, tienden a olvidarla. Se habla ahora de descentralización porque tenemos una ciudad donde de cada tres peruanos, uno vive en Lima metropolitana.

Queremos desarrollar el agro, las localidades campesinas, para que sean atrac-

Queremos desarrollar el agro, las localidades campesinas, para que sean atractivas incluso para esos migrantes que llegan a la ciudad y no tienen oportunidades de encontrar trabajo y que pueden ver a su localidad como un lugar a donde retornar y desarrollar sus capacidades; eso es lo que se llama descentralización...

tivas, incluso para esos migrantes que llegan a la ciudad y no tienen oportunidades de encontrar trabajo y que pueden ver a su localidad como un lugar a donde retornar y desarrollar sus capacidades; eso es lo que se llama descentralización, sin embargo, a veces se convierten en meras promesas electorales si no hay un diseño real que pueda promover que algunos migrantes retornen. No les vamos a pedir, tampoco exigir que los campesinos regresen y vivan en sus comunidades, sino que por lo menos hagan visitas temporales, que las remesas que hacen por ejemplo los indígenas que van a las ciudades o los migrantes internacionales que mandan a sus pueblos pequeños, produzcan una reinversión al interior de estas localidades. Las visitas temporales o el turismo, la conservación de la naturaleza, etc, son una serie de alternativas desde la ciudad; creo

que es una mejor manera de mirar al lugar de origen.

Otro aspecto lo tenemos al mirar la globalización como proceso inevitable que se nos viene a todos encima, pero globalización con localización no son excluyentes, uno puede ser global sin dejar de ser local. Tenemos muchos indígenas que son intelectuales y son globales, al mismo tiempo son indígenas, no hay esa exclusión. Creo que lo importante es no perder el ser indígena y ser global; soy quechua, vengo de la parte alta de Apurímac, un pueblo pequeño, y soy global, creo que es posible hacer esta conjugación entre lo que es global y lo local y no verlo siempre como excluyentes o incluyentes.

#### NUEVOS PROCESOS Y TEMAS SOBRE EL CAMPO, LAS LOCALIDADES Y REGIONES

¿Cuáles son los nuevos procesos sociales que están desarrollándose en el campo estos últimos años?, ¿qué nuevos temas emergen del problema del campo, de las localidades y las regiones, en este contexto nuevo en que estamos?

En estos últimos años, en el caso peruano y en el caso colombiano, la migración forzada por razones de la violencia, ha empujado a los más pobres del campo a las ciudades y han producido problemas, no solamente de migrantes, sino también en el cómo entender este proceso; tenemos migrantes laborales que algunos llaman refugiados económicos. Este es un tema que se ha debatido ampliamente. En el caso peruano tenemos 800.000 desplazados internos por razones de la violencia política que se han ido a las ciudades. Un nuevo actor social aparece en el escenario urbano, que a veces se lo ve con suspicacia, con algún miedo. De esos 800.000, el 40% se han ido a la ciudad de Lima y el 60 % están distribuidos en ciudades intermedias.

Esto está cambiando el escenario urbano, hay una política de retorno de estos desplazados a su lugar de origen para que retomen sus actividades agrícolas, sus organizaciones locales. El gobierno ha montado un proyecto sobre esto, con apoyo internacional, más o menos un 50% de la población mayor ha sido retornada, sin embargo en la persona que ha tenido una experiencia urbana lo que está pasando ahora ya no es un retorno definitivo, porque quizá su comunidad no está en condiciones de absorberlo nuevamente. Lo que hace esta población es conjugar el campo y la ciudad, y tenemos un nuevo tipo ya no de migración sino de movimiento poblacional, en el cual un tiempo se está en la ciudad y un tiempo se está en el campo, tratando de obtener beneficios de los pocos que hay, juntando ambas cosas para desarrollarse y crear sus propias estrategias de sobrevivencia.

En el caso colombiano también es igual, las ciudades intermedias han crecido no solamente por razones de la migración económica sino por la migración forzada o compulsiva, que lamentablemente las Naciones Unidas no reconoce como un movimiento, solamente reconoce a los refugiados políticos que traspasan de un país a otro. Tienen al Alto Comisionado para Refugiados y no reconocen que hay refugiados internos. Este es un escenario de lo que se está dando, son las nuevas migraciones que están cambiando tanto el rostro del campo como de la población que llega a las ciudades.

Sobre el crecimiento de las ciudades intermedias, en el caso peruano, Lima es una ciudad que se ha agotado en términos de empleo, de espacio, no hay más lugar para migrantes. Los últimos eventos en los que por lo menos 50.000 personas han tomado de una manera casi violenta, tierras privadas, nos explican el hecho de cómo ya no se tiene la capacidad para absorber a esa

población y el gobierno tiene que responder a estas exigencias; por otro lado también los medios de comunicación han influenciado mucho para que estos migrantes ya piensen dos veces en irse o no a Lima. Antes, en los años 50, 60, 70, el proceso de migración era mucho más alto, ahora no. Los medios de comunicación que han llegado al campo indican las dificultades que hay de insertarse en la ciudad.

El último censo en el Perú nos muestra que las ciudades intermedias crecen más rápidamente que la ciudad de Lima, en términos porcentuales al número total de la población; en términos absolutos Lima sigue recibiendo más población del campo a la ciudad. Hay ciudades como Juliaca que crece al 5% y en 20 años va a duplicar su población; Huancayo, Cuzco, etc., son las ciudades que están ahora recibiendo a esos migrantes que antes se dirigían a Lima. Hay un proceso -también en este caso- de descentralización que se está generando de una manera menos dirigida, menos impulsada por el gobierno, que hace que ellos mismos tomen la decisión para irse a las ciudades intermedias.

El problema es que estas ciudades intermedias pueden estar experimentando los mismos procesos de crecimiento con los costos sociales que tenía Lima en los años 60 y 70. Si bien este crecimiento reduce la migración a la gran ciudad, permite -además- que estos migrantes puedan no desruralizarse, porque ellos van a la ciudad -donde permanecen durante la semana- y los fines de semana regresan nuevamente al campo, retoman sus actividades, no pierden la membresía de la comunidad a la que pertenecen, retornan ese poco que ganan en la ciudad hacia su comunidad porque allí se quedan los hijos y la esposa; esto hace que la economía campesina pueda retroalimentarse y beneficiarse indirectamente del dinero que es traído de la ciudad.

Algunos analistas del proceso de descentralización han sugerido que el crecimiento de las ciudades intermedias es bueno, porque no descampesiniza, porque permite que la ciudad grande ya no crezca más y permite al que llega, ser campesino indígena y habitante urbano al mismo tiempo, no perder la membresía y mantener la relación fundamental con sus lugares de origen. En el caso del Ecuador se dice que Santo Domingo de los Colorados está creciendo más rápidamente que Quito y Guayaquil en términos porcentuales. Sería interesante ver cómo las ciudades regionales -que en este caso son las ciudades intermedias- están captando la población que antes tenía como destino final, la capital. Este es otro tema que tiene también implicancias sociodemográficas, sociales y culturales para analizar las posibilidades de desarrollo regional y local.

#### LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES Y LOS DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES

Tenemos también el incremento de las migraciones internacionales: casi dos millones de peruanos viven fuera del país y casi dos millones y un poco más de ecuatorianos; ustedes son testigos de que en el último año, una cantidad de ecuatorianos, no de las ciudades, no de las clases medias, ni de la clase alta, sino de los pueblos, localidades y comunas, han salido fuera del país. Eso ¿qué implica en términos de desarrollo?, ¿cuál es el proceso de definición de la identidad de ese indígena que sale a otro país?. Algunos de esos países son tolerantes, algunos no lo son, algunos tienen leyes de migración muy duras, otros son más flexibles. ¿Con quiénes interactúan y cómo van construyendo su identidad dentro del contexto de trabajo?, porque se van a trabajar y se encuentran con

...lo local con lo regional y lo urbano, son tres dimensiones que permanentemente están siendo articuladas, tejidas prácticamente por las migraciones internas y últimamente por los desplazamientos poblacionales.

otros ecuatorianos, otros peruanos, bolivianos, casi todos genotípicamente similares.

He encontrado que hay más contactos entre peruanos, bolivianos y ecuatorianos, en los Estados Unidos, porque tienen muchas cosas en común; eso es lo que interesa ahora y un punto importante son la remesas, porque el migrante que se va del campo hacia estos países, tiene como objetivo fundamental la remesa a la familia que ha quedado y que requiere ese dinero. ¿Cómo las remesas están modificando los patrones de consumo en las comunidades campesinas? Antes esas remesas se mandaban para generar mejores posibilidades agropecuarias y ganaderas, permitían incluso el retorno de ese dinero para las fiestas populares, fiestas religiosas que son otra parte de la identidad que permite a los andinos tener un santo patrón. Un caso interesante en Perú es que muchas de las fiestas andinas y campesinas ahora están siendo pasadas ya no por los que quedan ahí, ni tampoco por los que están en las ciudades de Lima, Arequipa y Cuzco, sino por los migrantes internacionales que se han ido a los Estados Unidos; acaba de realizarse una fiesta en Cabanacón, Arequipa,

donde los cabanacondinos organizados en asociaciones regionales en Washington han regresado a pasar la fiesta, es decir, han desplazado el dólar ganado en Estados Unidos, ahorrado durante todo un año, para poder retornar a su lugar y hacer la fiesta.

Es fundamental analizar la migración internacional, que si bien tiene costos altos en términos raciales, culturales, psicológicos y emocionales, también tiene beneficios en términos de las remesas económicas que se destinan a esos pequeños pueblos; beneficios porque el migrante no sale solo para remesar sino también va a especializarse en algún campo, va al proceso tortuoso y difícil de globalizarse y va a estar en contacto con otras culturas y otras etnias que también migran por las mismas razones, de tal manera que estas ciudades a donde llegan estos migrantes se han convertido en grandes escenarios culturales de interacción y de interculturalidad.

Es lo que llaman algunos las "culturas transnacionales", ¿cómo es que las culturas traspasan las fronteras, se mueven de un lugar a otro y se van constituyendo en esos nuevos escenarios? Esto tiene una implicación en el desarrollo local y creo que es fundamental tener una información estadística, demográfica de esta población y trabajos cualitativos antropológicos que nos puedan dar razón de los nuevos cambios que está produciendo este tipo de migración internacional en los lugares de origen de donde son procedentes estas poblaciones.

¿Por qué nos interesa lo local y lo regional en este caso?, ¿qué otros efectos más está produciendo la urbanización rural? Así como hay un proceso de ruralización urbana hay una urbanización rural, es decir, el campo se está urbanizando de manera cada vez más acelerada no solamente por acción del capital que penetra a través de los mercados, las ONGs y los medios de comunicación que llegan a esos lugares

recónditos. También por los propios migrantes que se convierten en los innovadores; aquellos que van a las ciudades, a las minas, retornan y transportan con ellos, una serie de nuevos patrones culturales y a veces tienen dificultades de poder dialogar con los mismos paisanos y los mismos familiares. Se ven ahí diferencias generacionales, donde el migrante trae la cultura urbana y el que ha quedado, sigue manteniéndose, aferrándose a su cultura local, especialmente las mujeres. (A través de varios canales, vía migración de retorno, remesas y visitas para fiestas religiosas, se está produciendo lo que ahora se llama la urbanización rural, es decir, patrones urbanos, valores urbanos que cada vez se incorporan a las zonas rurales).

La migración como fenómeno socio-demográfico se ha definido como un proceso más en lo laboral: se sale del lugar de origen para incorporarse al mercado de trabajo porque las condiciones económicas son mejores; pero en estos momentos, en que los destinos migracionales ya no tienen el mismo atractivo ni las posibilidades de poder absorber a esa población, porque antes cuando se tenía una ciudad formal con industrias, etc., se podía incorporar esta población, ahora cuando esta ciudad está informalizada ya no hay mucho que dar. Las migraciones internas tradicionales que hemos tenido en los años 50, 60, 70 y hasta en los 80, están siendo reemplazadas por movimientos poblacionales o movimientos espaciales en los que el migrante un día está acá y otro día está en su pueblo de origen, otro día está en la ceja de selva, otro día está en la costa, etc. Tenemos un migrante que permanentemente está moviéndose espacialmente; un migrante que por razones de trabajo, por razones de mercado también, tiene que moverse llevando sus productos agropecuarios al mercado más cercano, a un mercado regional donde puede vender sus productos;

un migrante que se va a una ciudad a trabajar por 4 o 5 días. Este es el nuevo escenario que está pasando en el campo, es un escenario sumamente dinámico en el cual las personas ya no pueden encontrarse, a veces uno va al campo y encuentra pueblos casi fantasmas, algunos están en el campo pero otros están en las minas, en las cejas de selva, en la ciudad, en la costa, etc.

Esta situación es lo que está permitiendo articular lo local con lo regional y lo urbano, son tres dimensiones que permanentemente están siendo articuladas, tejidas prácticamente por las migraciones internas y últimamente por los desplazamientos poblacionales. Esta es una característica casi de sobrevivencia de estas poblaciones. Dejar muchas veces la familia -los rompimientos familiares en que el marido se fue a la ceja de selva y no retornó-, producen directamente una influencia en la dinámica doméstica, en la economía, en la organización social, en la capacidad de gestión que tienen los pueblos de origen, de organizarse para poder emprender un proceso de desarrollo. Por eso muchos proyectos de desarrollo que todavía tienen la ideología de que en el campo van a encontrar poblaciones muy bien organizadas, estables durante todo el año, fracasan porque muchas veces ya no están estas poblaciones, a lo largo del año uno puede ver procesos en los cuales el crecimiento poblacional es zigzagueante, hay mayor cantidad de personas especialmente en tiempos de cosecha y siembra; después de la cosecha y siembra es que la población empieza a irse a otros lugares, a otros destinos. Por eso es que -quizás- los censos no nos dicen mucho de lo que está pasando en el campo, porque el censo puede ser fotografía de un solo día.

Es importante tomar en cuenta este carácter tan dinámico de las poblaciones en el cual no solamente son los hombres los que están inmersos, sino las mujeres que han emergido con mucha fuerza; antes la tradi-

cional mujer se quedaba en el campo a desarrollar actividades domésticas, ahora de acuerdo a los censos últimos, el 50% de los migrantes en las ciudades son mujeres. ¿Qué ha pasado entonces?, ¿es que los programas de los feministas ha tenido mucho éxito en el campo? Para la mujer la migración es casi como un proceso de liberación que hace que ella pueda descubrir todas sus capacidades en los lugares de destino, y mostrar esta capacidad pero con un costo grande porque la familia se disgrega. La cantidad de separaciones de mediano, largo o corto plazo que existe en el campo es tremenda, justamente por esta razón de la migración.

Este es otro costo social que tiene la migración porque no permite que la unidad familiar se mantenga como siempre se ha mantenido, es otro de los importantes cambios que se están dando en el campo. En el caso de las migraciones internacionales, de acuerdo a mis estudios, hay 6% más de mujeres peruanas que hombres que están en Europa. La pregunta inmediata es: ¿qué está pasando?, ¿por qué aquel patrón cultural del hombre que migra, del hombre que vincula la casa con el mundo de fuera, está cambiando?. La mujer ahora ha probado ser suficientemente capaz de poder emprender este nuevo proceso de migración, también ha podido ser capaz de sustituir la ausencia temporal o permanente del varón y sigue conduciendo la familia. La mujer, además, tiene capacidad de vincularse al mercado, asumir cargos políticos de las comunidades donde siempre se le daba el cargo político al varón, ahora lo ha asumido y con mucha eficiencia, de ahí que -en el caso peruano por ejemplo- la mayor parte de las comunidades campesinas ahora tienen como base organizativa a las mujeres, el 40% de los líderes indígenas en Perú son mujeres. Es fundamental entender este cambio cualitativo no solamente para ver las relaciones de género sino los efectos que está produciendo,

además de las causas, los costos y los beneficios que todo esto puede producir para los desarrollos locales y regionales.

Bien, otro elemento es la presencia de los medios de comunicación en los pueblos más alejados, vía no solamente las carreteras que están entrando a esos pueblos sino el creciente destino que se le da a los ahorros familiares para comprar televisión, radio, música, etc. En algún punto de un libro que va a aparecer pronto digo que: "una vaca lechera tiene menos prestigio que un televisor", porque el prestigio está medido por el destino que se le da al ahorro familiar, al ahorro doméstico, que en muchos casos ya no es para la reinversión en la agricultura y la ganadería; esto no porque lo quiere el campesino sino por las políticas neoliberales que han abierto, de tal manera que en Perú por ejemplo el 30% de lo que consumimos diariamente son productos importados. Importar va a ser cada vez más barato que producirlo, de ahí que la vaca lechera tenga menos prestigio que el televisor. Hay que ver el contexto y los procesos políticos en las cuales se abre el mercado, ese mercado que llega a los últimos lugares. Recuerdo haber ido a un pueblo muy pequeño y me encontré con una persona que antes de que llegue la electricidad, estaba promocionando muchos televisores. No se puede negar que se tenga un televisor, pero al mismo tiempo creo que es importante que estas personas no deberían dejar su actividades por los cuales existen la agricultura y la ganadería.

Los medios de comunicación y la escuela rural, enseñan con valores culturales fundamentalmente urbanos, se castellaniza, no se enseña el quechua; el quechua queda como un idioma casi en desuso, entonces aquel que habla mejor el castellano en las zonas rurales estará en mejores condiciones de comunicarse con el mundo de fuera. No hay proyectos de educación bilingüe, antes

lo habían, habían muchos procesos de experimentación en este campo. Ahora se ha creado una universidad multiétnica en la amazonía, es una de las cosas interesantes que este gobierno está haciendo; es una universidad interétnica que va a acoger a la población de la Amazonia en el ex Instituto Lingüístico de Verano.

La escuela por un lado, por otro, la apertura de las carreteras, es lo que permite cada vez más la vinculación hacia las ciudades; tenemos también el incremento creciente de los aparatos televisivos, el censo del 93 -el último que hemos tenido- decía que el 95% de la población de Perú tenía televisores y el 65% de la población tenía radio; probablemente esa proporción se ha incrementado más rápidamente estos últimos años por la política de apertura entonces que se ha hecho hacia estas poblaciones.

## CONCLUSIÓN

Todos estos cambios de manera conjunta e interdependiente, están modificando aquel escenario de nuestras comunidades campesinas; hay que ver hasta que punto podemos entonces seguir hablando de desarrollos locales, regionales. Creo que es fundamental la investigación para proveer a aquellos que hacen las políticas y el proceso de descentralización; ellos tienen que estar informados de los cambios sociodemográficos y culturales que están ocurriendo, deben actuar sin ignorar las investigaciones antropológicas, sociológicas o psicosociales, y sin cánones establecidos de acuerdo a modelos que muchas veces no entienden y que ni siquiera recogen, las expresiones locales y regionales que todavía -felizmente- en el caso del Ecuador, son mucho más fuertes que en Perú y Bolivia.

# La cultura de lo pequeño

ANTONIO ZAFRA ROMERO

Coordinador del programa  
LIFE (Unión Europea)  
en la Mancomunidad  
de Guadajoz y Campiña  
Este de Córdoba, España.

## RESUMEN

El autor defiende, desde la experiencia de una joven mancomunidad de municipios localizada en la provincia de Córdoba (España), el espacio de lo local, lo pequeño, como el más adecuado para comprometer a los ciudadanos en un proceso de desarrollo compartido, autónomo y de rostro humano.

## EL DESTINO

*Si uno creyera en ese agente secreto que es el destino, habría que responsabilizarle de un aviso repentino, apenas para componer los detalles de la ausencia y tomar sobresaltado un avión rumbo a Quito. Entre nubes acabé de dar forma a ciertas ideas que sirvieran para arrojar la modesta exposición de un animador sociocultural, enraizado en diferentes grupos y procesos de desarrollo rural a lo largo de la última década, en tierras de Andalucía, allá donde el sur también es más que un punto geográfico.*

*La experiencia posterior me obliga a reescribir aquel texto, fiel a lo que aprendí de los amigos allí presentes, las reflexiones que compartimos y la urgente actualidad de algunos temas que ponen en plena vigencia la temática y realidad del encuentro que nos reunió en Quito.*

*La visión que allí presenté expresa un punto de vista compartido con otros compañeros, que afirma la necesidad de poner en marcha procesos descentralizadores anteriores en las políticas y programas de desarrollo, se ponga el énfasis en el elemento social, entendido éste desde un planteamiento de búsqueda de las necesarias pluralidades vividas desde la cultura propia de cada grupo.*

*En los años 80 y 90 diferentes países en vías a un proceso de democratización formal echaron la vista al caso español, por la entendida como modelica etapa de transición democrática de esa nación. Sin negar los logros de esa fase de la reciente historia, sí que se hace preciso a mi entender una reformulación de los ámbitos territoriales y los modos y medios de gestión adecuados para políticas de democracia participativa y equilibrio social. En las zonas rurales del sur de Europa, particularmente en Andalucía se practican ciertas experiencias relativas con la puesta en marcha de programas de desarrollo rural vinculadas a ciertos territorios, que concitan problemáticas comunes, visionan oportunidades y reúnen a un grupo capaz de liderar un proceso participativo que beneficie globalmente al área y sus actores sociales.*

## LA CULTURA DE LO PEQUEÑO

Desde España y Andalucía les traigo a ustedes un saludo agradecido por su invitación. Quisiera prevenirles, no tienen ante ustedes un experto o especialista, sino a alguien que ha trabajado a nivel de base desde la cultura, desde lo social, colaborando en proyectos de dinamización social en zonas rurales a lo largo de una docena de años.

Con los matices de Andalucía, de España, del sur de Europa, y los muchos contrastes que ese territorio ofrece sin duda con todo el continente sudamericano, pero en cuya descripción somera espero transmitirles sugerencias, ideas y prácticas para la acción tal y como reza el programa. Creyendo que precisamente en ese contraste hallaremos subyacentes temas universales que ven la luz gracias precisamente a ese esfuerzo por descubrir significados y dibujar referentes de identidad, que es lo que supone en sí la cultura de los pueblos. Espero no fatigarles.

### ALGUNAS AFIRMACIONES INICIALES

En la breve intervención que voy a tener pasaré de una propuesta inicial, de enfoque personal si quieren, a un análisis de cómo el concepto de desarrollo ha absorbido nuevos valores culturales en las tres últimas décadas que han permitido orientaciones diferentes al devenir de las comunidades locales; introduciré una esquemática presentación del actual modelo de organización territorial español, basado en el reconocimiento estatutario de 17 Comunidades Autónomas; relataré como referente la evolución más reciente del mundo rural en el sur de Europa, para acabar describiéndoles los rasgos de la experiencia colectiva de una pequeña mancomunidad de municipios en el sur de España y con ello tratar de extraer

algunas claves y otros tantos retos y preguntas para el futuro de este seminario.

Quisiera leerles en primer lugar algunas frases escritas a vuela pluma sobre qué es la cultura para este hombre que os habla.

Crecido como ustedes en una tierra de una riqueza patrimonial de indudable valor y reconocimiento. A orillas de un río mítico, el Guadalquivir en cuyas riberas convivían filósofos, médicos, poetas, con artesanos y gentes de huerta descubridores de ingenios hidráulicos y sistemas de riegos. Artistas que crearon la Mezquita de Córdoba. Una ciudad en cuyas calles convivían católicos con judíos y éstos con musulmanes. Crecían y creaban juntos. En ese mismo paisaje crecí y no sólo rodeado de esa cultura material heredada, sino que disfruté y permanentemente trato de hacerlo con la compañía de las artes. Cine, música, literatura, artesanía, ¿qué sería de nuestra vida sin ellas? Quede claro desde el inicio pues el compromiso con su conservación, con su promoción y divulgación sea de la cultura material como inmaterial. Compromiso con la democratización y la garantía de acceso a esa cultura que educa al hombre y la mujer.

Pero qué puede decir la cultura de este otro concepto invitado hoy a esta mesa, el término “desarrollo”.

Qué es cultura sino el arte de aprender a hacer, el arte de aprender, el arte de vivir colectivo.

Qué es cultura sino aquello que nos identifica en relación a un pasado, pero sobre todo nos posiciona con un modo de vida y una organización social, a la vez que nos compromete con el futuro.

Qué es cultura sino una apuesta decidida por la vida en libertad y el respeto mutuo.

Qué es cultura sino la capacidad de preguntarse por el equilibrio de las cosas y de los seres humanos.

Qué es cultura en definitiva, sino el norte que rige el destino de los pueblos y los

seres humanos, por medio de un universo de valores propio.

Y cuánta incultura hemos visto a nuestro lado. Porque la injusticia, la guerra, la explotación no son sino las más viejas y dolorosas formas de incultura. En la Biblia ya puede leerse "Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de sus fatigas" (San Juan 4,39).

El Siglo XXI no podrá tener mejor celebración ni comentario a escribir en los libros de historia, que la del compromiso por experimentar nuevas formas de relación cultural con el entorno, con los otros, con uno mismo. Optar por uno u otro modelo de organización, desde el más reformista al radical, es una opción cultural.

Hablaré pues de cultura y desarrollo como una forma de entender la vida y la relación con un mundo sostenible, justo, solidario. Porque, ¿qué es la vida del uno si el otro no existe a tu lado y te reconoce en el diálogo? Acordando el papel reservado al Estado y los sistemas de descentralización que estimemos óptimos. Descubramos pues, en ese necesario diálogo un bello arte de vivir.

## EL CAMINO HACIA UNA NUEVA CULTURA DEL DESARROLLO

Durante la segunda mitad del siglo XX ha prosperado un modelo de "apoyo al desarrollo" que no ha sido otra cosa que una simplificación, desde los Estados, al considerar como destinatarios o beneficiarios de tal cooperación, a cuanta comunidad etiquetada como "pobre, subdesarrollada y con viejos patrones de estructura social", a las cuales no se les permitía asumir ningún protagonismo en su devenir, reduciéndolas por el contrario a ser receptoras de planes técnicos que se veían obligadas a recibir.

Este hecho que afectó a muchas comunidades del entonces denominado "tercer

mundo", como manera de relacionarse el centro con la periferia a escala planetaria, caracterizó también la vinculación entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano, de los países occidentales.

Sabidamente el escritor y profesor José Luis Sampedro definía este desarrollo productivista de una parte del mundo a costa de la otra, cuando decía "en el mundo, el desarrollo del centro se ha hecho a costa de la periferia; en el sistema cultural el crecimiento técnico lo ha pagado la naturaleza, y, finalmente, en el ser humano, la desmesurada proyección hacia el exterior ha conducido al vacío de su vida interior".

Los desequilibrios y manifiestas desigualdades que este modelo estaba generando, propiciaron que en las tres últimas décadas del siglo arreciaran las voces críticas contra el mismo, desde la intelectualidad a las comunidades de base. Un nuevo paradigma de desarrollo alternativo se estaba fraguando y numerosas aportaciones y definiciones conceptuales se fueron añadiendo a este esfuerzo, extendido de sur a norte y de oeste a este. Términos como desarrollo sostenible, ecodesarrollo, desarrollo de rostro humano u otros apuntaron hacia una nueva visión cultural, un enfoque diferente en el gasto de los recursos económicos, en la introducción de aspectos cualitativos, en el necesario protagonismo de las colectividades y el descubrimiento del propio territorio como espacio de referencia en el que intervenir.

Todo ello significaba un replanteo de la vieja "cooperación mundial" hacia otra más dinámica e interdependiente, un replanteo del desarrollo descentralizado hacia las regiones y la escala local del mismo, una visión de complementariedad entre el medio ambiente (natural y social) y el desarrollo, una perspectiva de desarrollo integral del ser humano.

Obviamente que serán las propias comunidades locales las primeras que ten-

drán que abordar un proceso de definición estratégica, procurando en sus acciones acabar con aquellos tipos de formas de “contaminación de la pobreza” que tan negativamente inciden sobre el medio (polución de aguas, contaminación de residuos, etc.) y sobre el ser humano (alcoholismo, prostitución, abandono de niños, etc.).

En unos casos serán prioritarios la satisfacción de las necesidades materiales, mientras que en otros primarán objetivos comunitarios de calidad de vida o de apoyo al desarrollo individual de las personas. Todos ellos caracterizados por una nueva cultura de valores. A veces, no necesariamente tan nueva, sino simplemente propia y libremente elegida.

En este contexto cambiante, el mundo rural del sur de Europa, también marginal y periférico con respecto a los centros de decisión está viviendo un proceso interesante en los últimos quince o veinte años que les quisiera comentar más adelante.

Junto a estos cambios descritos en la concepción de los modelos sociopolíticos de “desarrollo”, algunas sociedades como el caso español, han visto que sus procesos de transición democrática han ido acompañados de innovadores sistemas de organización territorial.

## LO REGIONAL/LOCAL EN LA ESPAÑA DEL AÑO 2000

Muchos analistas coinciden en pensar que el proceso de transición democrática se superpuso al reparto territorial del poder político porque no era posible la idea de una España con compromiso ciudadano de futuro si se partía de la concepción centralista heredada del franquismo.

Conjugar la tendencia unificadora con el respeto y reconocimiento a la diversidad era una deuda pendiente desde el siglo XIX

“en el mundo, el desarrollo del centro se ha hecho a costa de la periferia; en el sistema cultural el crecimiento técnico lo ha pagado la naturaleza, y, finalmente, en el ser humano, la desmesurada proyección hacia el exterior ha conducido al vacío de su vida interior”

en un país que se ha definido en ocasiones como “nación de naciones”.

Sólo en momentos concretos del S. XIX y en la corta experiencia de la II República Española se alcanzó un reconocimiento al hecho regional. Así durante ésta, Cataluña disfrutó de un Estatuto de Autonomía desde 1932. Igualmente durante la Guerra Civil, el País Vasco obtuvo el autogobierno y comenzaron los trámites para la elaboración de un Estatuto de autonomía para Galicia.

La dictadura suprimió todos esos derechos y persiguió de modo implacable las peculiaridades de las distintas regiones.

La Constitución aprobada en 1978 reconoce un Estado central, 17 Comunidades Autónomas y dos ciudades con Estatuto de Autonomía. La Constitución reconoce una sola soberanía y el principio de igualdad entre los ciudadanos y las comunidades autónomas. Establece que éstas no podrán disfrutar de privilegios económicos o sociales, proclamando el principio de solidaridad y encomienda al Estado que lo garantice. Entre ellas no pueden federarse pero si tener acuerdos de cooperación aprobados por las Cortes.

Los Estatutos de Autonomía son la norma institucional de cada Comunidad

Autónoma. La Constitución no ha establecido un contenido fijo de competencias para éstas sino que les deja a cada una libertad para asumir las que considere necesarias dentro de los límites de la Constitución.

El Estado tiene competencias de carácter exclusivo (Relaciones Exteriores, Defensa, Hacienda General, legislación general y básica, etc.) así como las competencias plenas.

## COMENTARIOS

Se puede decir que hay una opinión generalizada favorable hacia la descentralización que ha supuesto este sistema. Se ha acercado la gestión al ciudadano, puede permitir -aunque esto es muy opinable de hasta que punto lo han hecho- aumentar el nivel de participación ciudadana, permiten en principio un control más cercano de la corrupción y obviamente ajustar las propuestas de cada comunidad desde el propio territorio.

En el deber puede hablarse de que -con escasas excepciones- se han atrevido a un sistema de gestión descentralizada que evite el marco obsoleto de la provincia, sustituyéndolo por otro más dinámico de comarcas o similares. En algunas experiencias como el trabajo de los programas de desarrollo rural aquí citados sí que hay apuestas de comunidades autónomas como la andaluza de apoyo a nuevas formas de organización territorial más cercanas a los individuos y las identidades locales.

Igualmente el papel de los partidos nacionalistas en las llamadas "Comunidades Históricas" de Cataluña, País Vasco y Galicia, introduce una serie de propuestas de ampliación del marco de competencias que excede los marcos estatutarios actuales. En el caso vasco, la presencia de movimientos terroristas complica y dificulta una salida a la actual situación. En otras instancias convi-

ven opiniones favorables al federalismo, el autonomismo o el independentismo. Otros gobiernos de comunidades autónomas como es el caso de Andalucía vienen criticando en los últimos años el diferente trato del Estado con respecto a unas u otras autonomías en función del partido político gobernante.

En todo caso, parece que los próximos años traerán algunos cambios o al menos es posible que haya un debate en torno a éstos.

## LOS MUNICIPIOS Y LAS PROVINCIAS

Constituyen según la Constitución Española la administración local. La división provincial procede del primer tercio del siglo XIX mientras que la historia de los municipios es mucho más lejana en la historia. Los órganos de gobierno son las diputaciones provinciales y los ayuntamientos.

Una nueva Ley de Bases de Régimen Local de 1985 ha definido los rasgos democráticos de estas instituciones y sus mecanismos de autofinanciación.

Retomemos a partir de ahora la evolución de las zonas rurales en el sur de Europa, con ese modelo español como caso concreto donde las administraciones regionales intervienen activamente en un interesante movimiento descentralizador.

## RESISTENCIA Y DESPERTAR DE LAS ZONAS RURALES DEL SUR DE EUROPA: ¿CULTURA DE LA SUBVENCIÓN O CULTURA DE LA INICIATIVA?

En la vieja Europa, herida tras la segunda guerra, la cultura de las zonas rurales entendida como sistema de valores y elementos de identidad de una comunidad, comenzó a tambalearse. En los sesenta, con la reconstrucción y la creciente industrialización, el declive se agudizó aún más.

En los setenta y primeros ochenta, las embestidas y la vorágine reduccionista de la aldea global extremaron aún más si cabe la amenaza. Resistir, sobrevivir, fueron sin duda las únicas estrategias posibles durante muchos años para los rurales que permanecieron en sus territorios, apesadumbrados y con la moral caída ante la escasa estima que las modas imperantes tenían hacia estos sistemas de vida. La mayoría, los más jóvenes, huyeron. Los menos, resistieron. Un arte, este de la supervivencia, en el que las clases campesinas se han especializado desde lejos, a decir de John Berger.

Ese flujo de muchos hijos de campesinos a la ciudad unido a las cíclicas crisis ambientales que el sistema padece, repercutiendo tanto sobre los recursos como sobre las personas, vendría a iniciar un nuevo sistema de relaciones entre lo urbano y lo rural en Europa.

En 1988, un documento de la entonces Comunidad Europea titulado "El futuro del mundo real", analizaba los rasgos críticos de ese mundo rural, desde los problemas de despoblamiento, el envejecimiento, los cambios del sistema de trabajo, producción, el abandono de elementos destacados del patrimonio cultural, o la falta de estructuración social.

Junto a ello, este documento y otros análisis señalaban las nuevas oportunidades que para el medio rural podía entrañar una diversificación productiva y una puesta en valor de los recursos ambientales, si ello además estaba unido a un protagonismo de base en la toma de decisiones compartidas. Obviamente una vez más se trata de oportunidades observadas en principio desde el punto de vista del grupo dominante, digamos del mundo urbano para entendernos.

Sin embargo, la aparición de una serie de factores que después comentaré, en el seno del propio mundo rural, ha permitido dar una respuesta desde dentro a esta oportu-

nidad o visión venida desde fuera, aportando un enfoque integrador.

La Comunidad Europea puso en marcha a fines de los 80 una primera convocatoria de un programa de desarrollo rural, denominado LEADER, con esa nueva visión cultural de la que venimos hablando y que podríamos describir con rasgos tales como:

- el programa se liga a un territorio (no necesariamente con reconocimiento administrativo, con unos límites de población de no más de 100.000 habitantes) y a un grupo de acción local con implantación reconocida interna y externamente.

- enfoque ascendente, con lo que supone de dinamización y movilización social para construir un proceso colectivo de abajo hacia arriba.

- elaboración de un programa de desarrollo específico para la zona de actuación.

- coordinación entre administraciones para dotar de un fondo económico a los grupos que permita asegurar su estabilidad y apoyar cofinanciando el conjunto de las acciones públicas, sociales y privadas a ejecutar.

- cooperación entre grupos a nivel regional, estatal y especialmente transnacional para realizar acciones y experimentar métodos conjuntos.

La Unión Europea, los Estados, las regiones y las corporaciones locales cofinancian la ejecución de estos programas de desarrollo rural.

Cada Grupo de Acción Local (GAL) está formado por una representación lo más amplia posible de la iniciativa pública, social y privada que contribuyen a su vez con medios económicos y otros recursos propios. La acción del grupo gira en torno a un Programa de Diversificación y Desarrollo Económico, redactado por el mismo a lo largo de un proceso en el que prima la participación y toma de decisión local.

El Centro de Desarrollo Rural (CEDER) se convierte en poco tiempo en

una herramienta de ayuda básica para las zonas rurales, trabajando a favor de una dinámica que trata de sustituir la fase en la que el ciudadano y la posible iniciativa privada veían su relación con la administración y el propio desarrollo territorial desde el punto de vista de las hipotéticas subvenciones, por otro enfoque superador de aquel en el que prima el espíritu de iniciativa y cooperación entre agentes y territorios.

El programa de los grupos apoya acciones que van desde la valorización del patrimonio rural (cultural y natural), la formación de los recursos humanos, incentivos a la creación de pequeñas y medianas empresas locales favoreciendo aspectos tales como la innovación, diversificación productiva o la incorporación de grupos con dificultades de acceso al empleo. Igualmente suele haber en los Programas de Desarrollo Rural un apoyo a las producciones locales, especialmente agroalimentarias y artesanales, el cuidado del medio ambiente, el turismo rural y a la creación de una imagen de marca que identifique a toda la producción local, desarrollando paralelamente iniciativas de cooperación con otros grupos de la Unión Europea con los que se comparte aprendizaje.

En la última década esta iniciativa de programas de desarrollo rural ha puesto en marcha dos convocatorias, LEADER I Y LEADER II. Esta última está cerrando actualmente sus trabajos, habiendo abarcado a más de 900 grupos en el total de países de la Unión. En España, se ha desarrollado al mismo tiempo un programa nacional de similares características, denominado PRODER, que en los últimos tres años ha permitido apoyar sólo en Andalucía a más de veinte zonas rurales. A partir de este año se pondrá en marcha una nueva fase a nivel europeo llamada LEADER Plus y a nivel español además una nueva iniciativa denominada PRODER II.

Si importantes son los resultados cuantitativos, mucho más lo son a mi entender los impactos cualitativos que sobre el territorio local y sus habitantes están provocando estos programas. Podemos citar varios de estos importantes efectos:

- Mejora de la autoestima de las gentes, abandono del tradicional pesimismo y victimismo con el que encarar el futuro.
- Aumenta la cohesión social entre grupos. Reparte responsabilidades y compromisos entre lo público, lo social y privado, compartiendo liderazgo.
- Descubre señas de identidad colectivas hacia dentro y hacia fuera del territorio, traduciéndose en muchos casos y después de un proceso de trabajo en una imagen de marca de calidad que identifica productos, con espacio local, gentes y buenas prácticas en su modo de hacer.
- Se da paso a una nueva cultura del espacio, que si bien se nutre de lo local, escapa del "localismo" al propiciar el trabajo conjunto de varios municipios, favoreciendo la cooperación en éstos y el entorno exterior.
- En definitiva, los Grupos de Acción Locales caminan en el sentido de convertirse en interlocutores de sus territorios, tanto hacia la población como hacia las administraciones públicas externas con las que en un futuro deberán asumir mayores compromisos y competencias.

## LA EXPERIENCIA DE UN GRUPO DE ACCIÓN LOCAL

En el año 1994 un grupo de alcaldes de cinco ayuntamientos de la provincia de Córdoba, deciden al igual que estaba ocurriendo en el resto de municipios de la provincia, agruparse bajo la forma de mancomunidad de municipios con objeto de llevar a cabo una estrategia de desarrollo socioeconómico común a todos. La población que

agrupan los cinco municipios es de 40.000 habitantes.

Después de dos años de trabajo interno para definir el proyecto, las líneas básicas del mismo quedaron marcadas. Se consideró estratégico iniciar un proceso con la más amplia participación social que describiera las acciones concretas del plan a desarrollar. Durante 1996 y 1997 un equipo de técnicos extendieron esta acción a un gran número de colectivos, empresas, asociaciones, etc. En 1997 se constituyó formalmente la Asociación para el Desarrollo de Guadajoz y Campiña Este de Córdoba (ADEGUA) como entidad asociativa sin ánimo de lucro, compuesta por más de ciento cincuenta socios repartidos en cinco sectores (ayuntamientos, empresas y cooperativas agrarias, entidades de ahorro, pequeñas y medianas empresas industriales y de servicios y asociaciones sindicales, políticas y sociales). Todas aportaron una cantidad económica inicial a los fondos sociales. La Junta Directiva de la asociación representa a todos estos socios y está formada por quince miembros.

Se rehabilitó una vieja casa como sede del Centro de desarrollo rural. En el período 1997, la acción conjunta de la mancomunidad de municipios y de la Asociación para el Desarrollo ha permitido ejecutar los siguientes proyectos:

- Gestión de un Programa de Diversificación y Desarrollo Económico, PRODER, con una financiación para disponer de ayudas a la inversión de 500 millones de pesetas. Se han apoyado más de cincuenta proyectos que han creado más de 100 empleos y ejecutado acciones de puesta en valor de bienes culturales y sociales para la comunidad.

- Gestión anual de contratos de trabajo y cursos de formación para jóvenes con financiación regional.

- Gestión de un Centro de Información Rural Europea con ámbito de actuación regional.

- Gestión de un Programa de Reciclaje Profesional para trabajadores, subvencionado por la Unión Europea y la Comunidad Autónoma de Andalucía con 70 millones de pesetas.

- Gestión de un Programa de Medio Ambiente denominado LIFE, con financiamiento comunitario y regional por valor de 200 millones de pesetas para rehabilitación de un río y su área de influencia.

- Cursos de formación ocupacional para desempleados como centro colaborador de la comunidad autónoma.

- Creación de un centro de acceso a las nuevas tecnologías de comunicación, disponiendo de un servidor propio en Internet y facilitando el acceso al mismo de pequeñas empresas y colectivos. Con una financiación de la Unión Europea y la comunidad autónoma de 25 millones de pesetas.

- Desarrollo de una bolsa de empleo para relación entre demandantes de empleo y ofertas de contratación en las pequeñas empresas.

- Asesoría técnica a la creación de nuevas empresas.

- Premio "Emprendedores" a las iniciativas de emprendedores jóvenes, en colaboración con los Institutos de Educación Profesional y Secundaria.

- Animación y asesoría a la instalación de empresas externas en la zona.

- Acciones promocionales y de difusión exterior de nuevos productos. Un ejemplo: Helado "Sabor de Baena"

En la actualidad las acciones coordinadas de la mancomunidad de municipios y de la Asociación para el Desarrollo ocupan a veinte técnicos, presentes en todos los pueblos y constituyendo un grupo de trabajo interdisciplinario.

Las acciones desarrolladas y en curso han permitido también establecer contactos externos con grupos similares en Italia, Francia, Grecia, Marruecos y algunas acciones de intercambio en Chile y Cuba.

Nos ha tocado vivir un cambio de siglo que desborda con las prácticas de incultura y desigualdad que diariamente tenemos delante y que sin embargo nos da la oportunidad de contribuir a generar otros modelos de relaciones con una nueva cultura de la vida y del desarrollo humano

### ALGUNAS CLAVES

De los procesos generales y de la experiencia concreta anteriormente descritos, pueden extraerse algunas claves que explican el éxito de un modelo de desarrollo de base local a partir de un punto “cero”. Se pueden relacionar varias, entre las cuales:

- La “decisión inicial”. Generalmente debe haber un acuerdo, una toma de decisión previa por parte de la administración(es) competente(s) que señalan el punto de salida del proceso.

- La aceptación del liderazgo compartido entre los distintos actores y el compromiso con un programa de actuaciones elaborado entre todos ellos.

- La disponibilidad de los recursos a partir de la necesaria descentralización de éstos, sea desde el ámbito supraestatal, estatal y regional para su disponibilidad por los grupos locales.

- La creación de espacios físicos de apoyo al desarrollo.

- La composición de equipos técnicos capacitados y comprometidos, reconocidos y aceptados socialmente.

- La profundización en el sistema de toma de decisiones: control de la gestión compartido.

- Garantizar un proceso de comunicación permanente entre todos los agentes implicados.

### MUCHOS RETOS PARA ALCANZAR

Venidos de dentro y de fuera, muchos son los desafíos que debemos encarar para en el marco administrativo y espacial en que nos movamos en las próximas décadas, lo pequeño, lo local, las comunidades pegadas al territorio tengan una oportunidad de desarrollo. Nos ha tocado vivir un cambio de siglo que desborda con las prácticas de incultura y desigualdad que diariamente tenemos delante y que sin embargo nos da la oportunidad de contribuir a generar otros modelos de relaciones con una nueva cultura de la vida y del desarrollo humano. Esa nueva cultura para el desarrollo de lo local deberá apostar y resolver a la vez cuestiones tales como:

- Extender y ganar el compromiso político hacia la descentralización de los recursos. Sea cual sea la propuesta organizativa elegida, el reconocimiento administrativo y la disponibilidad de recursos son obviamente la llave que abre la puerta a un desarrollo local.

- Extender y ganar el espacio social. A nuevas metas, nuevos movimientos y liderazgos deberán ser buscados en torno a los problemas de los niños, los ancianos, la mujer, los grupos en situación de marginalidad y rechazo, etc.

- Extender una imaginativa y atractiva educación en valores que podrían ir desde una nueva relación de familia, una

consideración igualitaria del papel de la mujer en la vida pública, una reformulación también del papel del hombre, una propuesta satisfactoria de ocupación del disfrute personal, un aislamiento de las prácticas corruptas, etc.

- Extender y hacer propios los valores irrenunciables de un compromiso ecológico.

- Vivir la creatividad como un hecho cotidiano, afrontar la vida con arte e ingenio.

- Consolidar y extender los ámbitos de actuación de nuestros colectivos. En el marco de un proceso paciente pero meditado y sin abandono. Creer en las propias oportunidades.

- Entender lo global como espacio de solidaridad y no de sometimiento a reglas impuestas. La información y la co-

municación hacia dentro y hacia fuera deben servir para escribir el rumbo propio y compartir el aprendizaje con otros territorios y gentes.

- El siglo viene cargado de migraciones y cambios de población. Asegurar la diversidad humana y natural atendiendo a los valores positivos del mestizaje y de aceptación de lo diferente, es un reto a la vez complejo y apasionante.

Creo firmemente que estos desafíos han de ser vividos desde lo cercano e íntimo, desde el mundo próximo que nos compromete, egoistamente porque beneficia nuestros intereses, socialmente porque podemos “ver” y “tocar” los cambios obtenidos. El nuevo paradigma deberá sin duda no olvidarse ni de lo pequeño ni de lo hermoso.



---

Cultura,  
identidades y  
participación  
social

---

# Visión y propuesta sobre la cultura y la participación social

ANDRÉS GONZÁLEZ BELTRÁN

Secretario Ejecutivo  
del Congreso Internacional  
Cultura y Desarrollo,  
La Habana, Cuba.

## RESUMEN

El autor se propone aportar al debate e intercambio de ideas y proyectos que contribuyan a la defensa y el desarrollo de nuestras culturas, con el presupuesto "que es la defensa y el desarrollo de la humanidad". Aborda los siguientes aspectos: "El mundo en que vivimos", "Cultura y desarrollo, una relación insoslayable", "En defensa de nuestras identidades" y "La participación social como ejercicio de democracia", desde una perspectiva conceptual y ética.

## INTRODUCCIÓN

Ante todo quisiera decir que no pretendo hacer aquí una intervención magistral de mis interpretaciones o consideraciones sobre el tema que nos ha convocado, más bien y respondiendo fielmente a mi vocación pedagógica, me he propuesto y he concebido un abordaje conceptual y panorámico del mismo, con algunas observaciones propias, a manera de presentación para que luego en el mejor momento de esta reunión, respondiendo al ánimo y expectativas de este encuentro, cuando nos encontremos en estos foros de trabajo, inmersos en el debate y el intercambio que nos proponen los organizadores, logremos construir ideas y proyectos que contribuyan a la defensa y el desarrollo de nuestras culturas, que es la defensa y el desarrollo de la humanidad.

## EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Nos enfrentamos hoy a un mundo controvertido y complejo regido por fuertes contradicciones que se polarizan en la distinción Norte-Sur, distinción caracterizada por la fuerza hegemónica de los más ricos sobre los más pobres, a pesar de que las riquezas de los primeros proceden en buena parte a los de los segundos, porque han sido extraídas por distintas formas dominantes y de explotación, en el decurrir histórico de la humanidad, entre estos segundos, los más pobres, figuramos la mayoría de los países de esta área geográfica representados aquí.

Este abismo que lastra a una tercera parte de la población del universo, se hace cada vez mayor y más acuciante, cuando corrientes de los centros de poder, extendidos más y más hacia el norte y con un peso aplastante y asfixiante sobre el sur, van imponiéndose en todo el universo. En esta vertiente podríamos identificar a la internacionalización o mundialización de la economía y de los mercados,

como una fase de transición o cambio histórico que no es más que una crisis, como una perjudicial tendencia extendida a todos los procesos económicos, sociales, políticos y culturales, denominada globalización, y decimos perjudicial porque aunque pudiera tener efectos beneficiosos, estos se solapan por los efectos negativos superiores a los positivos.

Reconocer esa crisis no quiere decir que nos sintamos derrotados, todo lo contrario, nos permite manejar el conflicto, asumiendo su complejidad y los diferentes aspectos propios que trae consigo la globalización para poder actuar en consecuencia por lograr conceptualizaciones, enfoques, posiciones y capacidad creadora, mediante políticas culturales que conduzcan a una dimensión cultural del desarrollo.

La globalización implica en sí misma la imposición de modelos económicos, políticos y sociales, reconocidos en los gobiernos y políticas neoliberales fundamentalmente, que predominan hoy en nuestra región, surgidos y desarrollados a partir de las condiciones favorables en todos los sentidos de la vida humana, que presentan los llamados países desarrollados, quienes dadas las condiciones histórico-concretas que los posibilitan, han sido los abanderados del desarrollo científico y tecnológico, aparte de ser los protagonistas y portadores de la máxima concentración de los capitales.

Globalización, pobreza e iniquidad son los tres ingredientes más notorios del orden mundial de nuestros días, se han globalizado muchas cosas, excepto la riqueza y el desarrollo. El 75% de la población mundial vive en países subdesarrollados, el 60% de dicha población es pobre y el 25% vive en la pobreza crítica. Es un insulto a la humanidad la presencia simultánea de la conquista del cosmos, de la alteración deliberada de los códigos genéticos y el manejo

de la realidad virtual con 800 millones de seres humanos hambrientos.

Un mundo con tanta pobreza y exclusión donde la invitación al consumo constantemente repetida, es una invitación al delito y donde es escarnio cotidiano que la riqueza de las 358 personas más opulentas sea igual en términos de ingreso a la pobreza de 2,300 millones de seres humanos.

De igual manera, las relaciones entre los dos polos anteriormente mencionados (Norte-Sur) se condicionan a partir de la desproporción planteada, y por ello, cada vez más, los países del sur sufren las presiones de una relación totalmente desigual.

Como ha señalado el entrañable intelectual latinoamericano y universal, Eduardo Galeano, "...nunca el mundo fue tan desigual en las oportunidades que brinda y tan igualitario en las costumbres que impone..."

Por esas, y muchas otras razones que no voy a enunciar hoy aquí, pero que todos conocemos, razones devenidas de los complejos procesos del desarrollo humano en interacción con la naturaleza y la sociedad, el mundo y los momentos en que vivimos, como plantea Víctor Guédez<sup>1</sup>: (y cito) "...es un mundo signado por la paradoja y la incertidumbre... donde no existe ningún acontecimiento que esté al margen de la incertidumbre". Esta situación actual, incierta y paradójica, inscrita en el concepto de teorías inciertas, que siempre asumen condiciones probabilísticas, hipotéticas y perfectibles, hace por momentos más apremiante la necesidad de asegurar respuestas actualizadas, flexibles sin pretender que sean definitivas.

Es por eso que hay que ejercer la capacidad de renovar permanentemente el cuestionamiento y valoración sobre los conceptos, sobre el desenvolvimiento de los hechos, de los procesos, de los resultados, en

fin de la historia, y es ahí donde se ubican esfuerzos como este Seminario Taller Internacional Cultura y Desarrollo: la perspectiva regional/local, en el marco del proyecto Interculturalidad, políticas culturales de alcance regional, convocado por el Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, en conjunto con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Centro Interamericano de Estudios Superiores para América Latina (CIESPAL), la Escuela Superior Politécnica del Ejército (ESPE) y el Proyecto para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Ecuador del Banco Mundial (PRODINE), a quienes agradecemos esta oportunidad y este espacio.

Permítanme sumar a este esfuerzo, sin desconocer muchos otros, el afán del Ministerio de Cultura de la República de Cuba en la aplicación consecuyente de la política cultural de la Revolución Cubana, y en particular, mencionar el ya sistemático espacio nacional e internacional, de reflexión, diálogo e intercambio, que desde 1995 viene desarrollándose mediante la realización del Congreso Internacional Cultura y Desarrollo, que se celebran cada dos años en La Habana, del cual me honro ser su Secretario Ejecutivo y represento aquí.

A esa realidad nos enfrentamos en la búsqueda de una vía para hallar solución positiva y humana al desafío planteado por la inequidad, la insolidaridad y la exaltación de los instintos primarios. Estos encuentros se proponen como punto de partida estudiar con la profundidad y el rigor hasta ahora no frecuentes, las relaciones entre cultura y desarrollo, tomando en cuenta que la dimensión cultural del desarrollo es la que resulta capaz de integrar el mayor número de factores (económicos, sociales, éticos, jurídicos, estéticos) al desarrollo, concebido como un proceso multidimensional e integral y que la cultura es la síntesis depurada y al mismo tiempo el mediador supremo de la calidad del desarrollo.

## CULTURA Y DESARROLLO, UNA RELACIÓN INSOSLAYABLE

Espacios como este, han sido testigos de abundantes debates e intercambios sobre la amplia gama de concepciones, categorías, procesos, posiciones, experiencias, puntos de vista tanto teóricos como prácticos, que se producen hoy en el mundo acerca de la relación cultura -desarrollo, algunos las ven como categorías antagónicas, donde el desarrollo es signo de modernidad y progreso, en tanto, cultura lo es de tradición e identidad; otros establecen una relación de subordinación discriminatoria en la que el desarrollo significa transformación y expansión que producirá una mayor acumulación de riquezas y le permitirá al hombre reservarse espacios para el ocio y la cultura, como sinónimo esta de disfrute de las artes y de la espiritualidad.

Históricamente el desarrollo se ha visto como un proceso económico que asumía como indicador fundamental el crecimiento del producto que llevaría a un país por diferentes etapas, por lo que la cultura quedaba relegada al no aportar significativa y aparentemente a este indicador.

Es un discurso y una política brutalmente reduccionista que al absolutizar el mercado sin regulación, refuerza su espontánea tendencia a hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Un discurso y una política anticulturales, en los que la cultura se reduce a mercancía que carece de sentido sin precio de mercado y se impregna de codicia, egoísmo e instintos tan salvajes como el capitalismo salvaje de exportación para consumo de tercermundistas. Un discurso y una política que muestran resultados tan perversos en América Latina como la existencia de 94 millones de personas clasificadas estadísticamente por la CEPAL como indigentes. Esto se traduce en que después de casi veinte años de disciplinada aplicación de la fórmula neoliberal para

Ahora la identidad  
no es definida sustancialmente  
a partir de notas intrínsecas  
que marcan a fuego  
la conciencia de un nosotros;  
ni siquiera es entendida ya  
desde la contradicción  
dialéctica y definitiva con un  
otro que es su contracara,  
sino que es comprendida  
como resultado de muchas  
confrontaciones entrecruzadas  
e inestables.

acceder al desarrollo, uno de cada 5 latinoamericanos es un indigente y son pobres dos de cada cinco habitantes urbanos y tres de cada cinco habitantes rurales.

Es sólo a partir de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales celebrada en México en 1982 por convocatoria de la UNESCO que se comienza a plantear y reclamar con fuerza la idea de que la cultura debe ser considerada como parte integral, instrumento y a la vez objetivo esencial de una adecuada concepción del desarrollo, de aquella que coloca el bienestar material y espiritual de todo ser humano como su razón de ser.

No obstante el camino por armonizar estos dos procesos no ha estado libre de escollos, desde entonces la polémica sobre esta relación se ha mantenido vigente, así en el informe "Nuestra Diversidad Creativa" de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo

de la UNESCO, se plantea: "...es inútil hablar de la cultura y el desarrollo como si fueran dos cosas separadas, cuando en realidad el desarrollo y la economía son elementos, o aspectos de la cultura de un pueblo. La cultura no es pues un instrumento del progreso material; es el fin y el objetivo del desarrollo, entendido en el sentido de la realización de la existencia humana en todas sus formas y en toda su plenitud".<sup>2</sup>

El sistema neoliberal no sólo es un proceso económico y político, sino que afecta todas las áreas de la existencia, afecta la vida objetiva de las personas, pero también su subjetividad, sus valores, su emotividad y su afectividad. Los elementos neoliberales y sus efectos económicos, políticos y sociales, en una dinámica de desintegración-reintegración de los modelos de conducta social, van modificando la cultura y creando una nueva, nuevas formas de identidades jerárquicas y de patrones de dominación / subordinación en donde las relaciones de género, clase y etnia se adaptan, se refuncionalizan creando nuevos valores, aspiraciones y simbolismos culturales.

## EN DEFENSA DE NUESTRAS IDENTIDADES

La formación de las identidades es un proceso social dinámico y complejo en donde los modelos culturales históricamente conformados van determinando las formas de conducta, valores, principios éticos, etc. de los individuos, quienes no las reproducen mecánicamente sino que, dentro de los límites que les permiten identificarse con un grupo familiar y su comunidad, las asumen en forma diferenciada de acuerdo a las características de su subjetividad, a la forma de

<sup>2</sup> Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. "Nuestra Diversidad Creativa". Ediciones UNESCO. S.M. UNESCO, 1997.

relacionarse con otras personas y con la naturaleza de acuerdo también a la escolaridad, experiencia y las posibilidades de alternidad / subalternidad que guardan en relación a los sectores y las culturas dominantes.

...“la identidad nacional es el conjunto de rasgos, significaciones, representaciones que comparten las personas de un mismo pueblo, que tienen una misma historia, que comparten un mismo territorio y que unos y otros se sienten identificados por ese conjunto de rasgos... abarca cómo son los pueblos y cómo creen que son, aunque esto no es suficiente... identidad, tomando un poco el origen semántico de la palabra, es comunidad, igualdad, dentro del conjunto que integra esa identidad, y diferencia con otros conjuntos... identidad es conciencia de mismidad...”<sup>3</sup>

Las identidades nacionales se definen como la forma en que los integrantes de una nación sienten como propios el conjunto de instituciones que dan valor y significado a los componentes de su cultura, de su sociedad y de su historia.<sup>4</sup>

Así pues, la nación cumple dos funciones principales: una función política, al ser principio fundamental de referencia para la legitimidad de los Estados... y una función psicosocial porque proporciona sentimientos de protección, seguridad, reconocimiento, respeto, sentido de trascendencia.

La tesis del pluralismo afirma que la nacionalidad puede tener vertientes y expresiones múltiples. Cada país encierra una cantidad infinita de diversidades de naturaleza climática, cultural, económica y social. Las diferentes expresiones de nacionalismo son construcciones simbólicas que intervienen en la formación, interpretación y transformación de lo nacional. El nacionalismo resulta del esfuerzo de selección y com-

binación de referencias emblemáticas, mediante las cuales se logra una cierta coherencia imaginaria de rasgos y particularidades sociales que, cuando son eficaces, se constituyen en un patrimonio, en lo que distingue a una colectividad.

Las diversas expresiones del sentido de pertenencia a un país, concepciones variadas de lo nacional, la relación subjetiva de los individuos con la nación es diversa porque existe una pluralidad de modelos de identificación nacional: instrumentales, de integración, políticos y sentimentales.

También debe discutirse la reformulación de ciertos términos básicos que movilizan la tensión integración / identidad. Una vez que zozobran los grandes conceptos míticos que acotan el entorno de la identidad (nación, clase, pueblo, comunidad, etc.) éste debe ser reformulado. Ahora la identidad no es definida sustancialmente a partir de notas intrínsecas que marcan a fuego la conciencia de un nosotros; ni siquiera es entendida ya desde la contradicción dialéctica y definitiva con un otro que es su contracara, sino que es comprendida como resultado de muchas confrontaciones entrecruzadas e inestables. La identidad, entonces, ya no es concebida como una cosa ni como el término fijo de una disyunción binaria sino como una estrategia provisional que traza diferentes contornos según las posiciones y oposiciones que asuman las diversas fuerzas en la escena social. Para ejercer su diferencia, los sujetos culturales se recortan sobre el fondo indiferenciado de mescolanzas y cruces plurales según quienes fuesen los otros ante quienes necesita autoafirmarse.

Dos de los elementos importantes que intervienen en la formación y conformación de las culturas y las identidades son, precisa-

3 Carolina de la Torre, Cuba: Cultura e identidad nacional. Ediciones Unión, La Habana 1995.

4 Raúl Béjar Navarro y Héctor Manuel Capello. Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales. México. UNAM / CRIM, 1990.

mente, la forma del poder institucionalizado y la dinámica que se establece entre los diferentes grupos jerarquizados por ese poder.

José Martí, héroe nacional de Cuba y de América, dijo: "Ni hombres, ni pueblos pueden rehuir la obra de desarrollarse por sí, de costearse el paso por el mundo"; destacó con esta frase el papel de los pueblos en la formación y defensa de sus identidades, de su cultura, pero a partir de un proceso activo, donde se interpenetran de manera recíproca los planos individuales y sociales, que como todo proceso humano requiere en primer lugar de la conciencia, comprensión y disposición de hombres y mujeres para formar parte e integrarse a determinados procesos, con pleno conocimiento de causa de los mismos.

## LA PARTICIPACIÓN SOCIAL COMO EJERCICIO DE DEMOCRACIA

Así la participación social debe concebirse como práctica política, como un ejercicio de democracia que brinde la oportunidad de hacer realidad derechos hasta ahora formales, como instrumento de viabilidad para las estrategias de desarrollo... por cuanto permite, incrementar y potenciar las oportunidades de formar parte de los procesos de toma de decisiones y que puede ser la respuesta dinámica de una población a una propuesta de desarrollo...

La participación vista como proceso asociado a la intervención popular que alcanza su autenticidad en la toma de decisiones... que significa la búsqueda y aplicación de instrumentos y mecanismos para conocer las verdaderas necesidades y aspiraciones de una comunidad con vistas a formular y/o evaluar un plan o proyecto.

No se trata de compensar o suplantarse formas de poder o poderes ya establecidos en otros marcos (jurídicos, estatales, sociales, etc.).

El concepto de participación ha sido tratado abundantemente en la literatura en relación con cierta fórmula de democracia política, y como eje fundamental para el desarrollo de la sociedad y de la cultura como subconjunto de ésta.

En su vinculación con las estrategias de desarrollo, la participación constituye un medio para lograr el reparto equitativo de los beneficios, y es el elemento indispensable para una transformación y modernización autosostenida de la sociedad.

La participación es también interpretada como una forma para alcanzar el poder, un medio de transformación y acercamiento entre quienes deciden y ejecutan; representa la posibilidad de incrementar y redistribuir las oportunidades de formar parte del proceso de toma de decisiones, proporcionándole la palabra a aquella masa, tradicionalmente guiada por sus líderes, pero a la que ahora se le da la posibilidad de guiar su propio destino.

Todos reconocen la participación como el proceso que posibilita el desarrollo endógeno y a su ausencia se le atribuyen las causas de los fracasos de un conjunto de proyectos emprendidos.

"Participar significa... en su sentido más amplio sensibilizar a la población y de ese modo aumentar la receptividad y capacidad de la población para reaccionar ante los programas de desarrollo, así como alentar las iniciativas locales".<sup>5</sup>

Una segunda posición la concibe como la adopción de decisiones desde la base, en todas las etapas o fases del desarrollo, y descriptor clave de este proceso, y por lo tanto se define como:

5 Lele, Uma. Cap. 2 Concepto de participación, en: Pter Oakley. Consideraciones en torno a la participación en el desarrollo rural, p. 24. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1985.

“Participar es tomar parte en la formulación, planificación, ejecución seguimiento y evaluación de estrategias políticas que conducen a la integración social”.<sup>6</sup>

Muchas veces la participación surge como una medida de sobrevivencia ante las crisis, porque busca la creación de una base o contexto que permita paliar o evadir su exclusión del resto de las dinámicas sociales. Su génesis está estrechamente relacionada a problemas sociales en coyunturas económicas, políticas y culturales.

Aquí la participación busca conformar una fuerza política para lograr una redistribución que hará variar las estructuras sociales existentes.

Pero lo importante no es otorgar un rol o papel a la población sino es plantearse nuevas formas o medios de distribución del poder para hacer viable un proyecto social justo y equitativo.

Así, la filosofía de base de toda concepción, teoría o interpretación de la participación deberá coincidir en defender un ideal de sociedad que promulgue la igualdad, la libertad y el derecho de todo hombre a decidir sobre los aspectos vitales de su existencia, de luchar con plena conciencia de sus actos por una opción mejor.<sup>7</sup>

Es precisamente en el mundo unipolar y globalizado de hoy, donde reina la incertidumbre, el escepticismo, el hambre, las enfermedades y la pobreza de una mayoría, frente a la opulencia sin límites de la minoría, en un planeta que vive un acelerado desarrollo científico-técnico, el cual sirve para que una élite se empeñe en legitimizar su discurso y lograr el control económico y cultural, en el que la horizontalidad e igual-

dad de la filosofía participativa se erige como una utopía junto a otras ya expresadas, como la equidad, la libertad y el desarrollo, sueños de la humanidad que en la práctica continúan siendo una mera declaración y no un proceso expreso de la vida cotidiana.

Es por esa situación que el tema de la participación en su rol definitorio de las nociones de democracia y desarrollo, se convierte en un objetivo indispensable a alcanzar si se quiere construir un mundo mejor y más justo.

De ahí que podamos decir que es un esfuerzo por buscar construcciones sociales que le den el lugar correspondiente al ser humano en su derecho a ser libre, responsable y diferente.

La cultura de un pueblo y su capacidad creadora son la fuerza dinámica y la base que garantizan el desarrollo y la factibilidad de políticas económicas que den una respuesta válida a las necesidades y aspiraciones de los hombres por una vida mejor.

El desarrollo es un proceso total, que incluye todos los aspectos de la vida de una colectividad, de sus relaciones con su mundo exterior y de su propia conciencia. Es un proceso que parte desde dentro, aunque pueda ser apoyado desde fuera, pero nunca ajeno a los valores de identidad que distinguen a dicha comunidad.

Por ello debe estar centrado en el hombre, “...en la pluralidad indefinida de sus necesidades, de sus posibilidades y de sus aspiraciones...”<sup>8</sup> por lo que debe estar basado en una fuerte participación popular.

Todos sin excepción, deben tomar parte en los esfuerzos por alcanzar ese desarrollo, disfrutar de sus beneficios y auto-

6 Huynh Cao Tri. (Compilador). *Participate in development*, p.13. París, UNESCO, 1982.

7 Cecilia Linares, Sonia Correa y Pedro Emilio Moras. *La participación. ¿Solución o problema?* Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, Cuba, 1996.

8 Sr. Maheu. *Cultura y Cooperación internacional*, en Felipe Herrera, *Las políticas culturales en América Latina y el Caribe*, en UNESCO, *El desarrollo cultural. Experiencias regionales*, p.91. París. UNESCO, 1982.

La dimensión cultural del desarrollo prevé encontrar caminos que permitan un exitoso desenvolvimiento económico, de forma tal que posibiliten suplir las crecientes necesidades de los pueblos, pero sin lesionar su personalidad cultural ni conducir a la alienación.

sostenerlo. En este sentido, la participación debe ser vista como medio y fin, así como una de las principales necesidades del hombre.

La dimensión cultural del desarrollo prevé encontrar caminos que permitan un exitoso desenvolvimiento económico, de forma tal que posibiliten suplir las crecientes necesidades de los pueblos, pero sin lesionar su personalidad cultural ni conducir a la alienación. Su primer objetivo es satisfacer las aspiraciones de los individuos, y para ello debe ir a la búsqueda de sus necesidades a través de un conjunto de políticas participativas implementadas de manera singular, de acuerdo con las condiciones concretas de cada país.

La proyección del desarrollo cultural sienta las bases en el hombre y busca proporcionarle las posibilidades para que éste despliegue todas sus potencialidades como personalidad. Pretende alcanzar el pleno desenvolvimiento del ser humano a través de su libertad para la creación, intercambio y comunicación. Parte de los principios de la equidad y respeto a la diversidad pero sobre todo, de la capacidad y derecho de los hombres de buscar su propio camino.

América Latina cierra este siglo con uno de sus grandes objetivos históricos trunco: el desarrollo económico con equidad se ha quedado en espejismo. Más aún, tiene hoy el triste expediente de ser la región con una distribución más desigual del ingreso, vive la contradicción de ser pobre materialmente y muy rica culturalmente, a pesar de que esa riqueza cultural también ha sido y es agredida e ignorada por el efecto de la pobreza y la marginalidad.

Sería preciso profundizar en la dimensión social y cultural de los procesos de integración. Se deben integrar esencialmente los pueblos no simplemente los capitales. Entender esto así es entender culturalmente la integración mediante el desarrollo.

La cultura es elemento esencial del desarrollo endógeno y las políticas han de aspirar a volver este reconocimiento cada vez más explícito promoviendo el diálogo intercultural a nivel nacional e internacional; deben propiciar la interacción mediante un flujo de información irrestricto entre los diferentes componentes de las redes que forman el entramado cultural; deben responder a los problemas reales de manera anticipatoria; deben promover la creatividad entre los ciudadanos sin distinciones ni exclusiones; deben promover la idea de nación, como comunidad multifacética y plural; deben propiciar la integración social, la equidad y la igualdad.

Las políticas culturales del mundo global deben empezar por un enfoque local que tome en cuenta las interacciones inevitables de todos los sistemas capaces de armonizarse sin detrimento de la diversidad y la preservación de los valores culturales y la ética global.

Por último quisiera recordar que mi país no podría resolver los problemas que hoy enfrenta sin vincular la cultura a la problemática social y económica. Su enorme potencial humano, formado a lo largo de estos 40 años de Revolución, constituye uno de los elementos decisivos para abordar

los inmensos retos culturales y, por tanto, para relacionarse con el mundo y mantener su identidad.

Si la nación cubana se ha mantenido en los principios esenciales de la Revolución, a pesar de los reveses históricos sufridos por el socialismo a escala mundial, ha sido por los nexos que durante muchos años hemos mantenido entre las aspiraciones sociales y las de carácter cultural.

Cuba es un país que desde hace muchos años, abrazó un nuevo proyecto socioeconómico con raíces propias y realiza ingentes esfuerzos por enfrentarse a los cambios sociales que ocurren hoy en el mundo, que desde luego en nada le son ajenos, y por asumirlos con una cultura del desarrollo realizable por la conjunción de nuestras tradiciones nacionales con las ideas renovadoras que se han materializado en la praxis bajo el principio de potenciar todas las capacidades del ser humano.

En nuestro país se trabaja por la integración de la cultura como un componente esencial de la política de desarrollo, mediante su formulación flexible y la convocatoria de participación de todos los factores y agentes implicados en la adopción de decisiones, en función de propiciar la equidad de

deberes y derechos de géneros y razas y el fortalecimiento de la comunidad como protagonista principal en la renovación de esa política cultural.

Vengo de un país que vive y trabaja defendiendo la utopía, que disfruta con orgullo el penacho verde de su palma real, el alegre canto de sus aves, la nobleza y dignidad de la bandera tricolor y su escudo patrio, donde vibra la esperanza por un mundo mejor, dispuesto a enfrentar la arrollante globalización y homogeneización, librando una batalla abierta en defensa de nuestras identidades, que sólo podremos vencer defendiendo nuestras culturas por disímiles vías y formas que lleven todas la impronta de la plena participación social y que rebase los límites de lo local mediante los procesos de integración regional, buscando siempre la unión de comunidades y respetando la diversidad.

Hoy, son necesarias las alianzas para construir frentes comunes que nos permitan enfrentar estos procesos sin sacrificar nuestras culturas.

Unámonos no sólo en los espacios de debate, hagamos frentes comunes de trabajo por nuestras culturas como una dimensión esencial del desarrollo.

# Dimensión de la cultura y del patrimonio en proyectos de desarrollo

LUIS REPETTO MÁLAGA

Director General del Instituto  
Nacional de Cultura del Perú.

## RESUMEN

Para el autor, en América Latina se han asumido importantes retos para lograr las metas de calidad, eficiencia, equidad, democracia y reconocimiento de la diversidad social; la sociedad contemporánea revaloriza lo local, en tanto ámbito de participación sociopolítica y espacio para la promoción del desarrollo económico.

Plantea que en el proceso de revaloración de la diversidad, requiere una gestión orientada a hacer de nuestra riqueza patrimonial una fuente generadora de ingresos que mejore las condiciones de vida de nuestra población.

“Crear es hacer cultura, y el sentido de la existencia y de la vida es plasmar estas creaciones en el propio entorno creado por las personas”

Muchos de los cambios en nuestros países de América Latina han sido resultado de las demandas y de las iniciativas de los movimientos étnicos y de la movilización de la sociedad civil en general. También la sociedad política latinoamericana parece haber asumido importantes retos. Sin embargo, no siempre los desarrollos conceptuales, jurídicos, económicos, técnicos y otros tienen una correspondencia exacta con la realidad. Son más bien una especie de referente al que es preciso arribar para lograr las metas de calidad, eficiencia, equidad, democracia y reconocimiento de la diversidad, principios que parecen inspirar los proyectos culturales y educativos actuales en América Latina.

Principios como estos inspiran también actividades como la que ahora nos reúne en Quito, el Seminario Taller Internacional “Cultura y desarrollo, la perspectiva regional/local”. Este tema nos lleva a detenernos en conceptos hoy fundamentales como “región”; un término que significa algo más que un territorio dado y específico. La región es un entorno que se define en función de sus contenidos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos. Una región se construye social y culturalmente. El carácter de esta construcción es la que le otorga un sello especial. Los sujetos que en ella viven, desarrollan y crean lazos afectivos con su territorio que tiene historia y tradición.

El desarrollo de compromisos hacia la región por parte de las personas, sus habitantes, sus trabajadores, sus empresarios, sus autoridades, es también un factor importante para el desarrollo económico de la misma.

En este siglo XXI es imposible dejar de hablar de desarrollo local, sobre todo ahora cuando las profundas transformaciones de la sociedad contemporánea revalorizan lo local, en tanto ámbito de participación sociopolítica y espacio para la promoción del desarrollo económico. Estos

cambios en países como los nuestros -con una realidad cultural amplia, diversa, rica y compleja- exigen un nuevo tipo de actor social, un ser de identidad propia pero integrado a la estructura social y política compleja de sus naciones.

El Perú, como Ecuador, es un país con una antigüedad que supera los tiempos relativamente recientes de la presencia española; sin embargo, asumiendo la raíz de nuestra cultura en la amplia base indígena que ella tiene, no podemos dejar de reconocer el aporte fundamental de otros pueblos que han contribuido con elementos, de mayor o menor originalidad y calidad, en los últimos 500 años. Ello genera expresiones culturales diversas y todas ellas, las urbanas y las rurales, las andinas, las selváticas y las costeñas, forman parte de este crisol extraordinario y singular que es el Perú, rico en matices y en manifestaciones culturales, en las que el mestizaje y el sincretismo se dan la mano y van generando manifestaciones nuevas pero plenas en sí mismas. A ello sumamos, como es evidente, la riqueza de la naturaleza, el paisaje natural y la extraordinaria biodiversidad que posee nuestro país. Por lo tanto es necesario el respeto a todas las formas de expresión cultural que se generan a partir de la creación natural y propia de nuestros pueblos.

Son más de 20,000 años de existencia de hombres y mujeres que dieron inicio a la creación de cultura. La cultura es la manifestación de formas de concebir la vida y la muerte. Estas manifestaciones culturales se dan a partir de la reproducción de condiciones para garantizar la vida, conviviendo y transformando los recursos del espacio geográfico, produciendo formas de comunicación como el lenguaje, los símbolos que permiten la organización social y política, la normatividad y el establecimiento de deberes, derechos, sistemas éticos y religiosos.

Nuestra historia está llena de acontecimientos que produjeron rupturas, marginación de procesos culturales, también formas particulares de sincretismo, de integración y de respuestas desde la gran diversidad cultural al desarrollo de políticas oficiales que a partir del siglo XVI con la conquista española y el inicio de nuestra relación con la cultura occidental se lograron desarrollar.

A partir de la dominación colonial, la cultura occidental, pretendió imponerse como la única que contenía verdades universales, considerando a las manifestaciones de los grupos que conformaron la extraordinaria civilización andina como carentes de cultura. Así aparece la noción de culto y de inculto que está referida a este contexto, donde lo culto es lo occidental y lo inculto o la ignorancia lo no occidental. Fueron cientos de años de vida colonial y luego republicana que consideraron a la política cultural oficial como la expansión de la cultura occidental que debía lograr su homogeneización y la transformación de las manifestaciones culturales andinas.

La población andina con sus expresiones étnicas y lingüísticas en sus distintos quechuas -diferenciados por regiones- y aymaras, así como los 53 grupos etnolingüísticos de la amazonía, han integrado, reproducido, recreado en menor o mayor medida aspectos de la cultura occidental que finalmente les va permitiendo ganar espacios de expresión dentro de la sociedad nacional.

Los procesos de migración a la urbe obligan a la población rural a una nueva forma de vida. Esto produce una relación intercultural y reproduce nuevas manifestaciones de nuestra cultura.

La cultura no es estática, se va recreando, enriqueciendo con nuevas manifestaciones, a partir de los procesos sociales que se viven en nuestro país. Para el desarrollo de la política pluricultural tenemos que reconci-

liarnos, respetando la diversidad e imagen, concretando un diálogo donde ser diferente a lo occidental no es ser inferior sino distinto. Las propias manifestaciones de fusión que hoy conocemos, por ejemplo en la música o en las plásticas, ya nos van presentando los resultados enriquecedores de este diálogo.

En este proceso de revaloración de la diversidad tenemos que desarrollar una gestión que no sólo traiga como consecuencia la promoción y difusión cultural, sino que tenemos que hacer de nuestra riqueza patrimonial una fuente generadora de ingresos que mejore las condiciones de vida de nuestra población.

Reconocer las expresiones plásticas actuales, danzas, cantos, literatura, folklore y asumir el conjunto de la biodiversidad y de formas tecnológicas desarrolladas, aprender de lo que tenemos y de lo que ya se sabe en nuestro país sobre la energía, cultivos y estrategias organizativas, es también una reconciliación entre nosotros.

En el actual contexto de globalización, la pluriculturalidad significa afirmar y difundir lo nuestro, que va desde lo desarrollado por nuestros primeros pobladores de estas tierras, hasta los elementos del mundo moderno que hoy ingresan y se convierten en manifestaciones culturales de nuestros jóvenes. Así, afirmar lo nuestro, revalorarlo, reconocerlo y respetarlo entre todos los peruanos contribuirá a la creación de una Cultura de Paz en nuestro país, tan deseada por todos.

Sólo a partir de este proceso podremos presentar ante el mundo una imagen de nosotros atractiva, verdaderamente cautivadora. Podremos recuperar y ampliar nuestro espacio en el mercado exterior, exportar cultura y crear así la moda peruana en base a saber vender nuestra cultura como la mejor forma de fomentar el turismo.

Toda acción en el campo de la cultura debe hacerse aportando los criterios de modernidad autogestionaria sin descuidar los

valores del desarrollo sostenible. La cultura debe avanzar hermanada del desarrollo pues, asumiendo lo que se ha expresado una y mil veces, es imposible asegurar el progreso de los hombres y sus sociedades, si no tomamos en consideración la dimensión cultural del desarrollo. Dicho en otras palabras, para asegurar el camino hacia el desarrollo, no se requiere tan sólo de materiales y técnicas; el aspecto espiritual y la base cultural son elementos sustantivos en toda propuesta de crecimiento y progreso para los pueblos.

Ya en 1982, en México, la UNESCO sentenció: "Un número cada vez mayor de hombres y mujeres desea un mundo mejor. No sólo persigue la satisfacción de las necesidades fundamentales si no el desarrollo del ser humano, su bienestar y su posibilidad de convivencia solidaria con todos los pueblos. Su objetivo no es la producción, la ganancia o el consumo per se, sino su plena realización individual y colectiva y la preservación de la naturaleza... El hombre es el principio y fin del desarrollo... La cultura trata por ello y ante todo de acrecentar el ser del hombre, que sea más antes de que posea más. Sin la realización en profundidad del potencial humano, individual y social, todo proyecto de desarrollo económico y productivo es vano. La cultura es una dimensión fundamental del desarrollo" y, entendemos el desarrollo como el proceso que nos permite mayor libertad para conseguir aquellas cosas que realmente nos importan, es decir, aquellas cosas que tenemos razón y derecho de valorar.

En el documento, "Nuestra diversidad creativa", señala importantes criterios que es del caso mencionar, como por ejemplo, el establecer que, dentro del campo de los derechos humanos, es indispensable considerar los derechos culturales de los pueblos y establecer que el gran desafío de las políticas públicas, es lograr políticas culturales para el desarrollo humano que, acordes con los tiempos actuales, garanticen la existencia digna de las manifesta-

ciones culturales y permitan, al mismo tiempo, enfrentar los desafíos del mundo informático y de la llamada “aldea global” a la que pareciera estar destinado el mundo en las próximas generaciones. Señala, por ejemplo, que si bien la modernidad técnica puede ser asumida como una bendición, puede también ser una maldición y que es necesario encontrar el justo equilibrio para que la individualidad creadora no sucumba ante la uniformidad de criterios, gustos y requerimientos.

Es por todos conocido que la incapacidad de las soluciones meramente económicas o políticas para controlar las contradicciones sociales, las explosiones demográficas y la depredación ecológica han llevado a científicos y políticos a preguntarse por las bases culturales de la producción y del poder. Se acepta que el desarrollo no es sólo una cuestión referida a patrones y niveles materiales, sino también al significado del trabajo y la recreación, al sentido que las sociedades construyen, junto con su producción, en las canciones y las imágenes, en el consumo, la educación y la vida diaria. Luego, para estudiar el desarrollo y su crisis hay que tomar en cuenta tanto lo que declaran las encuestas y las cifras, como el abierto misterio del arte.

En los últimos años, quizás en las dos últimas décadas, la redefinición del concepto de cultura ha facilitado su reubicación en el campo político. Al dejar de designar únicamente el rincón de los libros y las bellas artes, al concebir la cultura -en un sentido más próximo a la acepción antropológica- como el conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas, es posible verla como parte de la socialización de las clases y los grupos en la formación de las concepciones políticas y en el estilo que la sociedad adopta en diferentes líneas de desarrollo.

La situación actual es bastante crítica pues se reducen los fondos públicos para la

... para asegurar el camino hacia el desarrollo, no se requiere tan sólo de materiales y técnicas; el aspecto espiritual y la base cultural son elementos sustantivos en toda propuesta de crecimiento y progreso para los pueblos.

educación y para investigar y difundir los bienes culturales, los salarios se empobrecen y estrechan la capacidad de acceder al conocimiento y el arte. En el momento en que comprendemos el papel que la cultura puede cumplir en la democratización de la sociedad, estamos justamente en las peores condiciones para desarrollarla, redistribuirla, fomentar la expresión y el avance de los sectores populares. Por esto mismo, si pensamos que el trabajo cultural es necesario para enfrentar democráticamente las contradicciones del desarrollo -como recurso para cohesionar a cada nación o clase en torno de un proyecto comprendido y compartido, como lugar en el cual se exprese la participación crítica de diversos sectores y se renueve en consenso-, la crisis de la cultura debe tratarse junto con la que se vive en la economía y la política.

Los procesos culturales son espacios donde se construyen la unidad simbólica de cada nación y las diferencias entre las clases, donde cada sociedad organiza la continuidad y rupturas entre su memoria y su presente. Pero la cultura es además el territorio donde los grupos sociales se proyectan hacia el futuro, donde elaboran práctica e imaginativamente sus conflictos de identidad y realizan compensatoriamente sus deseos.

# Identidades andinas y participación

MANUEL ROJAS BOYÁN

Comunicador social y  
antropólogo.  
La Paz, Bolivia

## RESUMEN

Para el autor, el espíritu colectivo, organización e identidad de las comunidades andinas originarias, son base para superar la crisis perenne en la sociedad boliviana, y garantía de participación social en el desarrollo. En el trabajo se expone una relación extensa e impugnadora de la situación de los indígenas en el período colonial y republicano, validando la forma y base de su cultura solidaria.

El tema que se me ha pedido desarrollar en la oportunidad, es desde ya, bastante complejo y de difícil descripción. Iniciando con una muy somera descripción del concepto de cultura, nos encontramos con definiciones diversas.

El origen de la palabra nos remonta en su etimología al latín clásico que le daba una significación asociada al cultivo y crianza agrícola. La palabra asume una diferente aproximación a un término complejo que involucra su descripción actual, aplicado aproximadamente desde 1750, dándole un significado dentro del ámbito de las sociedades humanas.

“Tanto el concepto de cultura como el de civilización estuvieron asociados en la Ilustración a la mejora progresiva de las facultades humanas en todos los órdenes (tal es el sentido otorgado por Herder, Jenisch, etc.). Poco a poco se van refiriendo los autores con estos vocablos, sobre todo en Alemania, a la organización de los pueblos y al conjunto de las costumbres...” Asimismo se ofrecen algunos intentos de distinción a veces contradictorios. Así Humboldt une la cultura a las actividades tecnoeconómicas (esfera de lo material) y la civilización a lo espiritual y más elevado. Spengler, por su parte, dice que la civilización es la fase final, no creativa, de una cultura, y Weber, más contradictorio aun con lo anterior, identifica “civilización” con lo material y “cultura” con lo espiritual. La civilización es irreversible, acumulable, técnica, mientras que los productos de la cultura son variados, únicos no immanentes. Lo que si queda claro es que cada vez se ofrece una definición de cultura más cercana a la referencia de los atributos y productos, propios de las sociedades humanas, que no tienen nada que ver con lo heredado biológicamente, es decir, se va dando un sentido más científico y antropológico a este término, ‘cultura’. Quizá uno de los primeros autores que ofrezca una acotación inequívocamente etnológica para la voz cultura sea Tylor quien identificándola con civilización nos dice:

“Es aquel todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, ley, moral, costumbres y cualquier otra

capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad”<sup>1</sup>

De igual manera para definir concretamente el término ‘Identidades’ se nos amplía un universo vasto con definiciones tan variadas como autores las expongan.

Una de las definiciones que aparentemente trae consigo un significado que puede apoyar al desarrollo del presente trabajo, la encontramos en la definición que nos da O. Klapp, quien nos dice lo siguiente sobre identidad:

“Yo considero que la identidad es un problema de ideales simbólicos, algo capaz de investir de significado a la persona, algo a lo que puede asirse ayudada por las reacciones cooperativas de los demás, según queda explicado en la conocida teoría de George H. Mead. ¡Perturbad estas reacciones, perturbad estos significados y habréis perturbado la condición humana! El momento en que las sociedades fallan en proporcionar a sus miembros una identidad adecuada es precisamente el momento de la perturbación de los símbolos: cuando éstos ya no sirven como puntos válidos de referencia y dejan de connotar el nivel social de las personas, su terruño, su estilo de vida, su culto, sus místicas, todo aquello que les sirve para ubicarse en la sociedad, para vivir emocionalmente satisfechas y para saber decir, quiénes son... a los demás y a sí mismas.”<sup>2</sup>

Es a partir de esta definición que hemos querido apuntalar, la interpretación de ambos criterios para poder ingresar a aquello que tiene que ver con nuestra realidad del presente.

Para empezar, ningún análisis se aproxima a lo concreto cuando no se toman en cuenta los antecedentes históricos de nuestro continente.

La llegada de los barbados ibéricos, trayendo elementos desconocidos para los habitantes de esta parte del mundo tales como armas de fuego, caballos y otros elementos, significó más que el encuentro de dos mundos, la confrontación de culturas diferentes.

La descripción que puede darnos una pálida idea de lo que ha podido acontecer en ese choque de culturas proviene de una laureada investigadora italo-francesa, la arqueóloga Laurette Sejourné, a quien muy pocos podrán calificar de parcial, ella nos describe el encuentro-choque diciéndonos:

“Los vestigios arqueológicos -únicos datos que nos llegan de la realidad buscada- no pueden ser comprendidos más que con la ayuda de intérpretes, los conquistadores y colonizadores, que son sus mismos irreductibles enemigos, poco dotados para la comprensión y la objetividad, o bien por los cronistas e historiadores del siglo XVI notablemente bien intencionados a veces, pero ignorantes de las raíces de la civilización que hallaron en proceso de rápida desintegración”.

“La dificultad de encontrar el sentido de las antiguas culturas se comprende mejor si tenemos en cuenta el tiempo y la energía que fueron necesarios para alcanzar una idea medianamente justa de la realidad concreta del continente y de sus habitantes. Si no fuera por la destrucción y los abusos intolerables que la acompañaron, el descubrimiento de la geografía de América constituiría en sí mismo una historia apasionante: el lento emerger de un mundo inmenso, el trazo de los contornos por pequeñas líneas inseguras, que poco a poco van delimitando un continente más y más vasto y misterioso con litorales sin fin, donde las sombras de seres inconsistentes se superponían, como en el sueño, en imágenes

1 Espina Angel, Abya Yala, Quito - Ecuador 1996, p. 23

2 Klapp Orrin E. Pax-México 1973. Prólogo a su obra.

disímiles; visiones paradisíacas de multitudes sonrientes cargadas de presentes, remplazadas sin transición por turbas guerreras y por amenazadoras playas desiertas”.

“En efecto: los juicios contradictorios que encontramos en un mismo autor nos indican hasta qué punto eran irreales los indígenas para los invasores. Pasaban, al hablar de ellos, de una opinión a otra sin tener en cuenta, por ejemplo, que entre tanto habían tenido lugar incursiones destinadas al raptó de esclavas o carnicerías provocadas para la obtención de un poco de oro o de algunos alimentos”.

“La penetración al interior de las tierras era difícil en todas partes: durante más de veinte años se limitaron a rápidas expediciones desde la costa, destinadas principalmente a la captura de hombres que suplirían en las Antillas a los autóctonos casi aniquilados en los diez años de ocupación. Fue el periodo de la caza del hombre y de los especialistas en ella, cazadores prestigiosos cuyos servicios fueron muy buscados. La venta de esclavos -comercio lucrativo como pocos- fue legal hasta por lo menos el año 1517, fecha en la cual una cuadrilla de aventureros alcanzó por primera vez la tierra mexicana con la autorización del gobernador de Cuba para “realizar incursiones en tierras nuevas e ir a la caza de esclavos”.<sup>3</sup>

Las palabras de la arqueóloga Sejourne, nos dan una clara idea de lo que pudo haber sucedido durante el tiempo de la conquista para unos e invasión para otros.

Los europeos con la experiencia de una vida moldeada al calor de la guerra y de la crisis constantes, huidos de enfermedades y pestes, portadores de una concepción económica basada en la acumulación, llegaban a un mundo donde los bienes materiales eran distribuidos de manera equitativa, donde había una participación completa en la

vida del núcleo social. Una sociedad concretamente basada en principios de reciprocidad y redistribución que sientan las bases de una sociedad solidaria.

Los pueblos sometidos por la ocupación, fueron obligados a abandonar su forma de vida, sin que hubiera mediado ningún periodo de transición, que bien puede justificar las palabras de Klapp: “Perturbad estas reacciones, perturbad estos significados y habréis perturbado la condición humana!”.

Esa humanidad perturbada a la que no se reconocía tan siquiera la condición de seres humanos, puesto que muchos años se discutió el hecho de que los indígenas tuvieran o no alma, quedó sin bases.

Si hacemos un minucioso análisis de los distintos aspectos tanto positivos como negativos que se produjeron como consecuencia del llamado descubrimiento de América, la conquista y posterior colonización, salta inmediatamente a la vista el desnivel producido por las enormes pérdidas que sufrió la humanidad bajo ese periodo desafortunado de dominación y colonial de los europeos en América, tenemos que reconocer que la humanidad perdió mucho más que los millones de vidas de seres humanos y las ingentes cantidades de recursos que fueron arrancados del territorio americano.

Sin el deseo de obrar de manera parcial hay que reconocer que si bien existían problemas de tipo social, la convivencia armónica entre los seres humanos originarios de esta parte del globo, se la puede apreciar pese al paso del tiempo y la influencia que ejerció la cultura invasora.

En el campo de lo social, las culturas de los distintos pueblos que poblaban América y cuyos descendientes aun sobreviven en tierra latinoamericana, estaban basadas en rígidas formas de convivencia

social donde la persona jugaba un rol determinante. Eran sociedades que demarcaban el accionar de los individuos de manera tal que se pudiera desarrollar una vida con bases armónicas y en completo balance con su entorno natural.

Así por ejemplo la parte andina de Sudamérica, registra como parte de su cultura un sistema administrativo conocido como Ayllu, que es el núcleo social de una comunidad de personas ligadas por lazos de sangre.

Este sistema administrativo, tiene bases sociales muy rígidas y muy complicadas, así por ejemplo, demarca desde los límites de un territorio, respetando estrictas normas de dualidad y complementariedad de esa dualidad.

El núcleo primario del Ayllu, no es la persona, es la pareja. Para ilustrar con claridad este aspecto nos veremos obligados a mencionar algunos ejemplos.

Tomemos el caso de una persona que ha cumplido la edad suficiente como para ser considerado adulto. Para alcanzar esa condición la persona tendrá que cumplir con determinados requisitos. El principal de todos es que la persona ha debido escoger su pareja. Las personas que siendo adultas no hubieran alcanzado la relación de pareja, que para la sociedad occidental es el matrimonio, son consideradas como impedidos o enfermos y no hábiles para desempeñar ninguna labor de responsabilidad en el Ayllu.

De esta manera, la concepción dual involucra una serie de requisitos que los jóvenes deben cumplir para poder alcanzar el consentimiento de la colectividad hasta lograr el reconocimiento del estatus que para el pensamiento occidental sería el del 'ciudadano'.

A partir de la pareja, las labores y tareas colectivas se desarrollan en base a normas que todos deben cumplir.

Así la pareja tendrá como misión, por ejemplo, ejercer el cargo de alcalde escolar,

En el campo de lo social, las culturas de los distintos pueblos que poblaban América... estaban basadas en rígidas formas de convivencia social

que en nuestro tiempo involucra la responsabilidad de velar por que el maestro destinado a la comunidad cuente con las condiciones mínimas necesarias para el normal desarrollo de sus funciones.

En el pasado, tal y como lo demuestran las investigaciones efectuadas de manera especial por J. Murra, descritas en su obra "Archipiélagos", existía una distribución de las tierras y los territorios, de manera tal que se respetaba la propiedad vertical de la tierra.

De esta manera, una comunidad poseía un territorio en la meseta andina a mas de 3.600 metros de altura sobre el nivel del mar.

La misma comunidad, empero poseía un territorio de producción en distintos pisos ecológicos, hasta alcanzar, en muchos casos, el mar.

La comunidad en su conjunto, vale decir, con todos sus integrantes niños, jóvenes y adultos, se dedicaba a las labores agrícolas en su territorio altiplánico.

Una vez terminada la siembra, habiendo sido nombrada la pareja de cuidadores, 'Kamanas', la comunidad partía con dirección al siguiente piso ecológico, por lo general ubicada en los valles mesotérmicos interandinos.

Siguiendo el mismo procedimiento, toda la comunidad o Ayllu, se dirigía al

siguiente piso ecológico donde se repetía la misma operación.

Cumplido un ciclo, una vez que los productos fueran cosechados la comunidad o Ayllu íntegro retornaba hasta su territorio original del altiplano. Al llegar y para evitar que se diera el problema de la acumulación, el Ayllu festejaba el retorno con una gran fiesta en la que participaban todos los integrantes, sin excepción ni discriminación alguna, siendo los excedentes innecesarios ofrecidos en ceremonias a los dioses tutelares y pasando por fuego a esta sobreproducción excedentaria.

Los caminos pre hispánicos, que son verdaderas obras de ingeniería demuestran que los mismos eran utilizados por distintas comunidades, o Ayllus que se desplazaban entre las cadenas de montañas hasta cumplir sus objetivos mencionados que en el análisis investigativo se demuestra tenían una clara intención de suplir deficiencias en la dieta alimentaria.

Como se puede apreciar hasta el presente, una cultura completamente diferente a la de los conquistadores y colonizadores, no pudo ser comprendida por la mentalidad cerrada de los llegados de allende los mares, razón por la cual decidieron los colonizadores abolir todo aquel vestigio de cultura originaria que fuera posible, utilizando para ello los elementos que para ellos disponía, en especial la utilización de castigos y hasta la muerte para quienes practicaran cualquier tipo de producción agrícola que no estuviera concebida por los textos sagrados de su religión, en este caso por la Biblia.

Las palabras de Klapp, siguen tomando forma y fuerza. El mundo para los originarios de los Andes se hundía a sus pies. La identidad de estos seres humanos, empero, se reponía con relativa agilidad de la constante y despiadada agresión que recibían de los colonizadores, con las bases de sus idiomas, en especial del *Jaq'e Aru*, que sig-

nifica "lengua de hombre", cambiado por los clérigos inquisidores, por Aymara, que en realidad no es sino el nombre de un pueblo de habla quechua que fue uno de los grupos de *Mit Maq* o mitimaes sometido primero por los cusqueños y que posteriormente, con gran facilidad y docilidad se aferró a cualquier enseñanza de los recién llegados. Los andinos reconstruían o recreaban su identidad al amparo de su cultura.

Al presente ya no hay muchos vestigios de algunos esquemas propios de las culturas y civilizaciones andinas. No se puede hacer una fácil descripción de los andinos que vivían sobre los 3.600 metros de altura sobre el nivel del mar, ellos que se llamaban los *Urku Suyos*. Dominadores de la tecnología y la cultura de la papa, artífices de los sistemas de producción agrícola de laderas, mediante los cuales, los seres humanos le arrebataban a las montañas preciosos campos para la producción agrícola. Tampoco se sabe mucho sobre los *Huma Suyos*, cultores de la técnica y control de riego, manejo de suelos y navegación en las inmediaciones del lago Titikaka.

Solo quedan teorías refrendadas apenas en un grado muy superficial por los vestigios arqueológicos, como los caminos pre colombinos que son verdaderas obras de ingeniería caminera que nos hablan de las inmensas caravanas que se desplazaban de un piso ecológico a otro para procurar el balance en la alimentación.

## PARTICIPACIÓN

El genero humano esta atravesando momentos de gran crisis. La loca carrera que conduce al consumismo esta aproximando a los seres humanos a un colapso de consecuencias poco previsibles.

Los bosques y las praderas están siendo sacrificadas en honor al dios de dioses del

mundo moderno: 'El consumismo'. No hay un solo país en el mundo occidental que no este inmerso y bien amarrado en el proceso mas destructor que ha tenido el genero humano, la globalización.

Construir la Aldea Universal, donde los grandes jefes serán tan solo las grandes organizaciones financieras, técnicas y mediáticas. El poder ya no es del príncipe que impone decisiones arbitrarias, y ni siquiera del capitalista que explota al asalariado; es el del innovador estratega o el del financista que más que gobernar o administrar un territorio conquista un mercado.

Pero la base de la crisis que esta viviendo la humanidad al presente es más que crisis propiamente un acceso de miedo o desencanto. Ante nuestra mirada atónita pasan con rapidez inusitada figuras que percibimos poco claras, se disocian por un lado el universo de las técnicas, los mercados, los signos, los flujos, en los que estamos sumergidos, y, por el otro, el universo interior que cada vez con más frecuencia llamamos el de nuestra identidad.

Tournaine en su crítica a la modernidad nos dice una frase que consideramos es muy descriptiva del tema que estamos tocando: "La afirmación más frecuente de la modernidad era que somos lo que hacemos; nuestra vivencia más intensa es que no es así, sino que somos cada vez más ajenos a las conductas que nos hacen representar los aparatos económicos".<sup>4</sup>

En tanto esto sucede en el mundo occidental, tenemos en el mundo andino una sociedad que esta emigrando del campo a las ciudades. Los males que empezaron con una mal planificada reforma agraria y una peor distribución de los recursos materiales, están obrando negativamente en la población del agro, que se compone casi en su integridad por pueblos de habla Jaq'e Aru, o Quechua.

Las grandes urbes que forzosamente se han visto en la necesidad de acoger a los emigrantes, han tomado sus previsiones; en el caso de Lima, por ejemplo, el fenómeno del los llamados Pueblos Nuevos sirve de retén para evitar que los emigrantes se instalen caóticamente en el centro de la ciudad.

La ciudad de La Paz, tiene también su muro de contención que es la ciudad de El Alto, donde se calcula existe ya una población de mas de un millón de habitantes, de los cuales por lo menos cuatrocientos mil son fluctuantes, eso quiere decir que están en constante movimiento entre la urbe y el agro.

La migración hacia las zonas de colonización ha parado. Muchos son los factores que inciden en el fenómeno, principalmente el temor de los centros de poder por que se propaguen mas los campos de plantación de la hoja de coca y pese a que de la hoja de coca se puede obtener mas de 40 productos beneficiosos tanto para la salud como para la alimentación, por un solo elemento que es pernicioso al ser humano que es la cocaína, en esas zonas han frenado la emigración.

Empero, las grandes ciudades no han podido parar la influencia de las culturas originarias, que están demostrando ser muy fuertes. Manifestaciones culturales tales como el Carnaval de Oruro, fiesta genuinamente andina y que pese a que la religión oficial ha pretendido cambiar su estructura y su forma mantiene aun en su esencia el sentido mitológico del pueblo Uru (Oruro proviene de Uru Uru) que con la interpretación de una leyenda llegada mediante la transmisión oral, rinde culto a la Pachamama, Madre Tierra y a sus dioses tales como Wary, transformados por obra de la religión católica en La Virgen de la Candelaria y el Diablo Lucifer.

De igual manera la fiesta del Gran Poder de La Paz, gana año tras año una imponente presencia.

4 Touraine A, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997, p. 26

El espíritu colectivo y la facilidad con la que se genera la organización en las colectividades donde hay una fuerte presencia de originarios, nos dan las pautas concretas de... que en base a esa cultura comunitaria se podría lograr superar la crisis que ya es peremne en la sociedad boliviana.

*Urkupiña* en Cochabamba, es otra de las fiestas de la fecundidad de origen andino, que ha sido readaptada e incorporada al santoral cristiano, con el nombre de Virgen de La Asunción.

Estos fenómenos no son aislados, tienen la forma y base de la cultura de solidaridad andina. El espíritu colectivo y la facilidad con la que se genera la organización en las colectividades donde hay una fuerte presencia de originarios, nos dan las pautas concretas de que los cimientos de identidad que han sostenido a la sociedad andina pre colombina, sometida por el oprobioso periodo colonial y también por el republicano, está presente y que en base a esa cultura comunitaria se podría lograr superar la crisis que ya es peremne en la sociedad boliviana.

La ciencia ancestral que ha sido puesta de lado por los conquistadores, puede y debe ser incorporada. No es nada inteligente que sistemas de producción agrícolas que prodigan dos veces por años producciones de hasta 50 Ton/ha, y que son completamente orgánicos, no hayan sido puestos en funcionamiento, mientras que los sistemas de producción traídos por los ibéricos que tan solo producen 5 Ton/ha y que además requieren de insumos dañinos tanto a la naturaleza como al ser humano, sigan destruyendo la tierra.

En cuanto a la medicina, cuántos medicamentos útiles para el ser humano se industrializan todos los años, sin dejar ningún beneficio a los pueblos originarios que son los legítimos propietarios de sus formulas y cuántas miles de especies animales y vegetales se pierden cada día y cada semana al paso veloz de las máquinas de talar bosques, mientras los originarios de las zonas boscosas ya no tienen ni tan siquiera voz para clamar porque no se haga tanto daño a sus bosques y por tanto a la humanidad.

Si todas estas voces pudieran ser escuchadas y por sobre todo atendidas, cuánto mayor beneficio alcanzaría la humanidad en su conjunto.

Queremos concluir indicando el pensamiento de todos estos años de trabajo al lado de los hermanos de pueblos originarios.

La cultura e identidad basadas en la solidaridad que han mantenido en pie a los pueblos originarios son la única garantía de que se de una verdadera participación social en el desarrollo no solo regional y local sino también a nivel universal.

# Participación ciudadana y desarrollo comunitario: ideas desde la cultura

PATRICIO SANDOVAL SIMBA

Coordinador técnico y oficial  
de proyectos del Instituto  
Andino de Artes Populares del  
Convenio Andrés Bello

## RESUMEN

Se refiere a una experiencia ejecutada en comunidades locales de varios países latinoamericanos, en las que se propuso un trabajo mancomunado para "diagnosticar problemas comunes e identificar, realizar y evaluar acciones conjuntas", y -a través de programas de acción- entregar sentido y posibilidades prácticas de sinergia entre personas, organizaciones sociales e instituciones. Con la denominación de "diálogos interculturales", se plantea la idoneidad de la gestión del desarrollo en los ámbitos locales y regionales y la necesidad de una estrategia de intervención sustentada en el desarrollo a escala humana, la planificación participativa y la gestión cultural.

## INTRODUCCIÓN

En la presente intervención me referiré a una experiencia de fomento de la participación ciudadana en los espacios regionales y locales, en la que la cultura -hemos propuesto- se constituya, además de fuente de cohesión, en capacidad de analizar la realidad y de responder a los problemas que en ella se encuentran.

Los "diálogos interculturales", que es como se denominó a un componente del proyecto Promoción en los Centros de Cultura Popular<sup>1</sup> ejecutado por el IADAP en las dos primeras etapas del cuatrienio 96-2000, se lo propuso y ejecutó como una estrategia para que a través de reuniones colectivas, se estructuren agendas de iniciativas y actividades, y se definan acciones coordinadas para su resolución.

Los resultados han sido una suerte de construcción colectiva de la realidad social en la que están inmersas estas comunidades; una modalidad de planificación participativa que puede ser replicada en el futuro y conjunto de lineamientos posibles de concretarse como políticas y aspectos metodológicos, para "la organización de las personas y realización de sus iniciativas y proyectos, desde la cultura y para el desarrollo social".

Con el interés de "conocer para transformar", con estas comunidades se concretó un proceso de información diagnóstico, formulando alternativas a partir de sus aspiraciones e imágenes objetivo, estableciéndose, además, acuerdos e instrumentos marco para una intervención sociocultural a mediano plazo.

Las agendas de demandas cargadas de las singularidades de cada área, procesadas en conjunto -pensamos- pueden constituir la base de un programa regional de

1 Esta iniciativas se cumplieron en: Tiwanaco y Qorpa - Bolivia; Concepción y Antofagasta - Chile; Pasto y Huila - Colombia, Quinindé, El Puyo e Imbabura - Ecuador; Penonomé - Panamá; Piura- Perú; y, Caracas, Estado Amazonas- Venezuela.

gestión sociocultural, conteniendo atributos estratégicos como es el caso de la formación de recursos humanos para facilitar a estas organizaciones locales, ser más productivas y capaces de autogestionar otras iniciativas de desarrollo.

## PREMISAS DE NUESTRO GUIÓN DE TRABAJO

La búsqueda de alternativas a la crisis de nuestros países, ha demandado la multiplicación de esfuerzos para que las estrategias de afectación a la problemática social, tengan como un componente fundamental, la plena comprensión e identificación de los constituyentes simbólicos y axiológicos de la dinámica sociocultural de las comunidades.

Al respecto podemos mencionar:

- La UNESCO en el documento "Consultas sobre los proyectos de plan a plazo medio para 1996-2001", en el ítem: ámbitos de actividad, considera prioritario:

"El fomento del diálogo intercultural, en los planos nacional e internacional, como medio de crear una confianza generalizada; formulación de políticas educativas, sociales y culturales destinadas a facilitar los procesos de integración en sociedades multiculturales y multiétnicas; promoción de actividades educativas y culturales con el objeto de responder a las necesidades y aspiraciones de las minorías y de los pueblos autóctonos" (Pág. 9).

- Las actuales Constituciones del Ecuador, Bolivia y de otros países latinoamericanos, han incorporado nuevas categorías y planteamientos para apuntalar un proyecto de construcción de convivencia democrática e intercultural, como ejes vertebradores del escenario y dinámica social del país, en proyección al siglo XXI, tales como:

- Respeto a la autonomía de los pueblos y culturas, y a su libre determinación frente a la vida.

- Respeto de sus propias dinámicas de organización e interacción.

- Respeto a su pluralidad cultural y étnica.

- Respeto a la libre expresión de sus lenguas y formas simbólicas.

- Garantía de los derechos individuales y colectivos.

Estos aspectos, en el marco de un proyecto macro social innovador, encuentran obstáculos y limitaciones, que deben superarse; mencionemos varios de ellos en los que reparamos para justificar nuestra acción:

- La estructura centralista de los Estados provoca una marcada descoordinación entre los organismos o unidades institucionales (dependientes, autónomas o no gubernamentales) que tienen como objetivo el desarrollo; lo que provoca un accionar atomizado, circunscrito a tareas puntuales, de horizontes y recursos limitados, generando desconfianza e incertidumbre.

- De otra parte, son limitados los esfuerzos para construir agendas de demandas con una cobertura acotada a la naturaleza de los beneficiarios, condiciones, coberturas y tiempos factibles, etc.; la ausencia de esta práctica ha distanciado a las instituciones de la sociedad civil.

En el caso de las áreas geoculturales y comunidades regionales, con predominante población indígena o afroamericana -en el caso del Ecuador-, esta omisión ha contribuido a una situación de conflictividad e imposición, de políticas excluyentes y homogenizadoras por parte del Estado, en detrimento de la gobernabilidad social.

- La definición de las políticas sociales, pese a los significativos logros, ha omitido una modalidad de planificación que articule el corto, mediano y largo plazo, en función de la factibilidad y recursos disponibles, además, la cultura como factor decisivo en la sustentabilidad y sostenimiento de los proyectos sociales.

- Tampoco se advierten mecanismos para armonizar las demandas sectoriales y de las comunidades subnacionales, con las prioridades nacionales. La falta de un complemento entre planificación estatal y local, ha limitado la participación y el reconocimiento de los interlocutores naturales de la sociedad civil.

Una alternativa realista y ponderada a esta situación -pensamos- debería evitar la dispersión y duplicación de esfuerzos, posibilitando más bien una gestión social que, antes de iniciativas aisladas, resulte de acciones concertadas entre los organismos seccionales (municipales, provinciales, departamentales y/o regionales), las organizaciones de base de la sociedad civil y la iniciativa privada sensible con estos propósitos.

Así mismo -sin afán de sumar los "debería"- hemos encontrado la pertinencia de los siguientes planteamientos para gestionar la participación ciudadana:

- Definir un estilo de formulación y ejecución de las políticas sociales, en razón de combinar razón técnica e interacción social, reconocer necesidades y asignar recursos en función de esta percepción.

- Estimular la descentralización y delegación de responsabilidades y funciones, en la formulación y ejecución de tales políticas.

- Evaluar los resultados, no según el impacto inmediato, sino en base al cambio de situaciones de alcance estratégico y largo plazo.

- Considerar de manera decisiva nuevas variables y criterios que dimensionen integralmente las causas y problemas.

La definición de las políticas sociales, pese a los significativos logros, ha omitido una modalidad de planificación que articule el corto, mediano y largo plazo, en función de la factibilidad y recursos disponibles, además, no se ha considerado la cultura como factor decisivo en la sustentabilidad y sostenimiento de los proyectos sociales.

- Incorporar la participación de los propios beneficiarios como mecanismos de contención, frente a intereses y presiones externas que atenten contra la posibilidad de desarrollo con equidad.

- Gestionar de manera colectiva y "horizontal" para generar nuevas ideas y posibilitar la toma de decisiones y cursos de acción, de manera sistemática.

En este horizonte, las experiencias del desarrollo regional/ local -en nuestro criterio-, evidencian una buena parte de las premisas que parecen ineludibles para consolidar una estrategia de intervención que de importancia al trabajo mancomunado para "diagnosticar problemas comunes, e identificar, realizar y evaluar acciones conjuntas", y, a través de programas de acción, entregar "sentido y orientación, y posibilidades prácticas de sinergia y enriquecimiento mutuo". Es así como hemos entendido la participación ciudadana.

## ¿POR QUÉ UNA PERSPECTIVA REGIONAL PARA EL DESARROLLO?

La perspectiva regional/ local en el desarrollo -consideramos- se presenta como una sólida alternativa a la problemática del fortalecimiento social de los Estados, por potenciar a las comunidades de los espacios subnacionales, desde sus antecedentes y capacidad de auto-organización, hacia entidades de mayor cohesión, con conciencia de su identidad y capaces de movilizarse tras proyectos políticos, colectivos y propios.

La cuestión regional a la par que denuncia las falencias de la constitución del modelo de "Estado unitario nacional"; parece como la alternativa apropiada para gestionar con éxito las aspiraciones del desarrollo humano y la calidad de vida, con un carácter integral, solidario, cooperativo y sustentable.

En el caso del Ecuador, un aspecto trascendente para avalar esta tesis, lo tenemos al analizar la distribución geográfica del poder político, asentada -aunque no en términos absolutos- en identidades geográfico-sociales resultantes de singulares dinámicas históricas en escenarios regionales y locales.

Las provincias son entidades territoriales consolidadas desde el siglo pasado y se han constituido como las instancias de mediación entre el gobierno central con los ámbitos medios y periféricos del Estado nacional.

La actual estructura político-administrativa divide al país en provincias, cantones y parroquias, y las "cuotas" de representatividad política que observa el sistema democrático establecido a escala nacional y seccional, legitiman este carácter.

Las provincias son las entidades que en mayor grado cuentan con estudios e indicadores: demográficos (número de habitantes, grado de urbanización, com-

posición población nativa/población migrante, etc.), geográficos (superficie territorial y la calidad productiva de los suelos y subsuelos), socioeconómicos (tipo de producción prevalecientes, grados de concentración o distribución de medios de producción, especialidad económica, industrial, agrícola, artesanal, minera, comercial y su orientación hacia la exportación o hacia el consumo interno), de condición étnica y organización de la población.

En este contexto y ante la necesidad de racionalizar la estructura administrativa centralista del Estado, las regiones y provincias presentan avances substanciales para reestructurar la trama institucional en beneficio de un esquema flexible y directamente relacionado con los grupos poblacionales.

Varias experiencias realizadas confirman que los espacios subnacionales muestran idoneidad para propiciar una concertación y participación de los sectores productivos industriales, agrícolas y artesanales, gremios profesionales y organizaciones de base, clasistas y de reivindicación étnico-cultural, por sobre las prácticas democráticas formales.

Los espacios regionales/ locales son propicios para la interacción cultural entre los diversos sectores sociales a partir de un conjunto de valores propios y auténticos; estos ámbitos históricamente se han constituido en los escenarios "naturales" de relación interétnica que ha recreado el valioso catálogo de las manifestaciones culturales patrimoniales de nuestros países.

La regionalización, en términos generales, podría permitirnos una reforma profunda de la sociedad política, permitiéndole a la institucionalidad construir condiciones de gobernabilidad y fortalecer su capacidad para absorber la participación de los ciudadanos, acercando la toma de decisiones a las "comunidades territoriales".

La concertación para el desarrollo, como proyecto de país, necesariamente -pensamos- debe atravesar por una estrategia redistributiva del poder que flexibilice el aparato institucional, para lograr eficiencia y eficacia en su gestión y fortalecer el ejercicio de la democracia participativa.

## LO PROPUESTO EN “LOS DIÁLOGOS INTERCULTURALES”

Hemos convocado a dialogar y comunicarnos para construir colectivamente, una agenda apropiada de demandas de acuerdo a la singularidad de cada área, sin perder de vista lo coyuntural y lo gestionable en el mediano y largo horizonte, apoyándonos en la visión y herramientas del desarrollo a escala humana, la planificación participativa y la gestión cultural.

De lo aprendido, nos parece conveniente y recomendable:

- Posibilitar la organización de las personas, elaborar las agendas de trabajo de manera participativa, definiendo con transparencia los acuerdos y las acciones.

- Observar una actitud flexible y contrastiva de enfoques y criterios, para definir alternativas desde las expectativas de progreso y superación de las necesidades.

- Ser accesible a la comunidad tanto para informar de su realidad, autoanalizarla, criticarla y proyectar una “imagen objetivo” que condense la realidad en la que se pretende o interesa vivir.

- Identificar temáticas consustanciales a la identidad local, para lograr una visión integral del desarrollo.

- Propiciar expectativas y acciones, transmitir cómo hacer las cosas, si pretendemos la sustentabilidad de las acciones. Deben eliminarse los criterios de centralizar la planificación, ejecución y evaluación.

La regionalización, en términos generales, podría permitirnos una reforma profunda de la sociedad política, permitiéndole a la institucionalidad construir condiciones de gobernabilidad y fortalecer su capacidad para absorber la participación de los ciudadanos, acercando la toma de decisiones a las “comunidades territoriales”.

- Contar -en el mediano y largo plazo- con un diagnóstico de los factores culturales, económicos, sociales y administrativos, que inciden o determinan el desarrollo de cada localidad.

- Estimular la coordinación y sinergia, para evitar la dispersión financiera y facilitar la unificación de los recursos dando soporte a acciones de mayor alcance y cobertura con criterios de autogestión.

- Privilegiar la comunicación como un medio para crear una confianza generalizada y tomar decisiones en base al consenso.

Una posibilidad de convergencia a tono con los intereses de los destinatarios y de otras instancias de gestión social, ha sido enunciar como metas de mediano plazo:

- La construcción de sistemas locales y regionales para el desarrollo sociocultural.

- La delimitación de roles y funciones entre las instituciones y actores comprometidos en el desarrollo cultural, a través de una efectiva acción de coordinación.

- La priorización de las propuestas de la sociedad civil representada por sus interlocutores naturales.

Aspectos como los enunciados, podrían ser un referente para implementar los “diálogos interculturales” como una modalidad de intervención idónea para ampliar la base social que participa en el diseño, formulación, ejecución y evaluación de políticas sociales y culturales, mediante un ejercicio que traslade y delegue la toma de decisiones a las instancias más cercanas a la base de la pirámide social.

Nos parece que la práctica de la interculturalidad debe optar por líneas de pensamiento y trabajo como las referidas, para hacer real el reconocimiento de la diversidad como un activo potenciable para el desarrollo, además, de fortalecer a los actores de la sociedad civil, y estimular los sentimientos de identidad, la solidaridad y cooperación, como los atributos que dimensionan culturalmente el desarrollo y permiten una “racionalidad instrumental” en la promoción del mismo.

---

Dimensiones  
y propuestas  
dinamizadoras  
de la  
interculturalidad  
y la  
territorialidad



# ¿Es posible la interculturalidad en el Ecuador?

GALO RAMÓN VALAREZO

Historiador, Director del Sistema de Investigaciones y Desarrollo Comunitario, COMUNIDEC. Ecuador.

## RESUMEN

El autor propone un Estado equilibradamente multinacional e intercultural, buscando un enlace entre el tema de circunscripciones territoriales e identidades, en el ámbito local y nacional. Discute la viabilidad de un proyecto equitativo y democrático que responda tanto a las demandas de negros e indígenas; analiza y propone, de manera extensa: "La construcción de las circunscripciones territoriales", "Elementos históricos de la construcción de identidades étnicas en el Ecuador", "Principales conclusiones del caso ecuatoriano" y "¿Cómo dinamizar la interculturalidad?". Anexa una relación histórica de los pueblos y entidades sociopolíticas en el espacio ecuatoriano.

## INTRODUCCIÓN

*La nueva Constitución del Ecuador aprobada en 1998 reconoce en sus artículos 83 y 84 un conjunto de derechos colectivos de los pueblos indígenas y negros<sup>1</sup> que deben ser aplicados por el Estado ecuatoriano. También en el artículo 224 señala que "Para la administración del Estado y la representación política existirán provincias, cantones y parroquias. Habrá circunscripciones territoriales indígenas y afroecuatorianas que serán establecidas por la ley", es decir la Constitución reconoce dos espacios para concretar y ejecutar los derechos colectivos: el espacio general del Estado nacional y el de las circunscripciones territoriales en particular.*

*El debate y los esfuerzos que se han desarrollado hasta aquí han privilegiado el tema de cómo aplicar los derechos colectivos en las circunscripciones territoriales, en cambio, poco o nada se ha discutido sobre cómo aplicarlos en el conjunto del territorio nacional. Nuestra opinión es que, la aplicación de los derechos colectivos de los pueblos indios y negros no puede reducirse a los espacios de las cir-*

---

1 Los derechos colectivos reconocen la capacidad de los indígenas y afroecuatorianos de mantener y desarrollar la identidad y tradiciones; participar en el uso, usufructo, administración y conservación de sus RRNN, mantener la posesión ancestral de las tierras, ser consultados sobre planes, programas de prospección y explotación de los recursos no renovables que estuvieren en sus tierras, participar de sus beneficios o recibir indemnizaciones; conservar y mantener sus prácticas de manejo de la biodiversidad; sus formas tradicionales de convivencia, organización social y autoridad; a no ser desplazados como pueblos de sus tierras; a la propiedad intelectual colectiva de conocimientos ancestrales; mantener, desarrollar y administrar su patrimonio cultural e histórico; acceder a educación de calidad y contar con el sistema bilingüe; a sus sistemas, conocimientos y prácticas de medicina tradicional, incluyendo el derecho a la protección de los lugares rituales y sagrados, plantas, animales, minerales y ecosistemas de interés vital; formular prioridades en planes y proyectos para el desarrollo y mejoramiento de sus condiciones económicas y sociales; y a un financiamiento adecuado del estado; participar, mediante representantes, en organismos oficiales que determine la ley; y usar símbolos y emblemas que los identifique.

*cunscripciones territoriales que se establecerían, porque dejan fuera a miles de indígenas y afroecuatorianos que viven en espacios urbanos o en zonas dispersas, y también porque el tema por su magnitud e importancia interpela al Estado y al conjunto de la sociedad ecuatoriana.*

*El propósito de esta comunicación es partir del estado del debate en torno a la creación de circunscripciones territoriales, para analizar los procesos de construcción de las identidades en el país buscando un enlace entre el tema de las circunscripciones territoriales con el tema de la interculturalidad a nivel local y nacional; y discutir la viabilidad de un proyecto intercultural, equitativo y democrático que a la par que responda a las demandas indígenas y negras, reforme profundamente al país.*

## LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CIRCUNSCRIPCIONES TERRITORIALES

El debate sostenido hasta hoy sobre la construcción de las circunscripciones territoriales indígenas y afroecuatorianas, ha puesto en la mesa cinco problemas principales: (I) la composición étnica de las circunscripciones territoriales; (II) los ámbitos geográficos en los que deberían crearse; (III) la relación entre el proceso de descentralización y la construcción de las circunscripciones; (IV) el problema de la representación local y nacional de estas entidades; y (V) las funciones y competencias de las circunscripciones en la aplicación de los derechos colectivos, el desarrollo sustentable, la aplicación de las leyes y demás asuntos internos. En este punto nos limitaremos a señalar cuáles son los planteamientos que se debaten, para luego de examinar las características de la construcción de las identidades en el Ecuador, analizar las alternativas. Debemos advertir que la mayoría de estos

debates son orales, no han registrado fuentes escritas, mas bien han sido escrutados en el proceso mismo de la discusión.

### La composición étnica de las circunscripciones territoriales

Sobre este tema hay dos planteamientos: el primero sostiene que ellas deben ser exclusivamente indígenas o afroecuatorianas, bajo el argumento de que ese tipo de composición favorecería el ejercicio de la autonomía que se reclama. El segundo punto de vista sostiene que deberán ser circunscripciones territoriales interculturales para evitar un proceso separatista que podría ser conflictivo, para robustecer la interculturalidad que hoy existe de manera real en los diversos espacios del país y para evitar que se creen circunscripciones en zonas marginales no viables desde el punto de vista del desarrollo.

### Los ámbitos geográficos en los que deberían crearse

En este punto, las propuestas son más diversas, aunque no necesariamente alternativas, varias de ellas incluso pueden ser complementarias. La primera sostiene que el ámbito geográfico de las circunscripciones debe ser la comuna, en el caso de los negros el palenque, debido a que ha sido tradicionalmente el espacio de identidad, pertenencia y gobierno propio. La segunda propuesta sostiene que el ámbito ideal sería la parroquia para empatar con los procesos de descentralización del país que reconocen a la Junta Parroquial como el organismo de representación local mínimo. En este caso, la parroquia podría ser incluso intercultural. La tercera propuesta considera que el ámbito de las circunscripciones debería ser el pueblo y/o la nacionalidad. Al respecto se han definido 26 pueblos y nacionalidades, requiriéndose un reordenamiento jurídico del

país para reconocer estas nuevas estructuras espaciales. La cuarta propuesta es más abierta, plantea que no deben predefinirse los espacios territoriales de las circunscripciones, sino someterlos a la construcción, acuerdo y consenso en los niveles locales, dejando abiertas todas las posibilidades imaginables. Estas cuatro opciones, tienen diversos enlaces con la idea de la autonomía o la interculturalidad como puede fácilmente advertirse.

#### La relación entre el proceso de descentralización y la construcción de las circunscripciones

Al respecto se plantean dos propuestas: una de ellas sostiene que la descentralización del país para los indígenas debería ser pensada como el ejercicio de la autonomía indígena, es decir, debería reconocerse a las circunscripciones como organismos institucionales de igual nivel que un cantón o una parroquia. La segunda posición, en cambio considera que es necesario inscribir a las circunscripciones territoriales en la actual división jurídica/política del país para lograr al mismo tiempo que los espacios institucionales locales reconozcan la autonomía indígena o afro y que los espacios institucionales del actual Estado (Juntas Parroquiales, Municipios y Consejos Provinciales) incorporen la interculturalidad. Se argumenta que esto se ha venido construyendo en los hechos con la participación electoral de los últimos diez años, la cual ha permitido captar o tener una importante representación en estos organismos.

#### La representación local y nacional de estas circunscripciones

Para la representación del nivel local se debaten dos posiciones: la una plantea que en cada circunscripción territorial, sobre

todo aquellas que define al pueblo como el espacio territorial, debería organizarse un gobierno indígena que aglutinaría a todos los indios que allí viven, a partir del cual se representarían en los distintos organismos, creando así un Estado multinacional corporativo de representaciones por pueblos o nacionalidades. La otra posición señala que la representación indígena y afro debería mantenerse en las actuales estructuras organizativas de la sociedad civil (comunidades, OSGs, OTGs) para reafirmar una representación ciudadana y no corporativa, con lo cual se ganaría en democracia.

En el nivel nacional estas dos posiciones tendrían su correlato lógico: la primera plantearía que es necesario crear un gobierno indígena de todos los pueblos y nacionalidades, que funcionaría como un gobierno paralelo al nacional, que asumiría una representación corporativa en la estructura del Estado ecuatoriano. La segunda plantea la necesidad de mantener el carácter de sociedad civil que se expresaría a través de las actuales organizaciones, que representan el pluralismo, la interculturalidad y la participación ciudadana. En este caso, se buscaría atravesar a todo el Estado ecuatoriano con lo indígena y lo afro, creando leyes y políticas que institucionalicen la interculturalidad.

#### Las funciones y competencias

La primera versión plantea que en las circunscripciones territoriales se ejercerán los derechos colectivos, se aplicarán las leyes, se definirá el desarrollo y la mayoría de asuntos internos. En tanto, la otra propuesta sostiene que si bien estas funciones debería ejercerse como ejercicio de la autonomía, la participación en espacios pluriculturales los llevaría a compartir varias de estas competencias con los organismos de los gobiernos locales, así como participar en las decisiones de estos organismos sobre el espacio interétnico.

La posibilidad de lograr consensos (sobre cuál de estas u otras opciones son las más adecuadas para el país), tiene relación con la capacidad de incluir en el debate otras consideraciones como las siguientes: comprender con profundidad las características de las identidades para buscar los equilibrios entre la autonomía y la interculturalidad; considerar el tipo de democracia que es necesario construir para desarrollar formas de gobierno y representación ciudadanas; y la resolución simultánea de los problemas de la pobreza, la equidad y el desarrollo sostenible, entre otros. En estas notas nos ocuparemos específicamente del primer aspecto.

## ELEMENTOS HISTÓRICOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES ÉTNICAS EN EL ECUADOR

Estimaciones recientes señalan que en los 184 Estados independientes reconocidos en el mundo, existen unas 600 lenguas vivas y alrededor de cinco mil grupos étnicos<sup>2</sup>. Es decir, la mayoría de Estados, con muy pocas excepciones, son diversos. Sin embargo, esta diversidad en cada uno de ellos es a su vez distinta: podría afirmarse que cada Estado tiene su propia particularidad, debido a que las identidades son dinámicas, tienen profunda relación con las historias particulares de larga duración y con los sistemas políticos concretos. El reto que se nos abre es comprender la particularidad de cada uno de nuestros países. Esta reflexión intenta acercarse a la especificidad del caso ecuatoriano, sin embargo, este caso, por similitudes históricas tiene mucho parentesco con el de los países andinos, aunque no necesariamente es igual.

Hacia 1460, etapa aproximada en la que se inicia la penetración incaica en los pueblos

norandinos, en el territorio que actualmente es el Ecuador existían alrededor de 60 áreas culturales o pueblos, organizados en unas 169 entidades sociopolíticas, entre señoríos muy consolidados, sociedades tribales muy descentralizadas y confederaciones de diverso nivel de consolidación (Ver Anexo 1).

El caso norandino es diferente a la experiencia surandina, en la fluidez de las alianzas interculturales logradas, constituyéndose este aspecto, en el principal legado de los pueblos norandinos en la construcción de la interculturalidad. Los norandinos, compartían zonas estratégicas entre señoríos de diversas áreas culturales. Las experiencias más relevantes nos muestran que se compartía principalmente cuencas productoras de coca, ají, algodón, añil, frutas o zonas de producción especializada como la sal. Por ejemplo, la cuenca Chota-Mira fue compartida por los señoríos de Otavalo y Carangué del área cultural "cara" y señoríos de los pastos. Otro ejemplo es el de la cuenca del Guayllabamba compartida por señoríos "caras", quito-panzaleos y los yumbos. La compartición de cuencas, fue reforzada con la creación de centros de articulación regional, como el construido en Quito, al que llegaban comerciantes especializados de diversos y lejanos pueblos. Los comerciantes, llamados "mindalae" en el norte, viajaban por una tupida red de caminos, cumpliendo funciones de acercamiento diplomático y alianzas entre los diversos pueblos, cuestión que favoreció el desarrollo de la interculturalidad, al punto de que, en esta zona, la construcción de confederaciones y del Estado norandino, no tomó la forma de la conquista hegemónica, como en el sur, sino el de las alianzas fluidas y muy elaboradas: casamientos entre miembros de la elite de diversos pueblos, compartición de recursos estratégicos, intercambio de hijos para la crianza,

2 Para un debate de estas estimaciones ver: Laczko, 1994; Gurr, 1993; Nielsson, 1985.

El principal legado del *Tawantinsuyo* en términos de la interculturalidad es haber contribuido a la creación de una identidad panandina en la sierra que enriqueció a las culturas locales y les confirió cierto sentido de pertenencia a una identidad mayor que ha perdurado en las mentalidades.

acceso a tierras de diversos señoríos, intercambio de productos, entre otros.

La presencia incaica ha sido fechada entre 1460 y 1532, por un espacio de unos 70 años en la región norandina. Ella introdujo varias modificaciones en la organización sociopolítica, en la constitución de los pueblos y en los sistemas económicos y culturales. En la organización sociopolítica, el *Tawantinsuyo* fue un Estado multinacional que integró a numerosísimas naciones. A tiempo que respetaba ciertas idiosincrasias locales, realizó esfuerzos muy grandes para crear una identidad común a través de la adscripción al *Tawantinsuyo*. La acción más notable fue la quichuización de los pueblos de la sierra, especialmente de áreas Palta,

Cañari y Puruhá, con lo que creó un poderoso elemento de identidad lingüístico panandino que disminuyó a los idiomas locales que comenzaron a languidecer. Esta política fue reforzada con la movilización de miles de *mitmajkuna* solteros/as de un pueblo a otro, favoreciendo el casamiento con los locales, la difusión de la lengua, las costumbres, los rituales, los avances tecnológicos, la creación de sistemas económicos parecidos al sur andino, proceso al que se ha denominado "incanización progresiva". La incanización fue casi completa en los pueblos cercanos al Camino Real, por el que se movilizaban con frecuencia tropas, burócratas incaicos, bienes y tributarios. De otra parte, la organización del imperio desbarató a las confederaciones locales, estableciendo una relación directa entre señoríos y el inca. Esta acción fue tan decisiva que la representación política, no se la pensó a partir de los pueblos o áreas culturales, sino a partir de los señoríos. Por ejemplo, la corte creada en Quito, de cuya representación tenemos evidencia en la zona hanan (entre Riobamba y Quito) que residía en Machángara, se constituyó con 49 representantes<sup>3</sup>. La lista revela además que en la representación se incluyen tanto a señores étnicos de origen local como a *mitmajkuna*, cuestión que muestra que el interés incaico era la construcción de un sujeto histórico identificado con el *Tawantinsuyo* y no con los pueblos locales. El principal legado del *Tawantinsuyo* en términos de la interculturalidad es haber contribuido a la creación de una

3 Los representantes fueron los siguientes señores: Don Joan Chilian, Hernán Catuall, Don Alonso Saplay, Diego Cando, Joan Ticalima, Diego Osa, Diego Llangarima, Sancho Lema, Sancho Carona, Joan Ponin, Gaspar de Riobamba, Hernando Cossi, Alonso Carbay, Gonzalo Alopallita, Pedro Mocha, Joan Amanda, Joan Pomyña, Luys de Anagamarca, Ventura de Angamarca, Joan Hati, Diego Llocsa, Gonzalo Yancapanda, Sancho Latacunga, Joan Curubamba, Joan Isamba, Gonzalo Yona, Diego Sancho, Sancho Lamys, Francisco Alaque, Sebastián Mítima, Joan Mítima, Alonso Cactahalo, Hernando Chizayza, Diego Zanypatin, Francisco Cando de los Sigchos, Diego Quispe, Pedro Toquianga, Joan Chiusa, Sancho Sicho, Francisco Montalvan, Diego Tucamango, Diego Collin, Baltasar Ala, Francisco Zaguano, Cristobal Mureo, Joan Zalgotqui, Francisco Pinta, Hernando Cando y Hernando Guarana. AFQ Legajo 8No.1 E06-102r, en Salomón, 1980:259.261.

identidad panandina en la sierra que enriqueció a las culturas locales y les confirió cierto sentido de pertenencia a una identidad mayor que ha perdurado en las mentalidades. Sin embargo este proceso fue breve en el tiempo e incompleto en el espacio, porque solo se redujo al núcleo serrano. En resumen, para el modelamiento de las identidades del presente, este legado aborígen, tanto el de los pueblos norandinos, como el desarrollado por los incas aportan en la interculturalidad.

La época colonial inaugurada en nuestro territorio en 1532, provocó cambios espectaculares en la construcción y reconstrucción de las identidades. El impacto inmediato del proceso colonial fue la disminución de los sesenta pueblos identificados, especialmente aquellos situados en la Costa, la Amazonia, los flancos externos de las dos cordilleras y del eje Pasto-Esmeraldas, es decir, de los pueblos de los sectores cálidos o foresta tropical, más vulnerables a las nuevas enfermedades epidémicas. De los seis pueblos costeños sobrevivieron dos, puesto que desaparecieron los punaes, tumbecinos, chonos y tacámez; en la sierra desaparecieron los paltas; y de los 59 pueblos de foresta tropical sobrevivieron unos 15, con lo que, el número de pueblos de sesenta se redujo a unos veinte y dos.

En la colonia el proceso de quichuización del área serrana continuó con mayor fuerza, extendiéndose a buena parte de la Amazonia Norte. La quichuización de estos pueblos fue favorecida por tres hechos muy significativos: (I) en la época del mando indirecto, entre 1532 y 1573, en el que los españoles debieron apoyarse en el antiguo aparato estatal incaico y en los señoríos locales para ejercer su administración de

manera indirecta, el quichua fue usado como la segunda lengua franca por la administración colonial temprana, contribuyendo a su difusión; (II) también el quichua fue usado profusamente por los curas evangelizadores, que a pesar de que en el Concilio de 1597 en Loja decidieron traducir el evangelio a cinco idiomas considerados clave<sup>4</sup>, terminaron predicando todos en quichua y español; y (III) pero quizás el hecho que más contribuyó a la difusión del quichua fue la impresionante movilización de indígenas, tal vez más grande que la movilización realizada por el incario con los mitjmajkuna, que dio origen a lo que se denominó el forasterismo y vagabundaje producidos especialmente en el siglo XVII. Los conteos de población mostraban sorprendidos que por lo menos la mitad de las personas de los diversos pueblos era forastera, al punto que los funcionarios coloniales llamaron a los indios "prendas con pies"<sup>5</sup>. Estos tres hechos juntos terminaron con los idiomas locales: hacia inicios del XVII prácticamente no se hablaba palta, cañari, puruhá, ninguna de las lenguas quiteñas, ni las del área "cara". Todos se habían quichuizado, las identidades de las áreas culturales locales habían disminuido, naciendo una nueva identidad "quichua" de las profusas mezclas ocurridas. Adicionalmente, miles de indígenas de áreas remotas se habían integrado a las unidades económicas coloniales, especialmente la hacienda y otros tantos habían migrado a las nacientes ciudades.

Pero al mismo tiempo que se creó en los Andes y en parte de la Amazonia una fuerte identidad quichua, también se produjo un proceso de fragmentación indígena. La fragmentación en pequeñas localidades es imputable a la fuerza que adquirió el sistema

4 Los cinco idiomas seleccionados fueron: el quichua, el puruha, cañan, pasto y quíllacinga

5 El magnífico estudio de Karen Powars Vera: ¡Prendas con pies!, ABYA YALA analiza con detalle las migraciones internas y el ocultamiento de población originaria, examinando las consecuencias demográficas, los impactos en la propia sociedad indígena y en la economía colonial.

de hacienda, a la fragmentación de los Señoríos Étnicos y de las parcialidades, y a las divisiones jurídico políticas coloniales primero y después republicanas.

Como es bastante conocido, cerca de la mitad de la población indígena fue incorporada a la hacienda en calidad de trabajadores internos, mejor conocidos como concertos o huasipungueros; y otro 25% fue vinculado como trabajadores externos ocasionales, llamados yanaperos y arrimados, en síntesis, las tres cuartas partes de la población indígena se vincularon de alguna manera al sistema hacendario<sup>6</sup>. La gran hacienda se convirtió en un espacio de identidad indígena, de reagrupación étnica frente a la descomposición de los señoríos y las parcialidades, así como se convirtió en una institución de mediación frente al Estado colonial, sobre todo en el pago de tributos.

Por su parte, los señoríos étnicos que cobraron fuerza autónoma en el siglo XVI con el mando indirecto, comenzaron a ser fuertemente intervenidos por dentro a partir de 1573. Los procesos de migración y la consolidación de la hacienda terminaron por desarticular a los señoríos y las parcialidades. Para finales del siglo XVII, pero sobre todo en el XVIII los señoríos eran solo cascarones sin poder real. De todas maneras, a lo largo del XVIII todavía dieron alguna muestra de vida en los idearios de las sublevaciones, muchas de las cuales plantearon revivir a esta institución ancestral. En el siglo XIX, sobre todo a partir de la eliminación del tributo en 1857 y de la principalización del trabajo subsidiario, los poblados rurales adquirieron peso, se convirtieron en el referente tanto de la población indígena libre, como de la concertada en las haciendas.

Estos procesos introdujeron la fragmentación indígena que hemos aludido,

desarrollando algunas identidades que en el pasado fueron parte de las grandes áreas culturales. Así por ejemplo, en la gran área cultural Puruha aparecieron las identidades menores de Cachas, Coitas, Lictos, etc. Muchas de ellas eran identidades desarrolladas en el espacio de la hacienda o en los pequeños pueblos rurales, más que identidades ancestrales. En el área "cara" se diferenciaron los cayambes, otavalos, natabuelas, caranquis, disminuyendo la gran identidad "cara" creada en el pasado. Cada pequeña localidad podía reivindicar identidades particulares. Este proceso contradictorio, de creación de una identidad quichua mayor y de identidades particulares reflejaba la gran fractura indígena, que a pesar de tener elementos de identidad andina, como el idioma, estaba desarticulada en grupos locales.

En este punto conviene introducir a un nuevo actor que produjo la colonia: el mundo negro o afroecuatoriano. Como es conocido, los españoles trajeron desde el inicio de la colonia a los negros en calidad de esclavos, que procedían de diversos pueblos, lenguas y culturas, cuya única identidad real era el color y su calidad de esclavos, para entolarlos en las minas, plantaciones y en el servicio personal. Los negros esclavos debieron realizar un enorme esfuerzo para recrear sus tradiciones, inventar afinidades y parentescos, y encontrar en el español su lengua de comunicación. Pero también desde el inicio, desde 1542, un importante sector de negros que lograron huir de sus captores crearon un gran palenque, un espacio liberado en Esmeraldas. En este espacio los negros debieron aliarse, conquistar y cruzarse con los pueblos locales (campaces, malabas, tacámez, níguas y chachis) construyendo un reino mulato que resultó incontestable por los españoles. Esta experiencia

<sup>6</sup> Oberem en "Concertos, huasipungueros e indios libres" establece que para 1804-5 el 49% de la población indígena vivía en la hacienda en calidad de concertos.

no se forjó en el romance, fue dura, cruel, violenta e impositiva. Pero en el resultado final se creó de una parte un pueblo mestizo de mulatos de doble raíz afro e india en la foresta tropical esmeraldeña con fuerte identidad local; y un pueblo negro esclavo, disperso en las diversas unidades económicas coloniales con una identidad fragmentada. La experiencia de los negros, desde el punto de vista de la interculturalidad, nos deja dos legados importantes: (I) la creación de una identidad negra a partir de la diversidad de origen en el ancho mundo africano; y (II) la creación de un mundo mulato de fuerte sabor local, fruto del cruce con los indios de la foresta tropical. Mas tarde esta primera división se complejizó con el apareamiento de zambos, del cruce de negros o mulatos con mestizos y blancos.

Otro hecho absolutamente nuevo que produjo la colonia fue el apareamiento del mundo mestizo y cholo. El mestizo apareció a los nueve meses de la presencia española, en unos casos como resultado de la violencia colonial, pero en la mayoría como producto del intento indígena por establecer relaciones de parentesco con los españoles a través de las mujeres, en otros casos como estrategia de sobrevivencia de mujeres indígenas urbanas o como estrategia de ascenso de los sectores privilegiados de la sociedad andina, como lo destaca Steve Stern (1986). Sin embargo, el mestizo fue ignorado y vilipendiado hasta el siglo XIX, tanto por indígenas, como por los españoles. Nació sin una identidad afirmativa, como una mezcla esquizofrénica que tiene de uno y de otro, pero que no constituye una identidad específica. Su presencia desbordó todos los cálculos posibles, favorecido por un cruce genético infinito de indios con españoles, mestizos con mestizos, cholos con indios, negros con españoles, mulatos con indios, mulatos con mestizos y hasta de la mestización cultural de los propios indios, esto

La experiencia de los negros, desde el punto de vista de la interculturalidad, nos deja dos legados importantes:  
 (I) la creación de una identidad negra a partir de la diversidad de origen en el ancho mundo africano; y (II) la creación de un mundo mulato de fuerte sabor local, fruto del cruce con los indios de la foresta tropical. Mas tarde esta primera división se complejizó con el apareamiento de zambos, del cruce de negros o mulatos con mestizos y blancos.

último en la época colonial se denominó ladinización, para aludir a la adopción de formas españolas por los indios, especialmente de aquellos que vivían en las zonas urbanas o de aquellos en ascenso social. Esta infinita mezcla comenzó a formar un continuum racial difícil de precisar en dónde termina un indio y comienza un mestizo, dónde termina un mulato y comienza un negro y dónde termina un mestizo y comienza un blanco. Desde el punto de vista racial este ejercicio resulta imposible. Las identidades en el Ecuador ya no pueden encontrarse en los orígenes raciales, sino en los modos de vida, en las culturas como decía Quijano (1980) y en las autoidentificaciones agregamos nosotros.

El mestizo apareció, como lo señalan Bouysson-Cassagne y Saignes, en medio de sociedades fuertemente excluyentes: la de los españoles que tenían una larga experiencia de exclusión y asimilación fundada en la "pureza de sangre" bajo cuyo lema expulsaron a judíos y moriscos, o asimilaron a la fuerza a las mezclas; y la de las sociedades indígenas que en sus idiomas "proclamaban el monopolio de la cualidad de ser humano, lo que implicaba la exclusión de los demás grupos" (1992:130). Si algún acuerdo había entre los núcleos duros de indios y españoles, era el deseo de formar dos repúblicas separadas: la de indios y la de españoles. En este punto, actuó como actor no programado, como visagra, pero a la vez como cuña de ambos palos el mundo mestizo. Por eso fue objeto de los peores juicios y epítetos recibidos desde ambos lados. Guamán Poma de Ayala en su "Nueva Crónica y Buen Gobierno" decía que "para ser buena criatura de Dios, hijo de Adán y de su mujer Eva, criado de Dios, español puro, yndio puro, negro puro". Si eran una mezcla eran "mala casta, muy haraganes y jugadores y ladrones, que no hazen otra cosa, cino de borrachear y holgar, tañer y cantar, no se acuerdan de Dios ni del rey ni de ningun servicio de bien ni mal de ellos no tienen humildad ni caridad, dotrina cilio que tienen toda soberbia" (Ed.1988:803). Juan de Velasco, el historiador criollo no se quedaba en sutilezas, consideraba que entre los mestizos, negros, mulatos y zambos "reina la embriaguez el ladrocinio, la mentira, aunque hay unos pocos buenos... Si alguna de estas cuatro clases puede llamarse con alguna razón el oprobio de los habitantes del Nuevo Mundo, es la de los mestizos, porque siendo casi generalmente ociosos sin empleo, ni ocupación, no siendo obligados por la públi-

ca autoridad al trabajo, como los otros, se entregan sin freno a los vicios, de que es la ociosidad fecunda madre" (1977:357). Otro criollo del mismo periodo, Manuel Pontón en un informe de 1778 sobre la zona de Guano se lanza contra los mestizos a los que acusa de ser "monas y arlequines de los Cavalleros, con la altivez, la desvergüenza y atrevimientos pretenden hacer papel de nobles... Estos defraudan las Iglesias, Monasterios y a las familias principales... dominan, triunfan y son... el escándalo de los pueblos y la polilla de las casas"<sup>7</sup>.

Repasemos los conceptos: son mala casta, haraganes, borrachos, cantores, mentirosos, escandalosos, la polilla de los pueblos y a veces triunfan y dominan. En verdad el mundo mestizo es tan amplio y ambiguo como su identidad: en la mayoría de casos sacó ventaja de su cercanía con los españoles al ser liberado del tributo, el servicio personal o la de llevar una vida más relajada sin toda la presión del sistema colonial. Pero de otro lado, por su capacidad de realizar trabajos no cubiertos por los indígenas incursionaron en el transporte, el arrierismo, la artesanía, los negocios o como mayordomos y sirvientes de las haciendas, cumpliendo ese papel de visagra al que hemos aludido. Muchos lucharon al lado de los indios en las grandes rebeliones. No tenemos una historia que destaque ese hecho, pero fácilmente podemos hacer una relectura de las revueltas del siglo XVIII por ejemplo: don Antonio Tandazo, un ladino de Catacocha dirigió una sublevación en Columbe y en Pasto; la batalla final de Agualongo en la gran revuelta de 1777 la dirigió un mestizo que se enfrentó con coraje a todos los blancos de Ibarra; la rebelión de Guano de 1803 fue dirigida por un mestizo, para poner unos cuantos ejemplos.

7. En, Moreno, Segundo, Sublevaciones Indígenas de la Audiencia de Quito: desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia, pág. 225, PUCE, Quito, 1976.

En la época republicana el actual Ecuador llegó con diversas identidades complejas, escindidas y entrelazadas: (I) los pueblos indios con una identidad panandina quichua, pero a la vez fragmentados en numerosas identidades locales, a veces hacendarias y hasta comunales; y un conjunto de pueblos de foresta tropical en ese momento anónimos y desconocidos; (II) el pueblo mulato muy consolidado en la foresta tropical esmeraldeña y un mundo negro disperso en las haciendas, plantaciones y ciudades; (III) un ancho y variopinto mundo cholo, longo, montuvio, zambo, chagra, pupo, chazo y blanqueado de origen muy diverso que hace de visagra entre lo indio, lo negro y lo blanco; y (IV) un mundo blanco criollo que a su vez tiene orígenes diversos que recién se están dilucidando: muchos son sefarditas o marranos, otros provienen de la mezcla judeo-árabe-peninsular, aquellos que tienen de inga y de mandinga pero que en generaciones sucesivas se han blanqueado y otros blancos recién llegados de orígenes inciertos. El Ecuador aparece como una paleta de un pintor paisajista.

Sobre este mundo variopinto, la ideología criolla buscó crear una sola identidad. Para ello olvidó sus pasadas críticas y vituperios que había lanzado a los mestizos, para plantear la ideología del mestizaje como blanqueamiento. Fue esta ideología la que escindió al país, para ponernos de espaldas a los ecuatorianos, desaprovechando la oportunidad de crear un estado intercultural tal como exigía la realidad. A decir verdad, en aquellos momentos, las hilachas de modernidad llegadas al Ecuador despreciaban la diversidad. Esa ideología será

recogida por González Suárez en su Historia del Ecuador:

“Cuando se formaba poco a poco en el suelo ecuatoriano la nueva colonia, la principal parte de la población la constituían los indios, muchísimo más numerosos entonces que ahora, el número de europeos era todavía relativamente corto: las familias que los españoles habían formado estaban en la flor de la vida, y del abrazo de la raza europea con la raza americana iba brotando una generación llena de vigor y dispuesta para lanzarse a empresas aventuradas”<sup>8</sup>. Para González, los mestizos como producto de ese abrazo, constituyen el fundamento de la nacionalidad, es el sector con futuro, son los iniciadores de la historia y los que poseen verdadera noción de ella.

A esta ideología los criollos le sumaron el ofrecimiento del naciente Estado nacional de considerar a todos los habitantes del país como personas con iguales derechos y obligaciones, cuestión que significaba una virtual abolición del tributo por la vía de la mestización.<sup>9</sup> De esta manera, un importante sector de mestizos blanqueados o en proceso, se constituyeron en la base social del creciente Estado nacional, Su adhesión al proyecto de ciudadanización que los alejaba de la tributación indígena y los convertía en ciudadanos libres e iguales resultaba una propuesta tan atractiva que estaban dispuestos, inclusive, a luchar por alcanzarla y mantener ese estatuto. En 1843, a escasos 21 años de la independencia, se convulsionó el país con lo que entonces se llamó el “alzamiento de los pueblos”. En varios pueblos de mestizos, por distintos sitios del país, como en Cayambe, Píllaro, San Andrés, Guano,

8 González Suárez, Federico, *Historia General de la República del Ecuador*, Tomo 2, CCE, 1970: 22.

9 La ciudadanización como propuesta del Estado Nacional a la sociedad, no debe ser examinada en términos de los derechos de ciudadanía, como ser elector y votar, en ese sentido los ciudadanos no llegaban al 1 y 3% de la población entre 1830-1865 (Ver, Quintero, Rafael, 1978: 69-109), sino en la posibilidad de no ser considerados tributarios. La ciudadanía así entendida, favorecía la mestización.

Junto a lo étnico, no han perdido vigencia las identidades clasistas, regionales, han ganado peso las identidades de género, generacionales y por el grado de urbanidad, que se entrelazan de diverso modo con lo étnico.

los motines de los mestizos fueron particularmente violentos, dejando varios muertos. Se alzaron contra el intento del gobierno de imponerles un tributo igual al de los indios, la "contribución personal" o "contribución de blancos". Lo que más molestaba a los pueblerinos mestizos, conocidos como "la plebe", no era tanto lo gravoso del nuevo impuesto, sino que los trataran como a indios<sup>10</sup>: había nacido el actor social mestizo en su acepción blanqueada.

Desde entonces, la historia está marcada por esta ruptura entre mestizos e indígenas, pero curiosamente, sin que se haya roto ese continuum entre ellos y esa dinámica permanente de convertirse unos en otros, que resulta tan particular del caso ecuatoriano. Ese continuum y esa dinámica, que muestran una ambigüedad sorprendente, es muy perceptible en el análisis de los términos que se utilizan para caracterizar esta realidad.

El término cholo es aplicado por un buen sector del país a los indígenas que se convierten en mestizos, sobre todo cuando van a la ciudad; pero tal como lo señala Hernán Ibarra, los artesanos de origen mestizo de larga tradición en la ciudad son considerados cholos por los grupos dominantes y varios de ellos se identifican como tales. Mas aún, el chagra que es un campesino mestizo cuando ingresa al mundo urbano pasa a ser conceptualizado como cholo<sup>11</sup>. Una reciente investigación en el área de las comunas huancavilcas mostró que el 85% de ellos se considera cholo<sup>12</sup>, es decir el término resulta ambiguo y dinámico: tiene connotaciones étnicas, pero también clasistas, incorpora aspectos de marginalidad urbana y formas peyorativas de los de arriba para diferenciarse de lo popular urbano.

El término longo, otra de las categorías utilizadas para referirse a este sector, no es reivindicado por nadie, pero es utilizado de manera peyorativa de manera indistinta para indígenas como para mestizos populares. El término montuvio tiene también una gran ambigüedad, es utilizado como elemento de identidad tanto por los indígenas como por los campesinos mestizos manabitas, y en general por varios ecuatorianos para referirse al sector rural costeño. El término chagra ha sido utilizado en la sierra para referirse a los mestizos de origen rural y pueblerino, sin embargo, en el reciente libro de Fabián Corral, se intenta crear una imagen mestiza de campesinos y hacendados de la sierra<sup>13</sup>: "el hacendado no aparece como la nobleza aristocrática, sino como un sector mestizo que comparte elementos de identidad con el chagrero"<sup>14</sup>. Esta reivindicación de lo chagra

10 IOA/O, EP/J2a, (457c) C. 21.

11 Ibarra, Hernán, *Indios y Cholos. Orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana*, EdEl Conejo 1992: 30

12 García, Guillermo, *Diagnóstico de la Costa Sur*, PRODEPINE, 2000.

13 Corral, Fabián, et. all. *El chagra*, Imprenta Nacional, Quito, 1993.

14 Ibarra, Hernán, *Reseña del libro El Chagra*, Memoria No. 4, 1994.

comienza a ganar fuerza en los pueblos, en las corridas de toros populares y en las demostraciones de los jinetes a caballo. Los términos pupo en Carchi, chazo en Azuay y Loja, tienen resonancias similares a las del chagra, aunque también pueden ser utilizados en su connotación étnica y clasista. Aunque parezca curioso, los mestizos pueblerinos de Loja lo utilizan para referirse a los “sucos” del área rural de habla rústica, bárbara y arcaica de probable ascendencia sefardita.

Albó y Bamadas (1985) sostienen para el caso boliviano que existen dos tipos de mestizo: “uno más directamente ligado a los de arriba, llamados méstizos; y otros más populares, inclinado hacia lo indio, a los que los de arriba llaman “la cholada”. En el caso ecuatoriano hemos mostrado la ambigüedad de estos términos. El comportamiento político electoral muestra también esa ambigüedad: las mayores adhesiones al movimiento indígena provienen del mestizo urbano de Quito y Cuenca. Parecería que la situación de longo y cholo del mestizo de abajo es asumido en términos vergonzantes.

Por su parte en el mundo indígena que se autoreconoce como tal, también ocurrieron grandes transformaciones. Un importante sector logró superar la fragmentación local y desarrollar procesos de creación, recreación y fortalecimiento de las identidades.

En los 80 se definieron 12 nacionalidades indígenas con sus lenguas, integrantes y en el caso de las pequeñas con sus respectivos territorios; aumentó notablemente la autovvaloración y la identidad a tal punto que se revertió la tasa de aculturación del 1.08% calculada entre 1840 y 1950 (Knapp: 1985); creció el número de comunas y se crearon organizaciones locales, regionales y nacionales; creció el número de intelectuales y de personas escolarizadas. Plantearon el reconocimiento constitucional de un Estado plurinacional, pluricultural y plurilingüe que se debate en el país, sobre todo después del reconocimiento

en la Constitución de los derechos colectivos y de su aplicación en la situación concreta del país. En los últimos años, los procesos de identidad, sobre todo entre los quichuas entraron en debate: nació la idea de reivindicar identidades locales de una serie de pueblos existentes antes de la presencia incaica. A la par de esta tendencia, hay otros sectores que no consideran necesario revivir tales identidades, para buscar una identidad quichua más general y desarrollar procesos interculturales con la variopinta sociedad mestiza y negra del Ecuador. También asistimos a la emergencia de un sector de indios modernos de vida transnacionalizada y urbana ligados a la música, la artesanía y los negocios. Ellos han roto con la comuna rural y han desarrollado formas de identidad que combinan símbolos étnicos, como el cabello largo, con otros símbolos y comportamientos de la postmodernidad. Como si ello fuera poco, al lado de estos sectores muy modernos, persisten en la selva los Tagaeris, en una resistencia radical a cualquier contacto. También entonces, las propias sociedades indias son diversas.

Pero no son las únicas identidades que se debaten en el país. Junto a lo étnico, no han perdido vigencia las identidades clasistas, regionales, han ganado peso las identidades de género, generacionales y por el grado de urbanidad, que se entrelazan de diverso modo con lo étnico. Parece incluso necesario, construir toda una nueva teoría que explique de manera global las diversas formas de cómo se entrelazan las identidades, de cómo se construyen las diversas formas de desigualdad social y de cómo una u otra se principalizan en determinadas coyunturas y contextos.

## PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL CASO ECUATORIANO

El caso ecuatoriano tiene ciertas singularidades en el área andina. Estas particu-

laridades hacen relación a la existencia a un legado histórico aborígen favorable a la interculturalidad, desarrollado especialmente por los pueblos norandinos anteriores a la conquista incaica. Este legado histórico fue profundamente modificado desde una perspectiva excluyente y racista de las identidades por los colonizadores españoles. Sin embargo, en las propias entrañas de esa experiencia excluyente nacieron nuevos actores que configuraron una realidad pluricultural e intercultural fluida y dinámica, marcada a su vez por complejas y contradictorias relaciones. En este comportamiento esquizofrénico de los mestizos tuvo mucho que ver la ideología de blanqueamiento impulsada por la elite criolla, que a pesar de haber calado con intensidad en las mentalidades es posible cambiarla. El cuestionamiento radical a toda forma contraria a la interculturalidad pasa necesariamente por buscar un equilibrio entre la autonomía de los pueblos indígenas y afroecuatorianos, con la interculturalidad. Esta última debe modificar sustancialmente al conjunto de la sociedad ecuatoriana, a sus instituciones, al sistema político y a las ideologías. Este proceso requiere de la incorporación en el debate de otras formas de identidad de clase, regional, generacional, de género y grado de urbanización.

De este análisis se desprende una hipótesis: el proyecto político global, es decir la construcción del futuro Estado ecuatoriano, desde el punto de vista de la identidades no puede ser la de un estado únicamente multinacional en el sentido que lo conceptualiza Will Kymlicka en el que la diversidad al surgir "de la incorporación de culturas que anteriormente poseían autogobierno se resolvería con el reconocimiento de la autonomía"<sup>15</sup> de estas naciones, que sería el caso si solo existieran pueblos indios incor-

porados por una nación dominante al Estado ecuatoriano. En este breve repaso histórico hemos insistido en la diversidad y fluidez del sector indígena, del mestizo especialmente y del negro. Tampoco se trata de construir un Estado poliétnico en el que la diversidad ha surgido por la "inmigración individual o familiar"(ibid), porque en nuestro caso, además de la existencia de antiguos pueblos indios, muchos negros que fueron traídos de manera compulsiva como individuos se lograron reagrupar como pueblo. La realidad ecuatoriana rebasa ampliamente estos conceptos: existe al mismo tiempo pueblos y culturas que estuvieron aquí desde miles de años en una dinámica de cambios constante; existen inmigrantes forzados que se han reorganizado como pueblos; pero al mismo tiempo, existe un enorme fluido cultural entre estos grupos y el variopinto mundo mestizo, así como, existen miles de individuos y familias que si bien fueron originalmente indígenas o negros, viven mezclados y mezclándose en todo el territorio nacional, especialmente en las zonas urbanas. Para responder a esta realidad particular se propone la construcción de un Estado que sea equilibradamente multinacional e intercultural.

## ¿CÓMO DINAMIZAR LA INTERCULTURALIDAD?

Finalmente, para cumplir de alguna manera con el encargo de los organizadores, concluyamos ensayando algunas ideas para dinamizar la interculturalidad en este intrincado mundo intercultural que aún no se ha revalorizado suficientemente y no ha encontrado una propuesta de consenso para todos y todas.

De partida se impone la necesidad de reconocer la autonomía indígena y afroecua-

<sup>15</sup> Kymlicka, Will, *Ciudadanía Multicultural: una teoría liberal de 105 derechos de las minorías*, PAIDOS, 1995, Barcelona.

toriana en los sitios donde esta es posible. Sería deseable que los ámbitos territoriales y sus integrantes sean definidos en los niveles locales por los propios actores sin imposiciones externas. En aquellos sitios donde haya realidades interculturales previamente establecidas, sería importante impulsarlas con fuerza, desterrando todo asomo posible de "limpieza étnica". Resultaría beneficioso para todos, construir al mismo tiempo niveles más agregados de las autonomía indígenas y afroecuatorianas, combinadas con su participación en espacios e instituciones interculturales de la sociedad ecuatoriana.

Hace falta un esfuerzo colectivo a nivel nacional para recrear o crear una identidad compartida, basada en los valores comunes y en las acciones que nos acercan. A nivel muy provisional proponemos considerar las siguientes posibilidades: (I) escribir una historia que estudie las alianzas que se dieron entre indígenas, mestizos y negros, que además configuran la esfera de lo popular; (II) estudiar la fuerza del ethos comunitario que compartimos en diversos niveles los tres sectores señalados para proponer procesos de revalorización; (III) analizar la tolerancia como valor tradicional, que en nuestra opinión caracteriza a los tres sectores, que ha permitido mantener una situación menos violenta que la que debió producirse por las extremas diferencias sociales, regionales y clasistas del país; (IV) un valor común que compartimos todos es el reconocimiento de la fluidez de las identidades en el Ecuador, que al evidenciarla y desarrollarla podría facilitar una interculturalidad conciente; (V) otro valor compartido es la importancia que otorgamos a las fiestas y la ritualidad, que podría trabajarse desde la perspectiva de la interculturalidad; (VI) un importante valor a menudo incomprometido

que compartimos todos es la creencia en la igualdad, que mal tratada ha dado origen a las murmuraciones, envidias y habladurías, pero que recuperadas como valor podría facilitar el ejercicio de la crítica sana y el control ciudadano; y (VII) hay una serie de creencias compartidas en los sistemas de salud, en la idea de la ganancia justa (economía moral), una serie de símbolos que deben trabajarse desde la interculturalidad.

La creación de identidades compartidas debería estimular otros procesos no menos importantes como: el impulso al ecumenismo religioso, la institucionalización de la pluralidad jurídica, de la pluralidad de los sistemas de salud y educación en los que se ha venido trabajando desde hace algún tiempo. Es necesario impulsar el conocimiento mutuo en el aparato escolar y en el conocimiento de todas las lenguas y culturas. Es necesario evaluar los avances realizados en varios cantones de gran presencia indígena y afroecuatoriana. En varios de ellos se logró significativos avances en organizar la participación de los actores sociales del campo y la ciudad para definir el desarrollo local; se han creado comités de desarrollo cantonal, parlamentos populares y se ha convertido al municipio en espacio de concertación local, que a su vez se descentraliza a través de contratos con las organizaciones sociales. El proceso muestra que en esos cantones ha crecido la interculturalidad entre indígenas y mestizos; que en el desarrollo local se ha integrado mejor el mundo urbano y rural; mejoró la participación, el control ciudadano, la planificación; y mostró la eficacia de los valores andinos compartidos, como las mingas en los procesos de ejecución. Esta experiencia puede perfectamente desarrollarse en otros 80 cantones en los que hay una importante presencia indígena y afroecuatoriana.

## ANEXO

### PUEBLOS Y ENTIDADES SOCIOPOLÍTICAS EN EL ESPACIO ECUATORIANO

En los límites del actual territorio ecuatoriano, en el actual estado de las investigaciones, ha sido posible contabilizar para el siglo XVI sesenta pueblos o áreas culturales, organizados en una cifra estimativa de 149 entidades sociopolíticas.

Los sesenta pueblos o áreas culturales, desde el punto de vista de sus sistemas socioeconómicos y de su asentamiento, pueden ser clasificados en cuatro grandes grupos: (I) las sociedades de sistemas económicos basados en archipiélagos verticales, similares a los andes de Puna muy incorporadas al Tawantinsuyo, pertenecían, de modo genérico, tres pueblos, los paltas, cañarís y puruháes; (II) las sociedades de sistemas económicos microverticales y comerciales, que conservan más nítidamente las soluciones norandinas para acceder a los recursos, sin que la presencia incaica haya logrado cambiarlas profundamente. A este tipo de sociedades pertenecían dos grandes pueblos o áreas culturales: los Panzaleo-Quito, y la llamada región "Cara" de 105 señoríos Cayambe-Otavalo-Carangue"; (III) las sociedades de sistemas comerciales en la costa norandina. A estas estructuras pertenecían seis áreas culturales: los manteños, los huancavilcas, los punaes o lampunas, los tumbecinos, los chonos y los tacámez; y (IV) los pueblos de "sistemas fluviales" que hacen de esta vía de comunicación y acceso el elemento central de sus movimientos, con gran autarquía, a partir de una naturaleza bondadosa que les permite acceder a los recursos mediante la combinación del cultivo, el semicultivo, la recolección y caza. Ellos se subdividen en tres grupos: los de la amazonia y flancos orientales de las cordilleras andinas; los de los flancos occidentales de la cordillera andina y los del eje Pasto-Esmeraldas: (a) en la Amazonia y flancos orientales de la cordillera se pueden identificar 37 pueblos: en la zona suroccidental, entre el río Chinchipe al Sur hasta el río Zangorima en el norte se registran las siguientes etnias: Palta-Xiroa, Rabona, Bolona, Xibaro, Bracamoro, Chirino, Perico-Patagón, Bagua y Giuarra. En la zona meridional, en la cuenca del río Marañón, desde la cordillera del Cóndor al oriente, se encuentran, los jívaros (Giuarra y Cungarapas), Candoa (maynas), Cipitacona, Potros "Chayovitas" y Xeberos. En la zona oriental, en el curso alto de los ríos Santiago, Morona, Pastaza y afluentes del Tigre, se ubican los Andoas (Guasagas, Guallapayos o Tocureos, los Muratos o Kandoshi), los Coronados, Siona-Secoya tukano, Chudavinas Oas, Oaquis-Dequacas, los Romaina-Zapa, los Pinches, Habitoas, Pavas, Asarunatoas, Arazas, Los Uspas (Ushpas aucas), los Záparo (Gayes, Semigayes o Soronatoas, Nevas y Comacores). En la zona septentrional, en la ribera norte del Pastaza y la ribera sur del Coca y del Napo, se encontrarían los Tupi (Apana Menor, Omaguas, Yrimara, Yetes, Pariana), los

Quijos, Cofanes, Abijiras (Aushiris o Agonis, Waoranis y Sabela), Ardas, Encabellados (Tukano).

Finalmente, en la zona noroccidental, en el río Bomboiza y el Alto Pastaza, se ubicarían los Huamboyas, Rabona-Bracamoros, Xibaros, Xibaros del Palleque y Proto Achuar<sup>16</sup>.

(b) en el flanco occidental de la cordillera es posible identificar seis pueblos: los Yaznes en el curso del río Puyango (Caillavet, 1985: 155), los Campaces (Chono-Colorado) en las riveras del alto Daule, los Angamarca-Sigchos en la cuenca del Toachi (Navas, 1987), Los Colorados (Tzachila) en las cuencas del Toachi-Quinindé, los Yumbos del Sur en los afluentes del río Blanco, los Yumbos del Norte, en la cuenca del Guayllabamba (Salomon, 1980:114-119) y los Niguas en la confluencia del Guayllabamba con el Esmeraldas; y (c) en el eje Pasto-Esmeraldas 16 pueblos: en las cuencas de los ríos Mira, Mataje, Santiago, Cayapas y Onzole, se ubicaron los Quilcas, Litas, los Lachas, los Yambas, los Cayapas, los Malabas (Palop Martines, 1986: 231ss). En estas mismas cuencas se ubicaron otros grupos difíciles de identificar como los Soncon, Geronda, Aucaes, Oncones (Ibid: 241). Más al norte, se ubicaban en la sierra los pastos y hacia occidente, en el llamado "valle vicioso", los Altas, Nurpes, Chilangos y Sindaguas (Ibid: 244, Moreno, S.l 1986: 253ss). Todos ellos tenían cierta filiación Barbacoa, situándose al norte del río Mira, en las cuencas del Ichapi, Patia y Telembi. A ellos podrían agregarse los indios Mayasqueros y Pasao en las cuencas bajas del San Juan y del Patía (Moreno, S.1986: 258).

Estos sesenta pueblos o áreas culturales, estaban organizados en tres tipos de entidades sociopolíticas: (I) los grandes señoríos étnicos, sobre todo en la sierra y la costa; (II) varios de ellos habían conformado sólidas y permanentes Confederaciones; y (III) la gran mayoría conformados en sociedades tribales de regímenes descentralizados. Es muy difícil tener un cálculo exacto del número de entidades sociopolíticas. Sin embargo, desde una aproximación gruesa, las 11 grandes áreas culturales serranas y costeñas tenían un promedio de 10 señoríos étnicos cada una; en tanto los otros 59 pueblos selváticos tenían una cada una, sumando entre todas ellas unas 169 unidades sociopolíticas.

---

16 Renard-Cosevitz, Saynes, Taylor, op. Cit: La reconstrucción de este mapa étnico, fue realizado por Taylor usando documentos del Siglo XVI al XVIII.

# Interculturalidad y territorios: elementos y propuestas para América Latina

SERGIO DE ZUBIRÍA SAMPER

Filósofo con estudios de Magister en Hermenéutica. Profesor de filosofía en la Universidad de los Andes, Colombia.

## RESUMEN

El autor aborda el tema desde una doble perspectiva: la posibilidad de la integración en cuanto el reconocimiento de la diversidad nos posibilite cercanías y políticas culturales, compartidas y factibles, y el reconocimiento de las dificultades que enfrentan actualmente en América Latina, los proyectos de integración cultural. Sus planteamientos de dinamizar la interculturalidad y el sentido cultural de los territorios, afectando múltiples dimensiones del todo social, se exponen a través de subtemas tales como: "Identidades culturales, modernidad, desarrollo", "Descenramiento del Estado-nación y reconfiguración de las identidades", "Desubicaciones y emborronamientos de lo popular y lo urbano", "Paradojas culturales de la integración económica", "Industrias culturales y audiovisuales" y "Tejido intercultural, ciudadanía y dialécticas de la exclusión".

"No será el factor cultural, porque de ello hay demasiado.

El elemento de integración (social) no puede ser diferente en los países latinoamericanos, a lo que en otras partes del mundo: la reconstrucción de las instituciones políticas"

Alan Touraine

"Contrariamente al "sueño bolivariano", el tema de la integración (Latinoamericana) se manifiesta hoy bajo el signo del mercado. Desde el punto de la cultura, ya sea como industria cultural".

Renato Ortiz

Dos afirmaciones, por decir lo menos, inquietantes y sanamente desafiantes para abordar el difícil clima cultural de América Latina al cierre del siglo, a las cuales pretendo implícitamente intentar algunas respuestas en el decurso de esta exposición.

Abordar el problema de la interculturalidad y el territorio, en el actual estado de ánimo de nuestra región, hace ineludible subrayar algunas advertencias preliminares.

En primer lugar, reiterar que la dimensión cultural de nuestro continente está cargada de dificultades y en ciertos momentos de "peligros" toda pretensión de generalizaciones. Por esto no es posible pretender agotar las dimensiones y expresiones de nuestra interculturalidad y de las actuales experiencias del territorio. Estamos obligados a trabajar en una doble dirección interpretativa: por un lado, priorizar o destacar algunos elementos o dimensiones en el mapa cultural contemporáneo, y por otro, recordar que ninguna sociedad es ya reductible a una sola de sus dimensiones, sea esta la económica, la política o la cultural.

En segundo lugar, intentar no caer en la comprensión de nuestro presente en lecturas de lo absolutamente "novedoso", pero tampoco desconocer algunos cambios radicales a partir de la década de los ochenta. Ni estamos en "un nuevo estilo de sociedad" Latinoamérica, ni la vida en la región ha permanecido incólume.

En tercera instancia, ubicamos los problemas relativos a la interculturalidad y los territorios en el ámbito de la pregunta sobre la posibilidad de algo que nos junte, nos integre, en una especie de campo cultural próximo en Latinoamérica. Reconociendo en la diversidad también la posibilidad de la cercanía; como también las incommensurables dificultades que enfrenta actualmente en América Latina cualquier proyecto de integración cultural.

Los países latinoamericanos no están constituidos sólo por los territorios y las poblaciones que los habitan, sino también por una actividad constante de articular sentidos, crear sistemas simbólicos capaces de generar vínculos y lealtades. La cultura latinoamericana, en la perspectiva de B. Subercaseaux, va generando así identidades, sentidos de pertenencia, enraizamiento, origen y destino, pasado y futuro. Si a partir del siglo XIX y por lo menos hasta la década del sesenta del siglo XX, los intelectuales y los creadores, cumplieron un papel importante en la constitución de ese imaginario colectivo, actualmente lo comparten con intrincadas redes de industrias culturales, luchas de significación de movimientos sociales, complejos medios electrónicos de comunicación, nuevas vetas de generación de opinión pública, y procesos de globalización excluyentes e incluyentes.

En estas complejas narraciones de sentido, una de nuestras grandes preguntas es cuál es el actual mapa cultural de nuestro continente y cuáles sus claves interpretativas. Recuperando para ello intentos para configurar ese mapa cultural provenientes de investigaciones de J. Martín-Barbero, F. Calderón, M. Hopenhayn, N. García Canclini, Beatriz Sarlo, Jorge Larraín, Renato Ortiz, M. Reyes Mate, entre otros, podríamos destacar, sin el ánimo de tratarlos exhaustivamente (propósito que rebasa la presentes notas) algunos de estos elementos.

## IDENTIDADES CULTURALES, MODERNIDAD, DESARROLLO

Uno de los temas más acuciantes del actual clima cultural latinoamericano es la tensión entre identidades culturales y el tipo de modernidad en los actuales procesos de desarrollo. En general constituye un preocupación tanto teórica como práctica en el discurso latinoamericano sobre la identidad cultural desde la década del veinte del siglo XX, pero tanto las tensiones como desafíos de conciliar las particularidades histórico-culturales de las regiones con la pretendida vocación universalista del “desarrollo moderno”, han generado viejos y nuevos conflictos.

La profunda dualidad entre proyectos de modernización que plantean el reconocimiento y potenciamiento de nuestros tejidos e identidades culturales, y otros, que continúan concibiendo las culturas como limitaciones u obstáculos a los programas de modernización. Conflictos que también se manifiestan en la crítica a la imposición de modelos únicos de desarrollo, las profundas ambigüedades en la región entre modernización y democratización, las dificultades para construir una síntesis entre culturas tradicionales y modernidad, el desconocimiento práctico de la dimensión cultural, la heterogeneidad y asincronía de nuestra modernidades, las múltiples y preocupantes escalas de exclusión e integración social, etc..

Experimentamos al cierre del siglo la configuración de algunas formas de identidad cultural, que son al mismo tiempo, nuestra manera de ser modernos y de resistir a las cargas homogeneizadoras de la modernización. Expresión de vocación a los intercambios culturales y nuestra manera de incorporar “la modernidad siempre de maneras sincréticas” (Calderón y Hopenhayn). También se ha generado un complejo tejido intercultural, en el cuál las identidades culturales y los signos de modernidad se “oponen” y se “fu-

sionan" de múltiples y contradictorias formas. Pero también tipos de desarrollo que pretenden homogeneizar la vida.

## DESCENTRAMIENTO DEL ESTADO-NACIÓN Y RECONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES

Hasta no hace muchos años el mapa cultural de nuestros países era de miles de comunidades culturales bastante homogéneas, pero aisladas, dispersas y casi incommunicadas entre sí (J. Martín-Barbero). El peso poblacional del campo a la ciudad, la massmediatización, los profundos cambios en los "modos de estar juntos", otras experiencias alternas de la identidad, la pérdida de peso del territorio-espacial por la globalización, el multilinguismo, los fenómenos de trans-des-territorialización, las nuevas modalidades emergentes de ciudadanía, la densa multiculturalidad fuertemente comunicada, y demás fenómenos, han transformado substancialmente el mapa cultural.

Pero tal vez, una de las características que más subrayan los investigadores culturales latinoamericanos, en medio de muchas diferencias en el diagnóstico, es el "descenramiento", "apagamiento", "debilitamiento", "fragilidad", de la persistente identificación entre identidad nacional e identidad cultural. En palabras de R. Ortiz "al habituarnos a hablar de identidad nacional, acabamos olvidándonos de las otras identidades". Se ha roto la identificación entre nación, identidad cultural y modernidad.

Tanto el carácter de patrón societal determinante del Estado-nación, como la subsunción de la identidad cultural a lo nacional, muestran profundos síntomas de agotamiento y de transformación. Las identidades político-estatales ya no son las únicas definitorias para los individuos y las colectividades; y las reivindicaciones multicultu-

rales e interculturales están exigiendo la redefinición misma del Estado hacia horizontes multinacionales y pluriétnicos, porque el modelo estatal vigente hasta ahora en Latinoamérica, no está dando cuenta de las diversas y múltiples identidades que reclaman reconocimiento y ciudadanía. Todos los países de la región de alguna manera están redefiniendo los agentes, procesos y criterios de su unidad presente y futura.

La identidad cultural no puede seguir siendo pensada como manifestación de una sola cultura homogénea, perfectamente distinguible y coherente (J. Martín-Barbero); y empiezan a redimensionarse expresiones de la identidad cultural local, regional, sexual, étnica, religiosa, etc... El actual mapa cultural muestra el incremento de múltiples demandas y problemas de identidad por su explosión y por lo efectos de la globalización.

La misma relación entre lo "local", lo "nacional" y lo "global" se experimentan de maneras distintas. Ya no es posible imaginarlas como planos de unidades "autónomas" o con nexos simplemente de "inclusión" (como si lo global incluye lo nacional y lo nacional lo local), sino más bien como conjuntos de planos atravesados por procesos sociales diferenciados (R. Ortiz); donde de cierta manera se emborronan los opuestos externo/interno y cercano/distante.

## DESUBICACIONES Y EMBORRONAMIENTOS DE LO POPULAR Y LO URBANO

También existió una época en que creíamos saber con gran certeza de qué estábamos hablando cuando aludíamos a lo rural y lo urbano; sencillamente en nuestros imaginarios lo urbano era lo contrario a lo rural, y lo urbano correspondía mecánicamente con ciudad (J. Martín-Barbero). Como también asociábamos lo urbano a

señales de desarrollo y lo urbano a “atraso”: un ingenuo “evolucionismo” o “solapado” etnocentrismo, que explotó hecho pedazos ante la contundencia de la actual experiencia de la mayoría de ciudades latinoamericanas. Consideramos paralelamente que la idea de “pueblo” y de culturas populares era lo que en forma perenne, casi esencialista, caracterizaba a una clase social (campesinos, obreros, folklor) y hace poco empezamos a reconocer la indeterminación de la idea y las complejas matrices para configurar esas maneras de ser cultural.

El mapa de nuestras ciudades y campos está hecho de continuidades y destiemplos, de “secretas vecindades e intercambios” entre modernidades y tradiciones, entre proyectos dislocados de modernidad y perceptivas de cuño postmoderno, megalópolis urbano-rurales y poblaciones “a medio camino” entre el pueblo campesino y el barrio citadino. Como también experiencias de lo urbano que exceden la ciudad (A. Silva) y reinstalación de la tribalidad y los rituales en el escenario urbano.

## PARADOJAS CULTURALES DE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Las inmensas paradojas que contienen los distintos procesos de globalización en el caso de la situación actual de América Latina las tensiones entre lo económico y lo cultural se profundizan.

Por ejemplo, para M. Hopenhayn, algunos de los rostros paradójicos de la globalización en los distintos escenarios, son por ejemplo: en la globalización económica, a mayor interdependencia progresiva también mayor vulnerabilidad progresiva; aumentos de la oportunidades acompañado de mayor vulnerabilidad. En la globalización comunicacional, se puede incrementar la sensación de protagonismo y presencia, al

... las reivindicaciones multiculturales e interculturales están exigiendo la redefinición misma del Estado hacia horizontes multinacionales y pluriétnicos, porque el modelo estatal vigente hasta ahora en Latinoamérica, no está dando cuenta de las diversas y múltiples identidades que reclaman reconocimiento y ciudadanía.

lado de un mayor anonimato. En la globalización económico-comunicacional, se puede también concentrar cada vez más dinero y desconcentrar al mismo tiempo la imagen. Mientras el dinero viaja concentrándose, las imágenes lo hacen diseminándose.

Una de las mayores paradojas en la América Latina contemporánea es la tensión profunda entre el discurso y la práctica de la integración social. Una especie de brecha creciente entre integración simbólica y desintegración material. “Todos interconectados con las mismas o parecidas aspiraciones simbólicas, de identificación y de pertenencia por vía de la cultura publicitaria y el acceso a los canales en que circulan las imágenes y los iconos globalizados; pero a la vez parte de ellos (la juventud) habitando en márgenes opacos, irrecuperables, atrincherados en el extravío de las tribus suburbanas donde la droga siempre es dura, el trato siempre abierto a la violencia, y las oportunidades de empleo son siempre para los demás... Una metáfora fuerte de estos con-

trastes y connivencias la encontramos en la cultura de las drogas. Mientras en las grandes ciudades europeas las fiestas "Rave" reúnen a cientos de jóvenes empatizados bajo el efecto expansivo de las drogas de diseño (MDMA o éxtasis), los grupos de esquina en las comunas pobres de Santiago o Bogotá fuman pasta base de cocaína y se sumergen en el silencio de los angustiados".

En América Latina la globalización económica es percibida sobre dos escenarios colmados de contradicciones: por un lado, la apertura nacional exigida por el modelo neoliberal, y por el otro, las necesidades de la integración regional. Una apertura que deteriora los términos de intercambio de productos y ha incrementado la desigualdad socio-económica, deteriorando los mecanismos de cohesión política y cultural (J. Martín-Barbero); un tipo de integración económica que está privilegiando las exigencias de competitividad sobre posibles mecanismos de cooperación regional. Una manera de globalizar la economía que arrasa con largas y densas tradiciones culturales configuradas por siglos en la región; y para nosotros, tal vez con cierta distancia de A. Touraine, los valores culturales afectan ineludiblemente todas las instituciones políticas y económicas.

## INDUSTRIAS CULTURALES Y AUDIOVISUALES

En los noventa en el continente un conjunto de industrias culturales comienzan a tomar un papel protagónico en la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos y culturales. Se presenta un importante crecimiento tanto en su desarrollo tecnológico, como en su papel en las construcciones de sentido de la vida cotidiana. Industrias culturales que fomentan los cruces interculturales, están modificando profundamente la experiencia de lo público y

en algunos casos podrían crear condiciones propicias para la democracia cultural. Si bien se enfrenta una profunda dependencia en innovaciones informáticas, el consumo de todas las industrias culturales y comunicacionales se "expandió enormemente" (N. García Canclini) en países como Brasil, México, Argentina y Colombia; presentándose una interesante reactivación en los últimos cinco años de la producción endógena en cine, discos y sobre todo en televisión, en mayoría de la región.

Otros datos que llaman la atención en el campo de las industrias culturales latinoamericanas son: la preferencia de los latinoamericanos por productos musicales, periodísticos y televisivos propios; el importante desarrollo de escuelas de cine, periodismo y comunicación; el avance significativo de investigaciones académicas sobre consumos e industrias culturales en la región; el aumento de profesionales especialistas en artes e industrias culturales; los aproximadamente 530 millones de ciudadanos que comparten el español como universo idiomático; entre otros aspectos. Pero estas posibles potencialidades, conviven con un preocupante desinterés de la élites dirigentes por unas políticas culturales hacia nuestras industrias culturales.

Una de las industrias que mayor atención ha convocado por parte de los investigadores de la economía de la cultura en América Latina, es la relativa a los espacios audiovisuales, que muestra en los noventa grandes posibilidades y obstáculos. Para B. Subercaseaux, a pesar de su enorme crecimiento tecnológico desde el punto de vista cultural, parece que los países latinoamericanos están hoy en día "más desconectados" entre sí de lo que lo estuvieron en la década de los sesenta o sólo existe conexión en muy pocas áreas. Mientras J. Martín-Barbero considera que el espacio audiovisual se muestra doblemente cargado de contradic-

ciones: la aceleración de los cambios tecnológicos con desregulación de los mercados que despotencia el valor de lo público y las reconfiguraciones de la "identidad social" de los medios sobre las que están incidiendo nuevos modos de ciudadanía interesados en destacar las esferas de lo público.

El actual mapa cultural latinoamericano y su tejido intercultural incluyen necesariamente una lectura y comprensión del papel de las industrias culturales en América Latina.

### TEJIDO INTERCULTURAL, CIUDADANÍA Y DIALÉCTICAS DE LA EXCLUSIÓN

Nuestro tejido intercultural ha tenido, al mismo tiempo y con múltiples tensiones, la capacidad de integrar dinámicamente la diversidad cultural en vía de una ciudadanía multicultural, pero también ha estado acompañado de diversas formas de negación y exclusión. Una relación bastante conflictiva con el "otro-distinto-de-sí" que para muchos analistas se remonta al mismo período del descubrimiento de América (Todorov).

Lógicas de negación y exclusión que manifiestan complejos mecanismos: se diferencia al "otro" de sí mismo y en seguida se lo sitúa del lado del pecado, el error o la ignorancia; desde el lado del "negado", este también niega al otro negador por múltiples atajos (F. Calderón). Al "distinto" le es negada cualquier posibilidad de vínculo social de reciprocidad, queda desvalorizado, satanizado, desechado, reprimido o silenciado. La negación precede a la exclusión y los procesos de exclusión social y discriminación cultural se refuerzan mutuamente. Algunas de sus figuras son descubridor, conquistador, evangelizador, criollo, mestizo, blanco, masculino, élite, dirigente, etc. Figuras de negación/exclusión que imposibilitan la construcción de una ciudadanía multicultural y democrática;

Industrias culturales que fomentan los cruces interculturales, están modificando profundamente la experiencia de lo público y en algunos casos podrían crear condiciones propicias para la democracia cultural.

hasta coartan la configuración de identidades culturales y sociales colectivas.

Aunque la región está colmada de luchas por una ciudadanía multicultural y democrática, como lo han mostrado trabajos sobre los movimientos sociales contemporáneos, un gran desafío de nuestras políticas sociales y culturales es "revertir" (F. Calderón-E. Ottone) en la vida económica, social, política, cultural, la negación, exclusión o discriminación del otro-distinto-de-sí y reconocer a ese otro como parte de una identidad colectiva.

### REDES DE PROPUESTAS

Este esbozo elemental de un tentativo mapa cultural para la América Latina de inicios del siglo, nos indica que las propuestas para dinamizar la interculturalidad y el sentido cultural de los territorios, sólo es posible afectando múltiples dimensiones del todo social. Sin pretensión de ninguna originalidad (todas están inspiradas en los autores citados) y sin poder detenerme a argumentar, postularíamos:

- Sólo el reconocimiento legal y fáctico de una ciudadanía en función de las

identidades culturales, hará posible reducir las contradicciones entre modernidad, desarrollos y culturas. Un tipo de reconocimiento que pueda contribuir a reconstruir el sentido de la vida, para los individuos y para las colectividades.

- América Latina necesita una política deliberada, formulada por múltiples agentes y en los órdenes económico, social, político, medioambiental y cultural, de reconocimiento e integración de los actores que aún hoy padecen la triple exclusión: la exclusión socioeconómica, la discriminación cultural, y la marginación respecto de la representación y participación política.

- La integración e interculturalidad latinoamericana no puede limitarse a la simple presencia de nuestra lengua y expresiones culturales en otras latitudes o a la problemática idea de "asegurar" un identidad; sino a una propuesta que pudiendo tomar como componentes proyectos de integración económica o política, incorpore también la variable cultural.

- El descentramiento del Estado nacional como determinante de la identidad cultural, puede propiciar con políticas culturales acordes,

tanto otros caminos hacia la integración cultural latinoamericana, como la urgente relevancia al inicio del nuevo siglo, de los territorios culturales de lo local y lo regional.

- El reconocimiento democrático de la diversidad y la interculturalidad exige políticas culturales adecuadas a este propósito, tales como: a. Su formulación y evaluación a partir de la ciudadanía; b. su reformulación en función de intereses públicos; c. la construcción de programas e instituciones culturales que acompañen la actual integración comercial de nuestras naciones.

- Unas políticas culturales muy atentas y comprometidas con cuatro temas: las industrias culturales y en especial la consolidación de un espacio audiovisual latinoamericano; la "operación" lengua que fomenta al mismo tiempo nuestras lenguas nativas y el español; la "inclusión" del Brasil, ese tercio demográfico y esa veta invaluable de interculturalidad en Latinoamérica; la "operación tradición" resignificando el importante aporte de los creadores, intelectuales, movimientos sociales, academia, información, investigación, para el destino cultural de nuestra región.

# La multiculturalidad y el Estado panameño

JOSÉ MENDOZA ACOSTA

Abogado Litigante.  
Consultor de la Comisión Ad Hoc para la creación del Consejo Nacional de Desarrollo Indígena de Panamá.

## RESUMEN

La exposición hace especial énfasis en los valores y cultura de los siete pueblos indígenas asentados en Panamá y la experiencia del Consejo Nacional de Desarrollo Indígena, como instancia propiciatoria de nuevas relaciones de éstos con el Estado y la consolidación de su carácter pluriétnico, pluricultural, multilingüe y democrático participativo. Para el autor, el Estado panameño ha dado pasos para desarrollar una política de concertación nacional y el reconocimiento de los derechos sobre el territorio, la cultura, la educación, gobierno interno, salud y recursos naturales de estos pueblos; hace mención particular de las comarcas indígenas como la figura alternativa en este proceso.

Panamá es conocida como ciudad de tránsito; la existencia del Canal, la zona libre, el centro bancario y una compleja red de infraestructura, ha facilitado la imagen internacional de Panamá, donde se encuentran personas de origen asiático, árabes, judíos, hindúes y norteamericanos, la mayoría de ellos conocidos por su dedicación al comercio, el servicio y la industria.

Panamá es un crisol de razas, dicen con cierto orgullo algunos panameños, para dar a entender que la población panameña es el resultado de varias culturas y etnias que han cruzado por nuestro territorio. Además de la cultura mestiza -de origen marcadamente europeo- o la que algunos prefieren llamar "latina", "blanca" o, simplemente, "no indígena", existen siete pueblos autodenominados Ngöbé, Buglé, Kuna, Naso, Emberá, Wounaan y Bri Bri, que suman cerca de 250 mil personas y que representan alrededor del 15 por ciento de la población nacional.

La relación de los pueblos indígenas -para referirnos a los siete pueblos mencionados- con los no indígenas, presentan las mismas características que han tenido que afrontar todos los pueblos indígenas del continente. Esta relación ha sido conflictiva, discriminatoria, excluyente y, sobre todo, de claro intento de exterminio físico y cultural.

La evolución histórica del Estado panameño y el fracaso del indigenismo como política de asimilación forzada, ha generado nuevas relaciones que, a nuestro criterio, marchan decididamente hacia la consolidación de un Estado pluriétnico, pluricultural, multilingüe y democrático participativo. Mediante Decreto Ejecutivo No. 1 del 1º de febrero del 2000, el Organo Ejecutivo de Panamá reconoce por primera vez que "el Estado panameño es de carácter multiétnico, pluricultural y plurilingüe..." y crea el Consejo Nacional de Desarrollo Indígena "como instancia consultiva y deliberativa sobre políticas y acciones dirigidas a los pueblos indígenas, de manera concertada entre organismos estatales, los congresos y organizaciones indígenas, para asegurar el respeto y

vigencia de los derechos humanos, los derechos indígenas y la pluriculturalidad del Estado panameño”.<sup>1</sup>

El hecho de reconocer la pluriculturalidad no es una conquista en sí, pero es necesario que los poderes públicos al menos se den cuenta de ello y encuentren caminos para orientarla de forma positiva, erradicando la concepción etnocentrista como parte de la política estatal.

El Estado panameño, en nuestra opinión, ha dado pasos que permiten desarrollar una política de concertación nacional hacia el reconocimiento de los derechos fundamentales reclamados por los pueblos antes mencionados. Los derechos reconocidos hacen referencia al territorio, la cultura, la educación, el gobierno interno, la salud y los recursos naturales que, en su conjunto, constituyen la identidad de los pueblos indígenas en el contexto nacional y regional.

El tratamiento de estos temas es el objetivo de nuestra exposición con especial énfasis en los valores indígenas, el desarrollo y la cultura, así como el fortalecimiento del Estado en tanto espacio vital que compartimos con otros sectores sociales.

## EL MARCO CULTURAL INDÍGENA

Cuando un niño o una niña se acomoda en el regazo de su padre o su madre, aunque no medien palabras entre ellos, se establece una elemental relación de seguridad, cariño y solidaridad, cuyo contenido y mensaje difícilmente puede ser transmitido por palabras, signos o gestos a terceras personas. Para los pueblos indígenas, esta expresión familiar debe ser entendida como un modo permanente de compartir experiencia y transmitir valores a partir de una constante relación social organizada y humana.

Nuestra sociedad, especialmente en los últimos cinco siglos, se ha caracterizado por fortalecer una identidad única y homogénea centrada en los valores, estructuras y modelos de la Europa colonial donde no hay cabida para lo propio, lo diferente o lo crítico; así por ejemplo, las culturas Ngöbé, Emberá, Kunas, Bri Bri, Nas o Wounaan, pese a estar presentes en la realidad panameña, son desconocidas para la sociedad estatista, excluyente.

No podemos dejar de mencionar la política indigenista internacional desarrollada a principios del siglo XX y sistematizada a partir de los años treinta y cuarenta, que parte por reconocer la presencia indígena como un hecho transitorio, en proceso de incorporación y asimilación y, por tanto, de extinción cultural y étnica.

Nuestros Estados se sustentaban en la creencia de que avanzaban hacia el desarrollo como sinónimo de acumulación de capital, acrecentamiento de riquezas y avances tecnológicos al modelo norteamericano o de las grandes potencias internacionales, cuyos intereses prevalecían sobre lo interno, lo nacional. En este escenario, lo indígena era concebido como un atraso, una incapacidad para asimilar la cultura dominante, una vergüenza para la sociedad nacional que, por su parte, acuñó los términos de “indio” “indígena”, “nativo”, “selvícolas”, “naturales” o “minorías” para demostrar lo diferente.

Esta etapa que muchos quieren olvidar -desarrollada sobre la base de una política de agresión física, cultural y moral- ha marcado la relación Estado-pueblos indígenas como algo que requiere una modificación radical, comprometiendo la misma estructura de los Estados y los valores que le sirven de apoyo.

A nuestras comunidades se les prohibió utilizar sus vestidos tradicionalmente

adoptados, su idioma; se prohibió expresamente el uso del nombre propio, se ridiculizaron las creencias indígenas y se les despojó de sus tierras y territorios, siendo éstas subastadas o repartidas como premios politiqueros. La política de reforma agraria sirvió para legalizar dicha usurpación; las leyes reconocían dos hectáreas por cada ganado vacuno; las tierras desbastadas, por simple quema o destrucción de bosques, fueron tomadas como pruebas de trabajo y derechos posesorios; la conservación de bosques era considerado como abandono o negligencia propio de las culturas indígenas.

Por su parte, las iglesias católica y protestante contribuyeron a paliar el sufrimiento, dejando las cosas en la mano de Dios y condenando a los indígenas que no asumían sus directrices.

Los idiomas indígenas actuales, sus creaciones artísticas y la tenencia colectiva, familiar o individual de la tierra con sentido propio y social, son valores duramente conservados, mantenidos en clandestinidad y gracias a la convicción y la dinámica de compartir experiencia y transmitir valores a partir de una constante relación social organizada y humana, los pueblos indígenas buscan su espacio dentro de la sociedad panameña, que ahora empieza a comprender que la pluriculturalidad es característica esencial del Estado panameño.

La pluriculturalidad no es una simple frase, no es folklore, ni es la conservación de lo extraño, lo diferente y lo antiguo, como suele pensarse de la cultura indígena.

La pluriculturalidad nos acerca culturalmente a la igualdad de los pueblos, en concordancia con la igualdad de las personas, teóricamente reconocida. Lo que significa que no hay razones científicas, morales ni culturales que justifiquen la superioridad de un pueblo sobre otro, de una cultura sobre otra.

El desarrollo de este tema cada día va cobrando mayor transparencia en cuanto a

La pluriculturalidad nos acerca culturalmente a la igualdad de los pueblos, en concordancia con la igualdad de las personas, teóricamente reconocida. Lo que significa que no hay razones científicas, morales ni culturales que justifiquen la superioridad de un pueblo sobre otro, de una cultura sobre otra.

los derechos ciudadanos, negados, sin embargo, a los pueblos indígenas. Nos referimos al respeto y reconocimiento que se debe a la visión indígena, su relación con el territorio, el uso de la tierra, sus creencias, su identidad cultural, su personalidad jurídica nacional e internacional, su derecho a la indemnización, su auto determinación.

Dentro del marco conceptual y ético, abordaremos este tema dentro de dos contextos culturales diferenciados, a fin de contrastar los marcos culturales existentes pero desconocidos entre sí. Vale preguntarse ¿qué compartimos, qué promovemos, qué información comunicamos?

Pretendemos ir consolidando un diálogo fraterno en dos vías: nos escuchan y les escuchamos, aprendemos ambos y respetamos las opiniones, dejando de lado lo que se conoce como el “diálogo entre sordos”; también suponemos el adoctrinamiento en que hemos estado sometidos y en este aprendizaje mutuo, probablemente tengamos espacio en la estructura del Estado, en la educación,

en la política y en las grandes decisiones que se toman a diario y que nos afectan.

Una breve aproximación a los medios masivos de comunicación en cada uno de nuestros países nos demuestra la saturación de mensajes relativos a la violencia, la ley del más fuerte, crímenes, corrupción, una serie de antivalores que se venden como novedades o modelos que nuestra sociedad va asumiendo progresivamente.

Dentro de esta realidad propugnamos difundir nuestras experiencias, no para vender modelos, sino para sondear vías que nos permitan avanzar hacia el respeto y reconocimiento de nuestros pueblos, donde salga a flote la riqueza cultural milenaria, el sacrificio desinteresado de nuestra gente y el aporte del grano de maíz que hacemos a diario por el bien de nuestra generación.

Este es quizás la meta, el sueño o la estrella que guía las luchas indígenas; los resultados obtenidos, los pasos andados, son los que a continuación presentaremos de forma resumida y esquemática.

## APORTE DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE PANAMÁ

Compartir experiencia para los pueblos indígenas significa crear y recrear hechos sociales, colectivos o individuales, que tienen relación con el medio en que se vive, desde la admisión del menor o la menor en la sociedad, su inserción social, la labor de los abuelos en la educación y la transmisión del conocimiento, hasta el rol social de cada ser humano, que es parte de nuestra identidad.

La experiencia social parte de una concepción y percepción social, reflejada en el arte, música, creencias y valores que moldean toda la colectividad. La familia sigue siendo el emisor y receptor constante en el proceso de comunicación social, el motor de la creación

y recreación de valores que conforman lo que es la identidad de estas sociedades.

La construcción de grandes pirámides entre los mayas y de centros ceremoniales entre todos los pueblos indígenas, constituye una especial percepción de la etapa de la vida humana. Para los pueblos indígenas la muerte es un paso de una vida a otra, la mayoría de esta percepción explica los ritos funerarios, los sepulcros y la relación con el medio en que se vive.

La relación del hombre con el universo, constituye una de las más ricas vivencias de los pueblos indígenas. Las construcciones religiosas, las ceremonias interminables relativas a casi todos los eventos como el matrimonio, el nacimiento, la pubertad o la muerte, constituyen un todo en la sociedad indígena.

El servicio a la comunidad, el conocimiento sobre las plantas, el respeto a la naturaleza o el medio que nos rodea, la repetición de eventos como la imitación de danzas y cantos que hicieron nuestros antepasados a instancia del ser supremo, son esencia misma de la información y formación.

La estructura jurídica, política, social y económica que fundamenta la existencia del Estado panameño, no permite el desarrollo de los valores indígenas enunciados; de modo que es necesario encontrar la forma en que los intereses del Estado y los de los pueblos indígenas, se acerquen y se consoliden como una nueva forma de relación.

## LAS COMARCAS INDÍGENAS COMO FIGURA ALTERNATIVA

Para conciliar la relación pueblos indígenas-Estado panameño, el legislador incorporó en 1.925 la figura de Comarcas Indígenas como régimen especial de organización indígena dentro del Estado. Las comarcas separaban la estructura indígena

de la tradicional división política en provincias, distritos y corregimientos.

El concepto no tenía un contenido preelaborado, ni representaba la estructura tradicional del Estado; esto permitió darle contenido propio en la medida que se desarrollaba, en una permanente negociación con los órganos de poder estatal. En un tiempo se quiso utilizar la figura de Reservas en lugar de Comarcas, los pueblos indígenas después de varios años de debate optaron por la figura de Comarcas Indígenas, que es el sistema imperante actual.

Cuatro comarcas se han creado por leyes especiales después de largas y agotadoras jornadas de negociación, presión y acuerdos, donde finalmente se han perdido tierras, autonomía y fortalecimiento de las autoridades indígenas. La primera comarca creada fue la de San Blas, hoy Kuna Yala, en 1938<sup>2</sup>, luego se creó la Comarca Emberá Wounaan en 1983<sup>3</sup>, la Comarca Kuna de Madungandi en 1996<sup>4</sup> y la Comarca Ngöbé Buglé creada en 1997.<sup>5</sup>

Los principales temas que se han desarrollado en estas leyes especiales son: delimitación territorial, régimen de propiedad, tenencia de la tierra, gobierno y administración, administración de justicia, economía, recursos naturales, sitios arqueológicos, educación, salud, cultura, agricultura, comercio y circuitos electorales.

Cada una de las leyes comarcales mencionadas han sido desarrolladas en decretos ejecutivos, que a su vez adoptan normas aprobadas por los Congresos Indígenas según sus formalidades internas de funcionamiento.

Otras leyes también han incluido normas relativas a los pueblos indígenas,

como es la ley 41 de 1998 general de ambiente, la Ley 3 de 1994 sobre la familia, Ley 37 de 1962 sobre reforma agraria, Ley 3 de 1995 orgánica de educación, legislación forestal y la vida silvestre, entre los más conocidos.

Antes de entrar a ver los temas más relevantes regulados en el sistema de comarcas, debemos advertir que las leyes comarcales han tenido éxito en cuanto la legislación nacional ha incorporado sistemas existentes en las comunidades indígenas, se ha logrado incorporar normas indígenas, prácticas indígenas en la legislación nacional.

La práctica indígena ha precedido siempre a las normas legislativas, la legitimidad de estas normas depende de la aceptación de los pueblos indígenas que tienen sus propios organismos de decisión comarcal.

Los principales temas regulados en las comarcas, los detallaremos a continuación.

### Tierra y territorio

Este concepto está expresamente contenido en las leyes de la comarca; todas ellas inician por señalar los límites del área territorial comprendidos en la comarca y que, en adelante, estarán sujetos a la jurisdicción y normas especiales.

La característica principal de este espacio territorial, es el reconocimiento de pertenencia al pueblo o pueblos que radican en él. El tratamiento individual o la distribución agraria de tierras agrícolas, no responde al concepto territorial que los indígenas mantienen dentro del espacio vital, de forma continuada y permanente. La relación con el

2 Ley 2 de 1938.

3 Ley 22 de 1983.

4 Ley 24 de 1996.

5 Ley 10 de 1997.

territorio es fundamental para los pueblos indígenas hasta el punto de que cuando no existe una demarcación específica, ésta se sustenta solamente en el derecho indígena y, de hecho, según las normas estatales.

La relación tierra-territorio excluye la apropiación privada de tierras de forma individual, aunque en la práctica existe la tenencia individual, familiar, colectiva, comunal y comarcal, de acuerdo al título tradicional que la sustenta. Este concepto tiene estrecha relación con los antecedentes históricos de los pueblos indígenas, sus centros ceremoniales, el usufructo colectivo de los recursos naturales, marítimos, fluviales, forestales, etc.

Las tierras son de propiedad colectiva; excepcionalmente se reconocen propiedades colectivas existentes antes de la creación de la comarca y por personas extrañas a ella; se sujetan a normas internas de los pueblos involucrados y pertenecen a las comarcas.

### Recursos naturales y territorio

El territorio comprende el suelo, el subsuelo, la plataforma continental, entre los elementos integradores del mismo. La pertenencia del territorio ha sido la garantía de protección indígena a los recursos que contiene. La creencia de que los recursos -incluyendo la tierra- pertenecen al Estado, permitiéndole disponer libremente de ellos, no es aceptado por los pueblos indígenas.

La propiedad de los recursos naturales se encuentra hoy en el debate sobre los derechos indígenas. Las comunidades indígenas sienten que han conservado sus recursos y no es legítimo que ahora se les despoje como siempre ha sucedido.

Nuestras comunidades han realizado aportes sin compensación en las minas de cobre y oro, en las plantaciones de banano, caña de azúcar, café y en todos los órdenes

de la economía primaria de nuestro país. Aunque se ha formado la idea de que las comunidades indígenas se dedican al ocio, lo cierto es que han hecho aportes trascendentales en las ramas de la economía como hemos demostrado.

Hoy los miembros de los pueblos indígenas se encuentran en la más escandalosa precariedad, que en Panamá se conoce como algo más que la pobreza: "la extrema pobreza". Se trata de un 80% a 95% de la población que vive con una entrada menor de cien dólares por familia durante un mes. Algunos no tienen ni siquiera esta entrada.

Lo original es la manera en que se trata de incorporar a las comunidades indígenas dentro de la economía nacional. Con el argumento de que nuestras comunidades viven en la extrema pobreza, en el analfabetismo, en la marginación, el interés nacional e internacional se ha centrado en los recursos minerales, la biodiversidad y los recursos forestales custodiados por los pueblos indígenas.

En Panamá sólo basta ver el mapa: donde usted encuentra bosques, de seguro hay comunidades indígenas. Pronto han surgido programas de áreas protegidas en la figura de parques nacionales, áreas de conservación natural cuyo objetivo es disponer de estos recursos, limitar el acceso de las comunidades indígenas que son las que han logrado conservarlos en permanente vigilia y resistencia.

Para superar la extrema pobreza, los pueblos indígenas se ven obligados a permitir el saqueo de sus recursos y trabajo, degradando el medio ambiente que es el resultado directo de su gestión.

El turismo, ecoturismo y los conocimientos indígenas relacionados al medio que les rodea, constituyen ahora uno de los temas de mayor relevancia a ser resueltos con su participación en las decisiones y beneficios.

## GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN

### Autoridades administrativas

La administración interna de las comarcas, ha permitido el fortalecimiento de las autoridades denominados Donguín, Juma Böro, Sahilas, impropriadamente llamados “caciques”. Junto a estas autoridades administrativas, generales, regionales o locales de cada pueblo, también están los Suguias, Neles y Jaibaná, que son sabios o sabias, conocedores de la medicina tradicional, depositarios de la historia y el conocimiento indígena, y asesores permanentes de cada pueblo donde ejercen su función social.

### Los sabios indígenas

Las autoridades tradicionales surgieron como defensores de la cultura, la tierra y la existencia indígena, luego fueron reconocidos por el Estado, algunos de ellos han sido incorporados con salarios provenientes del sector público.

Los sabios son ahora los depositarios auténticos e independientes, su poder deriva de su conocimiento, su servicio y la predisposición de hacer el bien. También existen los que hacen el mal y son requeridos para causar hasta la muerte de las personas. Se ha iniciado la formulación de normas para regular sus funciones en cada comarca.

Son estos sabios los que comparten el conocimiento sobre la medicina, la danza, los cantos y los ritos sagrados, transmitiendo a la nueva generación los valores propios que fortalecen la identidad de los respectivos pueblos.

### Los Congresos indígenas

Es otra figura propia de las comarcas. Es una concentración masiva por delegados

o asistencia libre, de pobladores indígenas para conocer y deliberar sobre los asuntos sometidos a su consideración como la elección de las autoridades tradicionales, los planes de desarrollo, las leyes estatales, normas indígenas y todo cuanto sea de interés de ellos.

Los congresos se reúnen cada seis meses entre los Kunas y cada año entre los Ngöbé; pueden ser de carácter general, regional o local, cada uno de ellos regulados expresamente.

La nueva legislación Ngöbé ha incorporado la elección popular directa para las autoridades indígenas principales y la asistencia por delegados a los congresos, en vista de que la población general suma más de 150 mil personas y la imposibilidad de que ellos asistan a los congresos ordinarios que se celebran en la comarca. Este método será puesto en práctica a partir del año 2001 en la comarca Ngöbé Buglé.

Con todas sus limitaciones, los congresos son considerados la máxima instancia de decisión comarcal y de obligatorio cumplimiento para todas las instancias de poder interno.

### Las autoridades estatales

Las Comarcas Idígenas han sido interpretadas como una provincia especial dentro del Estado, de modo que el gobierno central ha buscado mantener sus representaciones regionales en salud, educación u obras públicas actuando coordinadamente con las instancias comarcales.

Existen experiencias de coordinación en las comarcas Emberá Wounaan y Kuna Yala; en ellas han surgido conflictos de competencia como en el caso de la comarca Ngöbé Buglé, donde el gobernador busca poner autoridades indígenas que no están dentro de su competencia como una acción de política partidista.

Una educación tradicional es contraproducente. Para que sea liberadora, para que sea formadora, debe transmitirse en el idioma indígena -por lo menos en la básica- e incorporar contenidos reales de la sociedad indígena; en definitiva, debe ser intercultural.

#### Educación en la comarca

Es una labor permanente, donde los ancianos tienen un papel trascendental en la enseñanza de la historia del origen del ser humano, de la cultura propia, de la invasión y usurpación, entre otros temas fundamentales.

En la educación, el uso del idioma propio como medio esencial de comunicación, los conceptos de identidad, las referencias regionales, las guerras locales, las virtudes de los héroes y mártires indígenas, son parte de un todo cultural y educativo.

En la sociedad occidental aprendí la frase "nuestro grano de arena" cuando se hacen aportes específicos en la construcción de algo; parecía algo tan normal y gráfico. Entre los mayas, para expresar algo similar dicen: aportemos "nuestro grano de maíz". El maíz, como elemento básico de la subsistencia indígena, es tan sagrado como el cacao para otros pueblos del continente; este grano fue tomado como medio de intercambio y sigue siendo bebida sagrada para mi pueblo, por ejemplo.

La educación oficial cuán lejos está en conocer y difundir estos valores; nos presen-

tan, mas bien, como elementos disociadores, como perdedores. A partir de aquí tenemos una comunicación en un solo sentido: nosotros tenemos que ser receptivos y aprender, pero lo nuestro, nuestra vida a nadie le interesa, y en conclusión se busca que nos olvidemos de ello.

Una educación tradicional es contraproducente. Para que sea liberadora, para que sea formadora, debe transmitirse en el idioma indígena -por lo menos en la básica- e incorporar contenidos reales de la sociedad indígena; en definitiva, debe ser intercultural.

La educación bilingüe intercultural es la meta de la negociación actual con los organismos del Estado, pero hace falta mucho que producir y sensibilizar, pues los vacíos son enormes y las demandas muchas en nuestro medio.

#### La religión

Majestuosos monumentos existen en nuestros países, variados ritos caracterizan a nuestras comunidades; desde el nombre hasta el cuidado especial de niños y niñas dotados de excepcionales capacidades para la medicina, la astronomía, el deporte o el liderazgo, constituyen creencias en nuestras comunidades. Los Suguias, Jaibana o Neles en Panamá, son personas con cualidades especiales, conocimientos excepcionales, sabiduría indiscutibles; protegidos y cuidados con especial esmero en la comunidad indígena.

El desconocimiento, el irrespeto y sacrilegio han acabado con los cementerios indígenas; los museos más famosos de América y Europa muestran hoy restos de sepulturas como trofeos o promoción de algo curioso que se encontró en estas tierras.

La comarca Ngöbé Buglé reconoce la religión Mama chi, aceptando, sin embargo, el libre ejercicio de otros cultos religiosos legalmente reconocidos.

## Política y Estado

El Estado y la política sobre la que se sustenta, constituyen la matriz de todas las situaciones a la que hemos hecho referencia. El Estado es una estructura que le fue impuesta a los pueblos indígenas, y desde su imposición en América ha negado no sólo el derecho, sino la existencia de los pueblos indígenas.

Los pueblos indígenas por su parte no han obtenido beneficios tangibles de esta estructura. Aunque no se puede deducir la negación del Estado por las demandas indígenas, sí existe un cuestionamiento serio a los valores que lo sustenta, y el mito que lo rodea.

Con la estructura de comarca en Panamá, se ha logrado demostrar que la estructura del Estado no es algo acabado y perfecto, por el contrario, es una estructura deficiente, concebida en beneficio de un sector social. Nos corresponde a todos participar en su formación, renovación y caracterización pluralista.

Hasta que no exista tolerancia o incorporación de los valores indígenas, nuestros Estados seguirán siendo un experimento para consolidar la dependencia y exclusión en perjuicio de los pueblos indígenas.

Estamos convencidos de que conceptos indígenas de autoridad, consulta y participación deben incorporarse de manera urgente en la caracterización del Estado pluralista, donde las normas indígenas -las normas del derecho indígena- sean reconocidas y aplicadas con carácter de orden público.

## Género y participación

Actualmente, en las comunidades indígenas, surge un gran debate con relación al papel de la mujer en la sociedad. La marginación de la mujer, su papel de sumisión o su ausencia en las instancias de decisión, se ha atribuido a la cultura indígena.

Sin embargo, en las comunidades indígenas existe la convicción arraigada sobre la participación de la mujer y su acceso a cargos y rangos de prestigio.

En la comunidad indígena de Panamá tenemos la experiencia de que las mujeres han ejercido la medicina, han tenido la calidad de "sugua" o sea, llena de sabiduría. En plena década de los años sesenta, una mujer Ngöbé saltó al escenario como la defensora de la cultura indígena, con predicciones de acontecimientos y enseñanzas religiosas, con la denominación de "Mama chi", que quiere decir "pequeña madre" o "madrecita". Cuando esta creencia promovida por la señora Besigo fue infiltrada por la creencia cristiana, la mujer pasó a segundo lugar y el cargo principal pasó a manos de un varón, modificándose el sentido de "mama chi" a "mama tada", que significa mamá y papá.

La cultura milenaria, presente en cada Estado americano, se encuentra viva y, con el aporte de los medios internos de comunicación, creación y recreación, se fortalece, protege y ofrece alternativas frente a la agresión constante de la sociedad actual. Esta cultura sigue viva a través de la música, las creencias, la educación, la estructura propia. Aquí, en la sociedad indígena que describimos, por fortuna o desdicha, no existe el Internet, la televisión, los grandes diarios.

No es un secreto que las comunidades se encuentran al margen de las grandes influencias de los medios tradicionales de comunicación. Incluido la educación o la religión, su impacto en las comunidades indígenas es relativo, pero por lo general éstas logran medios alternativos de defensa que les permiten seguir subsistiendo.

Hacemos esta aseveración sobre la base de que las comunidades indígenas carecen de escuelas adecuadas, sistema de correos, luz eléctrica, medios televisivos, circulación de diarios, que son los instrumentos que constantemente deforman nuestra

Panamá ha ensayado con éxito un sistema especial de relación con los pueblos indígenas, tratando de incorporar dentro de la estructura tradicional nuevas formas de organización administrativa, que sin negar la existencia del Estado, reconoce la presencia indígena como sujeto de derecho, con identidades propias que deben ser respetadas y promovidas.

sociedad, y en ellos la información, experiencia y conocimientos indígenas no encuentran espacio de difusión.

## CONCLUSIONES

Pueblos indígenas y Estado son dos realidades insoslayables en el ámbito local y regional, que durante varios siglos han mantenido una relación de confrontación. En tanto los pueblos indígenas no han tenido una participación equitativa en la estructura del Estado, éste ha servido como instrumento de sumisión, imposición y exclusión, dando como resultado una serie de conflictos e inseguridades en el orden interno y regional.

Los pueblos indígenas han dejado de ser un asunto interno o en proceso de extinción, cada día fortalecen sus demandas y han pasado a ser un tema en la agenda internacional, todo ello hacia el reconocimiento de los derechos y el carácter pluriétnico, pluricultural y multi-lingüe de los Estados americanos en general y del Estado panameño en particular.

Los valores culturales, sociales, económicos de los pueblos indígenas se mantienen vivos y en proceso de recreación y creación constante dentro de los Estados, constituyéndose un aporte concreto en la renovación y consolidación de la identidad e integridad nacional.

Panamá ha ensayado con éxito un sistema especial de relación con los pueblos indígenas, tratando de incorporar dentro de la estructura tradicional nuevas formas de organización administrativa, que sin negar la existencia del Estado, reconoce la presencia indígena como sujeto de derecho, con identidades propias que deben ser respetadas y promovidas. Hacemos referencia a los derechos colectivos, que reconocen identidades propias, en su territorio y libres de definir sus prioridades económicas, sociales y políticas que les son propias.

La creación del Consejo Nacional de Desarrollo Indígena como instancia de consulta y deliberación entre organismos del Estado, los congresos indígenas y las organizaciones indígenas -con presencia de la mujer- constituyen un intento válido siempre que el gobierno central se decida por consultar a los pueblos indígenas, definir con ellos la política hacia sus territorios, la aplicación de sus normas y el respeto de la identidad, en el marco quizás del derecho estatal, el derecho indígena y los derechos humanos, sin pretender la imposición de uno sobre el otro, sino la complementación armónica para lograr la consolidación de la identidad nacional como un compromiso conjunto y colectivo.

En tanto se resuelvan las inquietudes de parte y parte, no hay duda que los elementos tierra, territorio, gobierno, administración, recursos naturales, educación bilingüe intercultural, participación política, derecho indígena, administración de justicia, constituyen temas obligados en la agenda con los pueblos indígenas Ngöbé, Buglé, Kuna, Emberá, Wounaan, Naso y Bri Bri que habitan en el Estado panameño.

---

La  
comunicación  
y la  
construcción  
de nuevos  
paradigmas  
para el  
desarrollo



# Comunicación y desarrollo: modelos y paradigmas\*

RAFAEL RONCAGLIOLO

Periodista y sociólogo.  
Secretario General de  
Transparencia, Lima, Perú.  
Presidente del Instituto para  
América Latina -IPAL-.

## RESUMEN

El autor hace referencia a tres paradigmas o modelos de desarrollo, sucedidos en las décadas de los 50, 60 y la actualidad, en estrecha relación con las ideas y postulados sobre el crecimiento económico, la teoría de la dependencia y la denominada "negación del desarrollo"; analiza el entendimiento y papel de la comunicación en este proceso.

Plantea que el interés actual por este tema surge a partir de la problemática cultural, postulando que el desarrollo debe pensarse en términos de mantener nuestra cultura y democracia.

## INTRODUCCIÓN

Para mi es un honor y placer, participar en este seminario internacional y en esta casa -CIESPAL- casi cincuentenaria, que es uno de los primeros lugares de reflexión regional sobre las comunicaciones.

Cuando me propusieron este tema y asumí que estamos aquí reunidos gente interesada -sobre todo- en la protección y el desarrollo de la pluralidad de nuestras culturas populares y de nuestras manifestaciones culturales, volví a sentirme un poco sociólogo por esto de la construcción de nuevos paradigmas para el desarrollo y, en particular, por la palabra "paradigma", que es una de esas palabras de moda. Fui al diccionario de la Real Academia Española para buscar qué era paradigma y encontré que sólo tiene dos acepciones: "ejemplo o ejemplar". Me sentí terriblemente sociólogo porque dicen que el lema de los sociólogos es "por qué decirlo fácil si se puede decir difícil" y busqué en otro diccionario de sociología, consciente del terreno al que estaba invitado. Encontré una de esas definiciones más elaboradas: "paradigma es un esquema de los conceptos, supuestos, procedimientos, proposiciones y problemas, de un área sustantiva o de un acercamiento teórico en el análisis sociológico"; recordé también que el uso más pertinente de esta expresión tiene que ver con la Semiótica y la Semiología, porque ahí sí es muy pertinente la distinción entre el paradigma y el sintagma como modelo y la realización, de manera que dije: lo que se trata de hablar es de modelos para el desarrollo y de eso quisiera compartir con ustedes, una reflexión donde la palabra paradigma viene asociada a otra palabra que ya está casi olvidada en el lenguaje latinoamericano: desarrollo.

Cuando uno es invitado a hablar de los modelos o de los paradigmas de desarrollo, para no perder la afiliación

\* El presente artículo es la transcripción de la intervención del autor en la inauguración del Seminario-taller "Nuevo diálogo cultura y desarrollo la perspectiva regional/local", revisada por parte de los editores.

sociológica, uno piensa: ¿qué pasó con la idea de desarrollo? ¿por qué ya no está presente? Ese es el sentido de la presente reflexión.

## CONCEPCIONES, PARADIGMAS, MODELOS DEL DESARROLLO

Han existido o existen tres concepciones sucesivas del desarrollo desde la aparición de este término 50 años atrás; todas tienen implicancia para la comunicación y la cultura. Podríamos hablar entonces de tres modelos, de tres paradigmas, de tres modelos de desarrollo con los que hemos vivido.

El primer modelo es el modelo del crecimiento económico -había un libro de un economista Roston, titulado "Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista" este libro fue traducido al español y publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1961- y es en verdad un paradigma de desarrollo que estuvo vigente en América Latina. La idea central es que todos los países del mundo que han llegado al desarrollo, han pasado por ciertas etapas que son comunes; al principio está la sociedad tradicional, en una segunda etapa aparecen las condiciones previas para el impulso inicial -citando a Roston-, en una tercera etapa el impulso inicial, luego la marcha hacia la madurez, y finalmente, la era del alto consumo en masa que es propiamente el desarrollo, trátase del desarrollo original de Gran Bretaña, del desarrollo japonés, americano o ruso. La tesis consistía en que todos estos países habían partido con sociedades tradicionales en las cuales se habrían desarrollado ciertas condiciones iniciales, en términos de acumulación del capital a manos del Estado o a manos de una clase social; pero hubo una acumulación de capital, un ahorro que permitía lanzar inversiones a gran escala vinculado también a condiciones mentales que llevaban a valorar la acumulación del

capital y que permitían el impulso inicial; de manera que visto así, lo que diferenciaba a unos países de otros, es que unos habían seguido este proceso y otros se habían quedado en la sociedad tradicional.

Esto fue como el entendimiento común de las cosas, no por casualidad se llamó a este libro "un manifiesto no comunista" porque la idea era que un esquema de este tipo permitía -desde el punto de vista analítico interpretativo- superar las visiones marxista o marxistoides que habían preñado las Ciencias Sociales, la Economía y las visiones previas del desarrollo.

Roston define estas condiciones previas -textualmente- como invasiones de la sociedad moderna que producen ideas y sentimientos distintos en la sociedad tradicional, vincula también el surgimiento de nuevos hombres de empresa y otras ideas desarrolladas en economía. El punto de partida es que el dualismo entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna con relación al desarrollo, consiste en empujar la sociedad tradicional a la sociedad moderna; este fue un modelo de desarrollo entendido en América Latina, un modelo profundamente comunicacional y cultural, porque -este tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna y creación de las condiciones previas para el impulso inicial- es un gran esfuerzo de comunicaciones. Entonces, en el campo de las comunicaciones aparecen teorías como el difusionismo, la difusión de innovaciones, el efecto de demostración, por lo cual la idea era enseñar, demostrar a la gente tradicional las ventajas que tenía la modernidad para producir el desarrollo. Se gastó por supuesto muchísimo dinero en América Latina, en particular en el mundo rural en base a esta teoría del desarrollo, de este paradigma y entendimiento del papel clave de las comunicaciones.

Hacia los años 60 aparece un segundo paradigma que tiene que ver con la teoría de

Hay países que están en la dinámica del desarrollo, que son dinámicos, que son siempre proceso, y países que están en la estática del subdesarrollo porque tuvieron que financiar el desarrollo de otros, éstos son los países subdesarrollados.

la dependencia, asociada no sólo al actual presidente del Brasil sino a otros autores, economistas, sociólogos, filósofos, etc. Lo que plantean, básicamente, es que el modelo anterior del crecimiento económico es inviable porque aquí hay un problema de unidades de análisis. No se puede considerar a cada país como una unidad independiente y autónoma, sino que, desde este punto de vista, la historia de los países desarrollados y de los países subdesarrollados es una sola historia, es la misma historia que tiene que ver con la incorporación de estos países subdesarrollados a la economía mundial, a partir de la conquista. Es la misma historia que produce el desarrollo de unos y el subdesarrollo de otros.

El subdesarrollo no aparece como una etapa anterior, ni como una propuesta que se puede hacer a una unidad autónoma, sino que aparece como un estadio estable de algunos países que han financiado el desarrollo de otros países, trátase del sur de Estados Unidos con respecto al Norte, trátase de América Latina con respecto a la banca del capitalismo mercantil europeo.

Cuando uno llega por primera vez a Sevilla, encuentra que hay una calle que se llama Génova y una que es la calle de los alemanes, porque físicamente estaban los

banqueros esperando el oro y la plata que permitió el desarrollo de la banca europea.

El subdesarrollo así entendido, es un subproducto histórico del desarrollo y por lo tanto no hay modelos a seguir porque uno ha llegado tarde a la historia, que creo es el corazón de la historia de la dependencia; ya no tiene uno a quien recurrir para que le financie su desarrollo. Hay países que están en la dinámica del desarrollo, que son dinámicos, que son siempre proceso, y países que están en la estática del subdesarrollo porque tuvieron que financiar el desarrollo de otros, éstos son los países subdesarrollados.

En este marco, aparecen una serie de razonamientos -aparentemente colaterales pero intrínsecos a este raciocinio- que tienen que ver con la cultura, con las comunicaciones, hasta con la teología, porque esta teoría de la dependencia plantea como antónimo de la dependencia, la liberación, la idea de que la comunicación no consiste en enseñar a la gente que hay que ser modernos; la idea central comunicativa es que hay que enseñar a la gente a ser uno mismo, que no hay posibilidad de desarrollo mediante la copia de otros modelos o mediante la pura integración. Hay aquí un factor de necesidad, de desligamiento desde el punto de vista de la posibilidad de desarrollo económico; aparecen los textos de Octavio Yáñez "El imperialismo cultural" y "La pedagogía del oprimido" de Paulo Freire, que proponen enseñar a desarrollar una conciencia crítica, una autonomía, que frente a la opresión está la liberación; aparecen -además- la "Teología de la Liberación" de Gustavo Gutiérrez y otros. En esta relación, la comunicación propone -creo yo- un paradigma de la liberación, de la afirmación, de la protesta, de la independencia, de la desvinculación, de la imposibilidad de copiar otros modelos de desarrollo previos, lo que significa en el fondo la obligación de ser autónomos.

Esto marca otra política, otro tiempo de América Latina, además, el lugar fundamental de nacimiento de estas ideas es por segunda vez en la historia; la CEPAL, que había sido antes el lugar de nacimiento de la reflexión de las políticas de sustitución de importaciones. Hay un período de América Latina que abarca, sobre todo en los años 60, los fenómenos políticos de este período. Es una época donde la idea de la transformación es un consenso, lo que está en discusión es el tipo, el método de transformación; la comunicación en este contexto ya no puede ser vista de ninguna manera, como una forma, como un mecanismo para demostrarle a la gente que se puede ser mejores o ser modernos y que hay que superar el tradicionalismo que es el primer modelo, sino por el contrario, como una afirmación de rebelión, de indignación, de subversión. Este me parece que es un segundo modelo y en éste nacen otras cosas más comunicativas que ahora están olvidadas, como la idea de las políticas nacionales de comunicación, la idea muy europea occidental de que los medios no pueden ser sólo un negocio sino que son un servicio público y que tienen una responsabilidad pública, social, educativa, cultural; como la idea del nuevo orden mundial de la información en las comunicaciones, hermano gemelo del nuevo orden económico internacional del que hablan estos países en aquellos tiempos.

Todo esto, por supuesto, pertenece al pasado, y me he preguntado, ¿cuál es ahora el paradigma de desarrollo que está vigente, pasados estos dos paradigmas?, y ¿cuál es el papel de las comunicaciones en este nuevo modelo de desarrollo?

El paradigma que está presente es el de la negación del desarrollo como parte de la agenda económica, social y cultural. Elio Jaguarive en un libro publicado en el año 64 que se llama "Desarrollo económico y desarrollo político", presenta una interpretación

inicial del desarrollo económico británico, donde el desarrollo fue un producto espontáneo producido por una mano invisible; entonces, el desarrollo es algo que resulta de la insistencia de una propuesta de desarrollo. Creo que esta idea del desarrollo no pertenece a nuestra agenda, tiene efectos perversos en dos dimensiones: en cultura y en democracia; en la dimensión de la cultura, en primer lugar, porque a quienes nos interesan las políticas culturales, sabemos que ellas no son solamente la conservación del patrimonio cultural, ni el desarrollo de la pluralidad de las manifestaciones culturales propias -por ejemplo la artesanía- sino que son también la manera como estos elementos pertenecen a la cosmovisión cultural vigente.

¿Qué quiero decir con perverso para la cultura y para la democracia?

Me referiré a experiencias que me parecen muy interesantes. La primera tiene que ver con una conversación con una altísima autoridad de Estado sobre la promoción de las artesanías y el criterio de la misma, era enseñar a los artesanos a trabajar en plástico, para que se puedan exportar mejor; una persona le contestó: "el día a trabajar que los produzcas en plástico, los van a producir más baratos en Taiwán, en China y vas a perder también la artesanía". La otra experiencia es que se quiso mandar a hacer una iglesia ayacuchana y conversando con uno de estos artesanos, él dijo: "hace tiempos que no nos piden estas cosas, ya no se si soy peruano, mejicano o baliano, a mí la gente me pide más artesanías de México o de Balí, que son las que se encuentran en los supermercados de Lima más que las peruanas"; meses después cuando esta persona fue por la iglesia que había mandado a hacer, el hijo del artesano dijo: "no se que le pasa a mi papá se ha puesto a hacer iglesias como las de antes".

Cuento estas anécdotas no para asomarme al muro de las lamentaciones por las políticas de deterioro de nuestra riqueza cul-

tural, sino para señalar cómo desde el punto de vista de la cultura, este abandono tiene consecuencias muy concretas y desde el punto de vista de la democracia también; no me parece casualidad pero cuatro autores fundamentales del pensamiento de la segunda mitad de este siglo o de todo el siglo, en distintas disciplinas, están preocupadísimos por la forma en que la televisión destruye la democracia en todas partes; el primero es Jurgen Habermas con la idea de que desaparecen los espacios públicos; el segundo es Giovanni Sartori, cuya tesis central es que la política, la democracia y la cultura son deterioradas por la manera como despliega la televisión; el tercero es un sociólogo francés, Pierre Bourdieu, que publica sobre los efectos de la televisión en la democracia; el cuarto, Karl Popper que ha dedicado frases increíbles al papel de la televisión.

## EL PARADIGMA DEL DESARROLLO VIGENTE

Creo que el paradigma del desarrollo vigente es un paradigma que erosiona la cultura y deteriora profundamente las posibilidades de la democracia; frente a eso no es suficiente con políticas culturales que atiendan a la conservación del patrimonio cultural y la promoción de la producción cultural endógena, porque hoy día el problema de la cultura está principalmente en los medios masivos. Ya no se puede distinguir comunicación de cultura porque los medios masivos —por los procesos y mercados culturales— han adquirido predominancia hasta volverse el elemento fundamental. No voy a proponer la construcción de un nuevo paradigma porque hay muchos latinoamericanos cansados de proponer paradigmas y de vivir de fracaso en fracaso, en esta materia de la promoción de políticas; pero si creo que hay algunas ideas que valdría tomar en cuenta

para pensar la comunicación en un nuevo paradigma de desarrollo.

La primera idea es que la innovación tecnológica, la globalización, es un proceso imparabile; se que es una idea polémica pero creo que así se la asume, pertenezco a la generación de gente que escribía contra este demonio que era el dominio de la mentes latinoamericanas a través de la transmisión por cable, la computadora y todas estas cosas. Pero el problema es cómo damos cuenta, cómo lo asumimos, cómo lo domesticamos, como lo subvertimos -lo que es un desafío- para que no sirvan a la destrucción cultural y a la destrucción de la democracia.

Lo segundo es que globalización viene con localización; es cierto que la gente quiere ver las guerras en vivo y en directo pero también es cierto que la gente quiere una radio y una televisión donde sepa a cuánto están las papas en la esquina y los chismes del pueblo, que la televisión es como es espejo de un pueblo, el que nunca se ha visto en un espejo le pueden contar que es feo pero no le consta y por tanto puede seguir teniendo ilusiones, el que ya se vio en el espejo ya no tiene remedio, ¿no es cierto?. La gente necesita verse en el espejo.

Es interesante que en América Latina al lado de la radio y la televisión globales, cada día hay más radios comunitarias, televisoras comunitarias, radios locales, municipales y universitarias. Estoy trabajando en educación en el Perú, ya habíamos hecho una experiencia hace unos años con radios locales de educación democráticas y fueron unas 40 radios, hoy en día estamos trabajando con 70 radios y con 50 canales locales que resisten, porque la tendencia es a desaparecerlos a impedir que hagan ese tipo de cosas. Lo que quiero decir es que no estamos ante un dilema globalización o localización, estamos ante una suma en la que al lado de la globalización hay más estaciones locales.

La tercera idea es que hay que superar en este terreno tan pantanoso y tan susceptible de la cultura y las comunicaciones, los falsos dilemas maniqueos. El gran dilema maniqueo es Estado-mercado; durante una época larga era el mercado, después se planteó que era muy importante el Estado y ahora este ha pasado a ser una especie de maléfico personaje que amenaza nuestras realidades. El problema no es que frente a los que dicen más mercado hay que decir más Estado, sino que hay que decir más sociedad; seamos conscientes, en el actual pensamiento latinoamericano el mundo no es solamente mercado y Estado, sino también sociedad, no digo sociedad civil porque entraría en una grandísima discusión sobre el significado de este otro término que cada vez se usa más y no siempre, bien.

Por último y en mi opinión, el desarrollo se empezó a esgrimir o el término se empezó a usar para referirse principalmente al desarrollo económico y luego se le fue agregando el desarrollo social, el desarrollo político, el desarrollo cultural. Ahora la problemática del desarrollo debe pensarse a partir de la problemática cultural, porque en nuestras agendas sociales queremos que haya pluralidad cultural, que no sigan desapareciendo las poleas culturales de nuestros países que llevan muchos siglos desapareciendo. Consideramos que es valioso este pluralismo; por ejemplo, qué tienen que ver las políticas lingüísticas -refiriéndome al caso del guaraní- frente al caso del catalán; Paraguay es un país prácticamente bilingüe y Cataluña un país donde se hablaba el catalán, éste fue desapareciendo en los últimos lustros por la política educativa. Por la política de comunicación, el catalán se recupera y ahora la proporción de jóvenes y niños que hablan cata-

... el desarrollo es el conjunto de mecanismos para mantener nuestra cultura y para mantener nuestra democracia ... para eso, tenemos que hacer políticas culturales, políticas comunicativas.

lán es mayor que la proporción de viejos, porque hay una política de la sociedad para proteger su riqueza lingüística; el guaraní en cambio es una lengua en desaparición.

## CONCLUSIÓN

No es que la modernidad o la innovación tecnológica o la televisión produzcan inexorablemente desaparición, o que la cultura sea inexorablemente impermeable. Depende de lo que los hombres hagamos con las cosas; hoy día más que nunca -internamente- hay que volver a reivindicar que el desarrollo pertenece a la agenda, que el desarrollo es el conjunto de mecanismos para mantener nuestra cultura y para mantener nuestra democracia y que para eso, tenemos que hacer políticas culturales, políticas comunicativas. Si esto no es asumido por las sociedades, lo único que vamos a seguir es sumando lamentaciones a las muchas que ya tenemos, por lo menos después de hacer este apretadísimo y telegráfico balance de las últimas décadas.

# Comunicación, cultura y desarrollo

EDGAR JARAMILLO

Comunicador social.  
Director General del Centro  
Internacional de Estudios  
Superiores de Comunicación  
para América Latina, CIESPAL.  
Quito, Ecuador

## RESUMEN

Es una reflexión sobre el impacto de la globalización y las tensiones que provoca en la sociedad cuando se tiene presente la diversidad social y la interculturalidad. Frente a esto, para el autor, la comunicación es factor de diálogo, participación y aporte sustantivo en la construcción de la democracia.

La quiebra de ciertos paradigmas que predominaron hasta finales de la década pasada y los profundos cambios sociales, económicos y tecnológicos que contribuyeron a que esto ocurriera, nos obliga a reflexionar en el presente y futuro de nuestras sociedades.

El debate sobre la diversidad cultural tiene múltiples implicaciones. Si queremos sustraernos de la retórica del discurso ingenuo, que se conforma con afirmar la existencia de las diferencias olvidando que se articulan según diversos intereses, hay que proponer que se les concedan los medios efectivos para expresarse. Este es un ideal político que no puede, evidentemente, circunscribirse al horizonte de tal o cual país, de tal o cual movimiento étnico, de tal o cual diferencia.

El debate sobre la diversidad cultural se plantea hoy en día bajo el signo de una aparente contradicción. Se afirman, simultáneamente, conceptos que muchas veces aparecen como excluyentes: integración y diferencia, globalización y localización.

Algunos analistas, no vacilan en preconizar la existencia de un planeta homogéneo, unidimensional, recién unificado por los vínculos de la sociedad de consumo. En ese contexto, los individuos tendrían en todas las partes las mismas necesidades e intereses.

Las tensiones entre globalización e interculturalidad pueden ser entendidas como una relación entre ética y melodrama. La globalización, que exacerba la competencia internacional y desestructura la producción cultural endógena, favorece la expansión de industrias culturales con capacidad, a la vez, de homogenizar y entender en forma articulada, las diversidades sectoriales y regionales.

El horizonte se reduce, quizá sea útil salir de la frecuente oposición entre lo global y lo local. Quizá la disyuntiva principal, no sea la de defender la identidad o globalizarlos.

Los procesos actuales no conducen a la revisión de cuestiones identitarias aisladas, sino a encarar con más realismo la heterogeneidad, la diferencia y la desigualdad.

Cuando escuchamos las distintas voces que hablan de globalización, se presentan paradojas. Al mismo tiempo que se la concibe como expansión de los mercados y por tanto de la potencialidad económica de las sociedades, la globalización estrecha la capacidad de acción de los mercados nacionales y en general de las organizaciones y actores sociales clásicos.

La globalización produce mayor intercambio transnacional y deja débiles las certezas que eran el resultado de pertenecer a una nación.

Un obstáculo clave para que los ciudadanos podamos creer en los proyectos de integración supranacional, son los efectos negativos que tienen las transformaciones en las sociedades nacionales y locales. Es difícil obtener consenso popular para cambios en las relaciones de producción, intercambio y consumo que suelen desvalorizar los vínculos de las personas con su territorio nativo, suprimir puestos de trabajo y rebajar los precios de lo que se sigue produciendo en el propio lugar.

El imaginario de un futuro económico próspero, que pueden suscitar los procesos de globalización e integración regional, es demasiado frágil si no se toma en cuenta la unidad o diversidad de comportamientos y bienes culturales que dan significado a la continuidad de las relaciones sociales.

Una de las consecuencias que podemos extraer de esta aproximación diferencial combinada a materias tan heterogéneas, es la necesidad de ocuparnos, a un mismo tiempo, de la globalización y de la interculturalidad. Quienes hablan de cómo nuestro tiempo se globaliza, narran procesos de intercambios fluidos y homogeneización, naciones que abren sus fronteras y pueblos que se comunican. Sus argumentos se apoyan en las cifras del incremento de las transacciones y la rapidez o simultaneidad con que ahora se realizan: en volumen y velocidad.

El imaginario de un futuro económico próspero, que pueden suscitar los procesos de globalización e integración regional, es demasiado frágil si no se toma en cuenta la unidad o diversidad de comportamientos y bienes culturales que dan significado a la continuidad de las relaciones sociales.

Entre tanto, los estudios sobre emigraciones, transculturación y otras experiencias interculturales, están llenos de relatos, de desgarramientos y conflictos, fronteras que se renuevan y anhelos vanos de restaurar unidades nacionales, étnicas o familiares perdidas.

Por tanto, las tensiones entre globalización e interculturalidad pueden ser concebidas como una relación entre ética y melodrama. Las escisiones que hoy separan a los pueblos, en gran medida, entre quienes buscan armar relatos éticos con logros de la globalización en lo económico, a veces en lo sociológico, y sin duda en la comunicación; y los que construyen narraciones melodramáticas con las fisuras, las violencias y los dolores de la interculturalidad.

Cuando los primeros admiten en los márgenes de su relato, los dramas interculturales como si fueran resistencias a la globalización, aseguran que el avance de la historia y el paso de las generaciones las irá eliminando. Para los segundos, las tenaces diferencias y las incompatibilidades entre culturas, mostrarían el carácter parcial de los

procesos globalizadores, o su fracaso, o los nuevos desplazamientos que engendra su unificación apurada del mundo, poco atenta a lo que distingue y separa.

Recientemente, algunos narradores de la globalización y algunos defensores de las diferencias locales y subjetivas, empiezan a escuchar a los otros: más allá de la preocupación por contar con una ética o un drama, interesa entender qué acontece cuando ambos movimientos coexisten.

En el mundo globalizado, la diversidad cultural debe ser considerada desde un punto de vista cosmopolita. Solo una visión universalista puede valorar realmente lo que llamamos "diferencia". Queramos o no, ello exige que se revitalice la manera cómo se suele considerar la cultura nacional.

Podría afirmarse, que las actuales tendencias sociales tocaron la posibilidad de construir la nación cosmopolita. Me pregunto, ¿no es acaso una realidad la fragmentación nacional frente al tribalismo étnico por un lado y la desintegración de ese mal de los estados, por otro? En Europa, Yugoslavia y Checoslovaquia se han subdividido y los barcos parece que terminarán por formar un Estado separado.

Sin embargo, no todo es fragmentación. En Alemania en lugar de dos Estados ahora hay uno, y parece que lo mismo ocurrirá con Corea. Los conflictos étnicos en Irlanda del Norte parecen que van encontrando un arreglo constitucional que les puede detener en su rivalidades.

La nación cosmopolita es una nación activa; pero la construcción de naciones debe tener un significado diferente. En el pasado, las naciones estaban construidas, en gran parte, desde el antagonismo hacia otros. Hoy día las identidades nacionales han de mantenerse en un entorno tolerante, en el que no tendrían el nivel de inclusividad que una vez tuvieron y donde existen otras lealtades paralelas. Con esto quiero dar a entender, como en otras

esferas de la sociedad, es una construcción más abierta y reflexiva de la identidad nacional.

A medida que las fronteras se vuelven más difusas y las demandas de autonomía local más insistentes, viejas formas de identidad nacional han de ser reestructuradas. Entre los extremos de ubicarnos entre la multiculturalidad y la interculturalidad, procuramos el reconocimiento de la diversidad cultural como un derecho de todos los pueblos.

El reconocimiento de la misma dignidad por todas las culturas, construye el principio fundamental del multiculturalismo. Ese reconocimiento implica la existencia de algunos valores universales sin los cuales sería imposible entender el sentido de la dignidad.

Sin el reconocimiento de los derechos humanos que dimanan esa dignidad, sería imposible el reconocimiento de la igualdad esencial de las culturas. No se trata, en consecuencia de un relativismo ético que, por el contrario, nos conduciría inevitablemente a posiciones hegemónicas, pues la relatividad consiste precisamente en reconocerles a unos más o menos dignidad que a otros. En cambio, cuando se afirma sin matices la igualdad esencial de todos, estamos afirmando una base común que no admite interpretaciones relativistas.

Por otra parte, existen dos caminos o maneras opuestas de comprender a la comunicación y su papel en la sociedad, según se adopte uno u otro, cambiará el modo de uso que se le dé en las acciones de desarrollo, comprometiendo entonces expectativas, objetivos y estrategias, así como la aplicación y los procesos de evaluación de actividades y proyectos, sean estos comunicativos o no. Por lo tanto, no son sólo dos conceptualizaciones diferentes, sino que están inmersas en la práctica, inclusive se comprometen de manera más integral con el desarrollo, como lo vamos a ver.

En cualquiera de los casos, la comunicación es trama de la sociedad y sabia de la cultura. La comunicación supone diálogo y participación y es un aporte sustantivo, sobre cuya base se construyen las democracias.

No cabe duda, existe una imbricación profunda entre democracia, desarrollo y comunicación. No puede haber proyecto de desarrollo que no considere a la comunicación ni a los cambios constitutivos que están ocurriendo en la conformación de las culturas de nuestros países. Por ello, la comunicación es una acción de carácter estratégico y el desarrollo debe enriquecerla, permitiendo comparar, confrontar y ligar lo que se va forjando con la comunicación con la experiencia social del desarrollo. Por su-

puesto que para ello se va a requerir una nueva valoración de la democracia ligada a la eficacia y un replanteamiento del modelo Estado-nación como único sistema político viable para nuestros países, la propia concepción de democracia debe entrar en discusión pública.

El diálogo entre culturas es un factor de enorme trascendencia en el proceso de modernización de las estructuras sociales y en la búsqueda de nuevas perspectivas de gobernabilidad. El interés es propiciar una nueva utopía: la construcción de una realidad más humana, tolerante, respetuosa de la diversidad, en la que los factores como la solidaridad y el esfuerzo común, posibiliten gestionar mejoras sustanciales en la calidad de vida de los individuos y de las colectividades.



# Reseña técnica

---

## COORDINACIÓN GENERAL

**Patricio Sandoval Simba**  
OFICIAL DE PROYECTOS  
COORDINADOR TÉCNICO DEL IADAP

**Victoria Novillo Rameix**  
ASISTENTE TÉCNICA

## COMITÉ ORGANIZADOR EN ECUADOR

**Fernando García**  
FACULTAD LATINOAMERICANA DE  
CIENCIAS SOCIALES -FLACSO- ECUADOR

**Guadalupe Fierro**  
CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS  
SUPERIORES DE COMUNICACIÓN PARA  
AMÉRICA LATINA -CIESPAL-

**Remigio Sacoto Herrera**  
ESCUELA POLITÉCNICA DEL EJÉRCITO -ESPE-

**Patricio Sandoval Simba**  
INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES  
DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO -IADAP-

**Oscar Chalá Cruz**  
PROYECTO DE DESARROLLO DE  
LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y NEGROS  
DEL ECUADOR -PRODEPINE-

## INTERVENCIONES ESPECIALES

**Gabriel Pazmiño**  
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y  
CULTURA DEL ECUADOR

**Edgar Jaramillo**  
DIRECTOR GENERAL DE CIESPAL

**Fabián Varela**  
RECTOR DE LA ESPE

**David Andrade Aguirre**  
DIRECTOR EJECUTIVO DEL IADAP

PONENCIAS E INTERVENCIONES DEL PANEL CENTRAL

**Fernando García**  
FLACSO, ECUADOR

**José Luis Coraggio**  
SISTEMAS ECONÓMICOS URBANOS DEL  
INSTITUTO DEL CONURBANO, ARGENTINA

**Luis Repetto Málaga**  
INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA DEL PERÚ

**Teófilo Altamirano**  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

**Andrés González**  
SECRETARÍA EJECUTIVA PERMANENTE  
CONGRESO INTERNACIONAL CULTURA  
Y DESARROLLO, CUBA

**Galo Ramón**  
PRODEPINE, ECUADOR

**Rafael Roncagliolo**  
FUNDACIÓN TRANSPARENCIA, PERÚ

**Antoni Zafra**  
MANCOMUNIDAD DEL GUADAJÓZ Y  
CAMPIÑA ESTE DE CÓRDOBA, ESPAÑA

**Franklin Ramírez**  
GRUPO DEMOCRACIA Y DESARROLLO  
LOCAL, CIUDAD, ECUADOR

**Manuel Rojas**  
MUSEO TAMBO KIRKINCHA, BOLIVIA

**Flavio López Cando**  
PRODEPINE, ECUADOR

**Patricio Sandoval Simba**  
IADAP

**Oscar Chalá Cruz**  
PRODEPINE, ECUADOR

**Sergio de Zubiría**  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA

**Manuel Lema**  
FLACSO, ECUADOR

**Guadalupe Fierro**  
CIESPAL

**José Mendoza**  
CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO  
INDÍGENA, PANAMÁ

**Beatriz Bermúdez**  
DIRECCIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS DEL  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, VENEZUELA

**Marco Villarroel**  
CIESPAL

## PARTICIPANTES

Asistieron 160 personas: 15 académicos y ponentes en calidad de invitados especiales de Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Panamá, Perú y Venezuela; 20 estudiantes del Diplomado en Asuntos Indígenas de la FLACSO; 60 técnicos y dirigentes sociales del PRODEPINE procedentes de 21 localidades del Ecuador; 30 profesionales y funcionarios de la ESPE, CIESPAL y IADAP. Además, 25 miembros de ONGs, organizaciones sociales de base, funcionarios gubernamentales del área educativa y cultural y estudiantes universitarios.

También se registraron 10 participantes extranjeros procedentes de Bolivia, Colombia, España y Perú, entre los cuales es posible destacar a representantes de entidades que mantienen vínculos con el IADAP en la ejecución de proyectos: Fundación Cultural El Grupo y Secretaría de Cultura del Dpto. del Huila-Colombia, y Municipio de Telde, de las Islas Canarias-España.

## MEMORIA GENERAL DE ACTIVIDADES

El seminario taller internacional “Cultura y desarrollo: la perspectiva regional/local”, fue el tercer evento y final del proyecto “Interculturalidad, políticas culturales de alcance regional” que el IADAP ha ejecutado en el cuatrienio 1996-2000 en el marco de la línea programática “Pensamiento Renovado sobre Integración”.

Este evento fue organizado conjuntamente con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador -FLACSO-, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina -CIESPAL-, la Escuela Politécnica del Ejército -ESPE- y el Proyecto para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador del Banco Mundial -PRODEPINE-, entre el 15 y 17 de marzo del 2000, en la ciudad de Quito.

En la primera jornada académica, pudimos disfrutar de la hospitalidad de CIESPAL cuyo auditorio fue el punto de encuentro para el acto de inauguración del evento, con la presencia de las autoridades de las instituciones organizadoras y de los Ministerios de Educación y Cultura, y Defensa Nacional del Ecuador.

Posteriormente, se sucedieron cinco exposiciones introductorias de la agenda temática y orientadoras del “trabajo de taller”, por parte de especialistas invitados para tal efecto:

1. Introducción académica, por Mt. Fernando García S., Coordinador del Diplomado de Asuntos Indígenas, de la FLACSO.
2. “Los significados de lo regional y local, hoy”, por: Dr. Teófilo Altamirano, catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

3. “Cultura, identidades y participación social en el desarrollo regional/local”, por: Mt. Andrés González, Secretario Ejecutivo Permanente del Congreso Internacional Cultura y Desarrollo (Cuba).

4. “Dimensiones y propuestas dinamizadoras de la interculturalidad y la territorialidad”, por: Dr. Galo Ramón, Coordinador Técnico del PRODEPINE (Ecuador).

5. “La comunicación y la construcción de nuevos paradigmas para el desarrollo”, por: Lcdo. Rafael Roncagliolo, Editor de TRANSPARECIA (Perú).

El segundo y tercer día -destinados al “trabajo de taller”- se realizaron en el campus de la ESPE, conformándose 4 foros de discusión simultáneos bajo la conducción de un especialista por grupo; al interior de los mismos, se sucedieron -previo al intercambio entre los participantes- comunicaciones sobre experiencias de los países y de casos particulares. La siguiente relación, sintetiza los puntos tratados, participantes y reflexiones de cada taller:

#### Taller 1. Los significados de lo regional/local hoy

Conductor /relator: Teófilo Altamirano

Ponentes: Antonio Zafra (Mancomunidad del Guadajoz y Campiña Este de Córdoba- España) y Franklin Ramírez (Grupo Democracia y Desarrollo Local, CIUDAD-Ecuador)

Número de participantes: 38

Reflexión central: Para la definición de lo local, es fundamental pensar en las articulaciones (social, económica, política y cultural) que se suceden entre estas instancias con los ámbitos regionales, nacionales e internacionales. “Piensa globalmente, actúa localmente”.

#### Taller 2. Cultura, identidades y participación social en el desarrollo regional/local

Conductor / relator: Andrés González

Ponentes: Manuel Rojas (Museo Tambo Kirkincha-Bolivia), Flavio López Cando (PRODEINE-Ecuador) y Patricio Sandoval Simba (IADAP).

Número de participantes: 36

Reflexión central: “El espacio de lo local es el más adecuado para comprender a los ciudadanos en un proceso de desarrollo compartido, autónomo y de rostro humano. En este desarrollo, se hace necesario pensar en la cultura como el eje articulador del mejoramiento de la calidad de

vida, la autoestima, la valoración personal y las posibilidades de una ciudadanía renovada”.

Taller 3. Dimensiones y propuestas dinamizadoras de la interculturalidad y la territorialidad

Conductor / relator: Oscar Chalá (PRODEPINE)

Ponentes: Sergio de Zubiría (Universidad de Los Andes-Colombia) y Manuel Lema (FLACSO-Ecuador)

Número de participantes: 45

Reflexión central: “La interculturalidad será posible cuando diferentes culturas se encuentren en igualdad de condiciones y establezcan interacciones simbólicas que permitan la revitalización y reafirmación plena de su especificidad y diferencia, sin que ello implique condiciones de discriminación”.

Taller 4. La Comunicación y la construcción de nuevos paradigmas para el desarrollo

Conductor / relator: Guadalupe Fierro (CIESPAL).

Ponentes: José Mendoza (Consejo Nacional de Desarrollo Indígena-Panamá), Beatriz Bermúdez (Dirección de Asuntos Indígenas, Ministerio de Educación-Venezuela) y Marco Villarroel (CIESPAL)

Número de participantes: 41

Reflexión central: “La comunicación debe pensarse no sólo como mecanismo de legitimidad de los procesos de globalización sino como instrumento estratégico para fortalecer el diálogo entre culturas, a través de la socialización de las diversas formas comunicativas que emergen en la heterogeneidad de grupos que conforman nuestras sociedades”.

Como aporte al tratamiento de los temas en cada taller, se sucedieron dos intervenciones especiales a cargo de los Drs. José Luis Coraggio, docente titular de Sistemas Económicos Urbanos del Instituto del Conurbano de Argentina, y Luis Repetto, Director del Instituto Nacional de Cultura del Perú. La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado, por un lado, y la dimensión de la cultura y el patrimonio en proyectos de desarrollo, por otro, fueron los temas centrales expuestos en esta oportunidad.

En la jornada final del tercer día, los moderadores de cada taller presentaron la relatoría general del evento y, con la presencia del Rector de la ESPE, Coronel Fabián Varela, y los representantes de las instituciones organizadoras, se procedió a la ceremonia de clausura y la entrega de diplomas a los participantes.

En calidad de actividades colaterales, se ofreció a los participantes: una muestra de textos y publicaciones sobre la temática del evento, información promocional de las instituciones organizadoras, actos recreativos con la intervención de grupos de música, poesía, teatro y danza del Ecuador, y un tour a la ciudad de Quito. Además, en las instalaciones de la ESPE, se realizaron conferencias dirigidas a docentes universitarios, funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas del Ecuador, por parte de los Drs. Antonio Zafra y Sergio de Zubiría.

Finalmente -en la agenda protocolar- destacaremos la presencia de las autoridades de los Ministerios de Educación y Cultura, y Defensa del Ecuador, del Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos, de representantes del cuerpo diplomático de los países del Convenio Andrés Bello, conjuntamente con los representantes de las instituciones organizadoras, quienes manifestaron su interés por esta iniciativa del IADAP y la temática del evento.

A continuación reproducimos extractos de las intervenciones en la inauguración y clausura:

“La intensidad de las jornadas, la diversidad de temas, enfoques, procedencia geográfica de los participantes y un largo etcétera de diferencias no hizo sino converger en cierto acuerdo compartido entre todos los asistentes, de compromiso con un nuevo modelo de desarrollo.

La presencia de numerosos representantes indígenas mostró el creciente grado organizativo de éstos y la calidad de las propuestas que tienen elaboradas sobre el desarrollo socio-económico de sus comunidades ello sin duda podrá y deberá repercutir con sus enseñanzas de método en otros procesos, en otras latitudes geográficas.

Dos temas expresados en las jornadas resultan además de gran trascendencia concreta en el momento presente. De un lado, gracias a la completa visión relatada por Teófilo Altamirano, acerca del papel que los movimientos migratorios están suponiendo en este inicio de siglo, nos obliga a extender redes de cooperación de base entre investigadores, actores sociales y ONGs, tanto de los países de origen como de destino de estos movimientos, para trabajar en una reformulación social y económica nueva de este inevitable hecho”.

(Extracto de la intervención de Antonio Zafra, invitado ponente al evento).

“El diálogo entre culturas es un factor de enorme trascendencia en el proceso de modernización de las estructuras sociales y en la búsqueda de nuevas perspectivas de gobernabilidad; el

interés es propiciar una nueva utopía, la construcción de una realidad más humana, tolerante, respetuosa de la diversidad en la que los factores como la solidaridad y el esfuerzo común posibiliten gestionar mejoras sustanciales en la calidad de vida de los individuos y la colectividad.

Este evento no tiene otro propósito que no sea el inspirar nuevas reflexiones e iniciativas para el fortalecimiento social de los Estados y la consolidación de las comunidades locales como espacios por excelencia de interacción sociocultural y gestión en el desarrollo. CIESPAL les da la bienvenida a los conferencistas, a todos los participantes y quiere agradecer a la FLACSO, a la ESPE, PRODEPINE y de manera especial al Convenio Andrés Bello y a IADAP, por habernos permitido involucrarnos en este compromiso; bienvenidos y gracias por estar presentes”.

(Extracto de la intervención del Lcdo. Edgar Jaramillo,  
Director General de CIESPAL).

“El hombre latinoamericano y libre que apuesta al futuro, que comparte nuevos paradigmas y nuevos horizontes para su desarrollo e integración se fundamenta en el valor de sus sociedades, en las capacidades de diversos sectores y grupos poblacionales para el beneficio común.

Gracias al Instituto Andino de Artes Populares -IADAP-, en la línea del tema que nos congrega podemos enorgullecernos de tener sistematizados los siguientes contenidos: vigencia y significado de los conceptos de desarrollo, cultura e integración en relación al escenario social de fin de siglo, gestión del desarrollo desde la cultura, las estrategias del desarrollo de base autogestionario y sustentable, el nuevo paradigma de la cultura e identidad nacionales en el escenario de la globalización de la homogeneidad de la valoración y el respeto de la diversidad sociocultural de los pueblos.

El Ministerio de Educación y en su representación -en este caso, yo-, les invito a que en este tercer encuentro internacional profundicemos en la agenda social, en las circunstancias, en los compromisos de nuestras naciones, especialmente del Ecuador agobiado por la pobreza, la crisis, pero con el propósito de inspirar nuevas reflexiones e iniciativas para asumirlas con decisión y entereza; y cuyo protagonista sea siempre el hombre latinoamericano con mejor calidad de vida pero -sobre todo- con una mejor calidad de vida colectiva que sature de alguna manera los grandes problemas que nos aquejan”.

(Extracto de la intervención del Dr. Gabriel Pazmiño,  
Subsecretario de Educación del Ecuador).

“Dentro del programa de conferencias discutidas en este cónclave internacional se han priorizado aspectos sobre la identidad cultural de los pueblos y el derecho que les asiste a estas etnias, no como una fuente de discriminación y desigualdad económica-social, sino como el reconocimiento a largas de lucha por sus reivindicaciones.

Es fundamental destacar el alto nivel académico de las ponencias que han posibilitado una activa participación de los asistentes, en torno a la creciente vinculación entre las culturas y el desarrollo económico y social de los pueblos. Las profundas reflexiones sobre esta temática demuestran que en América Latina la noción de respeto a las culturas y de dialogo intercultural constituyen trascendentes procesos de afirmación de la identidad y de búsqueda de un desarrollo con rostro humano.

La participación de prestigiosos conferencistas de nueve países Iberoamericanos compromete la gratitud del comité de gestión del evento. Una de las características fundamentales de este seminario taller ha sido conjugar los aportes teóricos de los ponentes con el conocimiento practico de dirigentes sociales y comunitarios. Esta relación aporta al desarrollo social de la región.

Hemos participado de este seminario para buscar formulas de integración pluricultural, de racionalidad, para mirar mas claro las cosas, para analizar los hechos y para señalar las responsabilidades y los caminos a seguir.

Estamos en un tiempo de transición y grandes cambios, en un tiempo en donde se han desvalorizado los principios fundamentales de la convivencia humana, por lo tanto, lo que hagamos o dejemos de hacer dependerá únicamente del interés y la buena voluntad para encarar las cosas con solvencia, anteponiendo el bienestar individual por el bienestar comunitario.

Al finalizar este evento, anhelo lo que todos anhelamos, un solo pueblo latinoamericano en el que cholos, mestizos, indios y negros, confundidos en un solo abrazo fraternal busquemos un futuro promisorio, una nación superada de la miseria y el abandono, una nación en donde se erradique la corrupción y se convierta en el campo fértil para que cada individuo en el uso de su propia libertad, aporte con propuestas dinamizadoras que garanticen un pueblo hermanado, un pueblo sin fronteras, buscando la construcción de una realidad mas humana y solidaria”.

(Extracto de la intervención del CRN.L. E.M.C.  
Fabián Varela, Rector de la ESPE).

LA EDICIÓN DE MIL EJEMPLARES  
DE LA IDENTIDADES No. 21,  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EN NOVIEMBRE DE 2000,  
EN LA CIUDAD DE QUITO,  
EN LA EDITORIAL DEL INSTITUTO  
ANDINO DE ARTES POPULARES.